

El “andar en junta” rural a través del microfútbol. Una etnografía de un torneo deportivo en la vereda Noruega Alta, Silvania-Cundinamarca

Camilo Mora Vásquez

Trabajo para optar al título de: Licenciado en Ciencias Sociales (LECS)

Universidad de Cundinamarca

Facultad de Educación

Licenciatura en Ciencias Sociales (LECS)

El “andar en junta” rural a través del microfútbol. Una etnografía de un torneo deportivo en la vereda Noruega Alta, Silvania-Cundinamarca

Camilo Mora Vásquez

Asesor: Juan Diego Demera, Dr. Sociología

Trabajo para optar al título de: Licenciado en Ciencias Sociales (LECS)

Universidad de Cundinamarca

Facultad de Educación

Licenciatura en Ciencias Sociales (LECS)

Fusagasugá 2023

Tabla de contenido

Introducción	6
Planteamiento del problema	10
Pregunta problema	12
Objetivo general	12
Objetivos específicos	12
Metodología	12
Justificación.....	17
1. Capitulo I- Etnografía en la vereda	20
1.1 Entre montañas, parceleros y balones.....	20
1.2 Un día de deporte, fiesta y trabajo	23
1.3 El territorio requiere atención urgente por parte de la comunidad	28
1.4 El esperado día del “nuevo” evento.....	31
1.5 Un territorio autogestionado entre bosques, aserríos y parceleros	38
2. Capitulo II- Territorio, deporte y autogestión: Elementos para el debate	49
2.1 Territorio Solidario	49
2.2 El “andar en junta” de los campesinos de los Andes.....	52
2.3 Deporte social	56
2.4 “Andar en junta” a través del deporte.....	60
2.5 Deporte y comunidad.....	63

4		
2.6	Deporte y espacios campesinos	64
2.7	Autogestión comunitaria.....	70
2.8	Espacios de autogestión comunitaria rural	72
3.	Capitulo III- Deporte e identidad local	77
3.1	De Inglaterra a Suramérica y Bogotá	77
3.2	De la ciudad, al pueblo y la vereda.....	79
3.3	El microfútbol en la organización y la participación comunal	82
4.	Capitulo IV. Microfútbol y representaciones sociales locales	88
4.1	Territorio y comunidad.....	88
4.1.1	Un espacio ocupado por poblaciones trabajadoras diversas	88
4.1.2	Percepciones sobre el territorio	90
4.1.3	Pequeña población, entre afectos y dificultades.....	93
4.2	Organización social y comunidad.....	97
4.2.1	Ideas sobre la organización social y comunitaria.....	97
4.2.2	La Junta de Acción Comunal y el Comité de deportes. Configuraciones y cambios.....	99
4.2.3	Gestión y autogestión.....	102
4.3	Microfútbol rural	104
4.3.1	Trayectorias personales y familiares.....	104
4.3.2	Microfútbol y tejo. Dos espacios para el deporte rural	107
4.4	Campeonatos de microfútbol.....	111
4.4.1	Trayectorias de participación.....	111
4.4.2	Autogestión comunitaria. Entre sociabilidad y tensiones alrededor del deporte	113
5.	CONCLUSIONES	117
6.	Referencias bibliográficas	124

Dedicado en agradecimiento a mis padres por tanta empatía, paciencia e incontables actos de ternura hacía mí... a la historia de Noruega, a los valles, quebradas y montañas que inspiraron su amor.

También a mis amigos de la U, Jorge, Vivi, Artur, Lucas, Pipe, Mun...a los grupos que me acogieron y brindaron momentos apacibles que no olvido...

1 Introducción

En enero del año 2017, cuando tenía 18 años de edad, abandoné por primera vez la vida en la vereda que labró gran parte de mi crianza, Noruega Alta, perteneciente al municipio de Silvania, en la región de Sumapaz. Fui a estudiar ciencias sociales en Fusagasugá, en la Universidad de Cundinamarca. La carrera tiene diferentes disciplinas y al poco tiempo comencé a simpatizar en parte con la sociología y la antropología, porque me atrajo la manera de indagar en el fenómeno social, es decir, en el momento, el espacio y los actores, siempre pensando, observando, e interactuando, sin dejar de lado nociones importantes sobre la geografía e historia de los lugares y las personas. Sería incongruente pensar en algún escenario, acción u objeto humano que escape a una perspectiva de análisis antropológico.

Hacia el 2019, era momento en el cual debía comenzar a pensar en el trabajo de grado, elegir bien algo que me gustara, que desde la simpatía personal me motivara a profundizar en la reflexión, la investigación y conocer más del mismo a través de la ciencia social. Por los años 2018 y 2019, mis momentos de ocio y tiempo libre eran destinados al deporte, me gustaba jugar micro, procuraba ser un buen arquero, me divertía, así que entrenaba, invertía horas de práctica y viajaba a distintos lugares para competir en torneos los fines de semana. En uno de los equipos, yo representaba a la vereda Noruega Alta, junto a miembros de la familia Barbosa y Galeano en su mayoría. Íbamos a torneos en veredas y pueblos de Silvania y Granada, también a las olimpiadas campesinas y los juegos comunales que congregan a equipos representantes de los barrios y veredas de Silvania.

También en la vereda Noruega Alta se hacían campeonatos y disfrutaba asistir porque había todo un ambiente de fiesta y esparcimiento. Algo similar ocurría en todas las otras veredas en donde participábamos, porque los torneos eran organizados por las Juntas de Acción Comunal en el polideportivo de las distintas escuelas. Igualmente, liderados por el coordinador de deportes designado dentro de la directiva de determinada JAC. Cuando vivía el tiempo completo al interior de la vereda, disfrutaba mucho de los torneos, no era algo habitual, pero sucedía, había fiesta y bazar, bebidas, comidas ricas y amigos para jugar micro, era emocionante... Por esos momentos cambiaba el ambiente de silencio, cotidianidad y cierta soledad en la vereda los domingos, por un ambiente de música, pólvora, gente llegando a la escuela a pie, en carros o en motos para reunirse, comer, tomar, bailar, apostar, ver y jugar micro.

En el año 2018 mi hermano era el coordinador de deportes en la JAC, allí representaba a los deportistas. En Noruega los deportistas siempre han sido los hombres más jóvenes y que juegan micro, nunca ha existido una coordinadora de deportes. En la JAC, el coordinador elige a sus colaboradores y forma su comité, en el cual se encontraba en ese momento Ronald Galeano, quien también ha sido coordinador de deportes junto con sus 4 hermanos en distintos periodos JAC. Ese mismo año nos encontrábamos en la vereda Las rosas en un campeonato organizado por la comunidad de dicha vereda, luego de los partidos y ya entrada la noche, en medio de risas, confianza, amistad y alguna cerveza, salía entre las voces alguna mención para hacer un nuevo torneo en alguna vereda cercana.

Llamó mi atención el hecho de que Ronald mencionara el propósito de hacer un campeonato en Noruega de 3 domingos, con 16 equipos aproximadamente, y Javier Villalobos, coordinador de deportes de Monterrico (vereda vecina de Noruega), comentara emocionado

sobre lo importante de organizar campeonatos, y que así mismo, como ellos asistirían a Noruega, también esperaba que ellos hicieran lo mismo, y les colaboraran cuando el torneo fuera organizado en Monterrico.

Colaboración, fue la palabra que llamó mi atención, no era simplemente una invitación a ejercitarse, divertirse y hacer deporte, porque esos domingos habían mujeres en la cocina de la escuela asando chorizos, haciendo empanadas, preparando sopa y bandejas para la venta, hombres rajando leña para la cocina y vendiendo golosinas, jugos, gaseosas, cervezas y aguas para los jugadores, otros recibiendo equipos, cobrando inscripciones, trayendo árbitros en moto por las trochas, recogiendo balones que se salían de la cancha e iban a rodar por el pasto y los matorrales.

No se trataba de vendedores ambulantes o foráneos, ni de personas que se rebuscaban la vida los domingos entre las multitudes, sino que quienes trabajaban allí arduamente eran los habitantes de la vereda, quienes tenían a sus hijos en la escuela, los inscritos en el libro de la Junta de Acción Comunal. Eran ellos, quienes planeaban y ejecutaban campeonatos de micro en las comunidades locales de Monterrico, Las rosas y Noruega para recoger fondos, comprar cosas para todos e invertir en las necesidades de la vereda.

Así que, al observar, reflexionaba un poco, acerca de lo que representaba la JAC, la organización y la autogestión para una comunidad rural. De igual manera, me generaba mucha curiosidad saber más acerca de las ideas y el trabajo de Orlando Fals Borda, puesto que estas comunidades se ubicaban en los Andes cundinamarqueses, relativamente cerca de donde él hizo uno de sus grandes estudios sobre la ruralidad colombiana, en el municipio de Chocontá, precisamente, lugar que atestiguó la primera Junta de Acción Comunal del país.

Me preguntaba entonces “¿qué pensaría Fals Borda, acerca de la autogestión, la organización, la participación y la acción comunal rural, hoy expresada a través de la escena deportiva?”

Claramente ha pasado más de medio siglo, muchos hábitos y símbolos han cambiado para el campesino, pero lo innegable, es que la JAC se ha consolidado como espacio valioso de participación, trabajo y gestor de autodesarrollo al interior de las diferentes comunidades y territorios. Es válido recordar que fue Fals quien diagnosticó y puso en práctica la primer Junta de Acción Comunal del país, creando así, un espacio necesario de comunicación, organización, participación y desarrollo común. Espacio el cual, no abandona, por el contrario, necesita nutrirse vigorosamente de expresiones tradicionales y culturales presentes en las comunidades, posibilitando la acción social. Por esos días pensaba si lo que ocurría en Noruega, Monterrico y Las rosas era entonces consecuencia directa de las visiones que tuvo la acción de Fals Borda (1961) desde mediados del siglo XX en el país.

Así que consideré oportuno profundizar en ello, aprovechando la experiencia y el vínculo ya establecido como participante de dichos espacios, pensé que podría ser grato para la ciencia social, llevar a cabo una investigación participativa en la que se mostrara el trabajo de las JAC rurales, en donde el lector además pudiese reconocer algunos cambios y transformaciones en los procesos organizativos de las mismas, establecer una relación con el deporte e identificar formas particulares de llevar a cabo procesos de apropiación territorial y autogestión comunitaria por medio del microfútbol.

1.1 Planteamiento del problema

Noruega Alta se ubica sobre el límite que une a los municipios de Granada, Silvania y Sibaté, es una vereda fría, de montaña, situada sobre los 2500 msnm. Al igual que muchas veredas de Colombia, su origen se encuentra en baldíos que fueron apropiados por terratenientes a inicio del siglo XX, posteriormente parcelados mediante leyes de reforma agraria hacia 1970. Su población es mestiza y su origen diverso, mayoritariamente conformado por personas provenientes de otras zonas frías dentro de la misma región de Sumapaz.

En ese sentido, la expresión “andar en junta”¹ es manifestada sintácticamente por algunos campesinos, es vital para comprender mejor la vida al interior de la vereda, cuyo sentido ha sido designado por el campesino mismo, porque “andar en junta” en la tienda, el cultivo, los caminos, la escuela, la vereda misma...es un acto valioso que permite reproducir la vida social que da sentido al territorio, y que algunos autores como Rodríguez (2020) han desarrollado, señalando que la tarea de la antropología es reconocer que vamos en junta. Con relación al concepto de juntariedad expresado por Tim Ingold.

Posterior a la reforma agraria, veinticinco parceleros arribaron al espacio y la comunidad fue consolidándose al interior del territorio. Allí emergió la JAC como una valiosa institución de diálogo, solución y organización para los campesinos. A partir de 1980, se comenzaron a organizar campeonatos de microfútbol por parte de algunos jóvenes campesinos, principalmente como una forma de diversión, ocio e integración.

¹ Para ver mejor el desarrollo de este término, véase el capítulo II

Los directivos de la JAC respaldaron, aprobaron y apoyaron dichos campeonatos para que fuesen llevados a cabo en la escuela de la comunidad, porque fomentaban la participación de toda la población. Adicionalmente, alrededor del torneo de micro también se realizaba bazar, bingos bailables, venta de almuerzos y cerveza, así que hacían acudir activamente tanto a la población de la vereda, como a pobladores de veredas vecinas, convirtiéndose en un espacio notable de sociabilidad e integración.

Dicho evento, demandaba respaldo logístico, servicios y atenciones por parte de la comunidad local, para motivar la estadía de los visitantes. El microfútbol comenzó a ser vinculado fuertemente también a la festividad local y comenzó a ser aprovechado por la JAC como plataforma y vehículo de autogestión comunitaria que se ha mantenido desde finales de la década de 1980, hasta la actualidad.

1.2 Pregunta problema

¿Los campeonatos de microfútbol a lo largo de su trayectoria, han sido significativos para el desarrollo de la vereda, bajo un sentido territorial, social y cultural?

1.3 Objetivo general

-Analizar las dinámicas de territorialidad y de participación comunitaria alrededor de los torneos de microfútbol en la vereda Noruega Alta, del municipio de Silvania, Cundinamarca.

1.4 Objetivos específicos

1. Describir las características y dinámicas sociales alrededor de los campeonatos de microfútbol en la escuela de la vereda Noruega Alta
2. Analizar las trayectorias e ideas de la comunidad local frente al microfútbol
3. Identificar las dinámicas territoriales y organizativas que pueden surgir alrededor de este deporte rural a nivel local.

1.5 Metodología

Se ha propuesto una metodología de investigación cualitativa, con un enfoque participativo y hermenéutico, en donde la técnica principal ha sido la etnografía. Reconocida por Rosana Guber (2001) como, “Práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, entendidos como “actores”,

“agentes” o “sujetos sociales” (p.5). A partir de una aproximación a la cotidianidad, a las diversas posibilidades de interacción y vivencias que se desarrollan en un espacio.

La etnografía implica la participación como ser sentipensante, la interacción y la totalidad de la experiencia vivida con los miembros de la comunidad estudiada, junto al plano de lo simbólico y lo imaginario. Como técnica, a partir del método etnográfico, según Guber (2001), la entrevista cabe plenamente en el marco interpretativo de la observación participante, en lo que se conoce como entrevista antropológica o etnográfica, informal o no directiva. “Pues su valor no reside en su carácter referencial -informar sobre cómo son las cosas sino performativo. La entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero, también, donde se produce una nueva reflexividad” (p.30).

El sentido etnográfico es expresado en el texto, en la medida que se lee una descripción detallada de interacciones, símbolos, palabras, etc. Ello, se puede observar con amplitud a lo largo del primer, tercer y cuarto capítulo, aplicando técnicas de recolección de datos etnográficas, como el diario de campo y la entrevista semiestructurada o no directiva, pero además tiene un enfoque de aproximación a partir de las narraciones, la observación, la descripción acerca de la minucia implícita en la cotidianidad y del detalle alrededor de los procesos de interacción.

Como miembro del Comité de deportes de la Junta de Acción Comunal y actual habitante ocasional de la vereda donde crecí, he podido sostener una amistad activa con los antiguos y nuevos líderes de la Junta de Acción Comunal, compartiendo diferentes espacios. Hechos que han permitido establecer un rapport fundamental y acumulado con la población, y así acceder en profundidad a múltiples diálogos espontáneos e informales sobre las perspectivas

locales, posibilitado el acceso también a archivos fotográficos y memorias de los miembros comunales.

Así, en el primer semestre del año 2020, comencé las observaciones, pensando en el desarrollo de la presente investigación, parte del primer capítulo comenzó a tejerse. A inicio de ese año, realicé los primeros análisis del evento deportivo en la vereda, intentando descifrar diálogos, las características del espacio, por qué había entretenimiento para la población alrededor del deporte y cómo funcionaba. Se observa el comportamiento de las distintas generaciones, los roles, las relaciones establecidas, los símbolos campesinos, la organización, los propósitos y el significado que podría representar el evento para unos y para otras personas.

La llegada del Covid 19 representó un receso significativo en cuanto a encuentros sociales se trata. En el año 2022 las reuniones volvieron a reactivarse, precisamente en dicho año hubo cambio de Juntas en el país y me vinculé formalmente con la JAC de Noruega, asistí bajo un propósito participativo y etnográfico a asambleas generales, e hice parte del comité de deportes, junto a mis amigos Camilo Dimaté, Ronald y Maicol Galeano. En marzo de dicho año se llevó a cabo una asamblea comunal para tratar temas territoriales de interés general, en este caso el arreglo de vías, razón que exigía recursos económicos para poder llevarse a cabo, así que la comunidad comenzó a organizar un campeonato de microfútbol para responder con la obra que beneficiaría a toda la población.

Dicho torneo convocaría comunidades vecinas para asistir y recoger fondos dentro del evento, el proceso y espacio dio lugar para que la segunda etnografía se llevase a cabo. Allí se expone la experiencia desde la asamblea, el proceso de organización, el evento llevado a cabo durante tres días y su posterior impacto en el territorio. Además, también se realizan algunas descripciones sobre el espacio veredal, parte de su historia política y social, basada en diálogos

casuales con habitantes e hijos de quienes habitaron la vereda hace más de sesenta años, dicha narrativa también incluye descripciones sobre algunas dinámicas territoriales que se han establecido entre terratenientes, comunidad y administraciones públicas, buscando comprender mejor, cuáles son las relaciones que han consolidado los distintos grupos que ocupan el territorio, y cómo dichas relaciones pueden llegar a motivar procesos concretos de organización y autogestión local.

El segundo capítulo fue realizado en el año 2022., comparte una recopilación de antecedentes y referentes bibliográficos sobre tres temas orientadores; el deporte, el territorio y la autogestión comunitaria, Por un lado, el ejercicio hermenéutico hace un intento por conceptualizar el territorio solidario, exponiendo relaciones de identidad y respaldo que se pueden tejer en los lugares y motivan a la juntariedad, en la cual, los campesinos encuentran una forma subsistir colectivamente a través del apoyo mutuo.

En ese sentido, el deporte social puede llegar a ser vehículo de juntariedad, en él se exponen las virtudes que ha tenido el deporte como espacio de integración intergeneracional, siendo aprovechado también por sociedades rurales como lugar de sociabilidad, y adicionalmente, se ha visto también vinculado como espacio de consumo y economía. Del mismo modo, se analizan los espacios de autogestión comunitaria rural, los cuales se configuran a partir de las posibilidades del entorno, la tradición y apoyo colectivo, atravesado por fuertes lazos de identidad e interés mutuo. Lo cual, puede llegar a respaldar y abrir un debate frente a lo observado en las etnografías y descripciones anteriores.

El tercer capítulo, es resultado de entrevistas semiestructuradas, atravesadas por diálogos espontáneos y percepciones de las personas sobre la vereda, la comunidad y el microfútbol. Allí fueron entrevistadas trece personas, quienes representan liderazgos actuales

en la JAC, nuevas generaciones que no superan los veinticinco años y gustan del microfútbol, nuevos pobladores, antiguos deportistas y líderes comunales que ya no habitan la vereda y pobladores al azar. También a lo largo del trabajo se mencionan otros nombres, quienes, mediante diálogos menos formales, aportaron datos valiosos para la actual etnografía. Allí se comienza con la historia del micro y la llegada del mismo a Noruega, en ese sentido, se busca dar una explicación acerca de cómo un deporte, de origen urbano, arriba a un lugar atravesado por deportes y espacios de recreación tradicionales y rurales, su vinculación, aceptación por parte de la población y su correlación con la identidad local. A través de una historia oral construida, carente de archivos historiográficos, en donde los relatos aportados por miembros de viejas generaciones que vieron arribar el microfútbol en su juventud fueron fundamentales.

Posteriormente, el análisis de las representaciones sociales locales alrededor del deporte, la comunidad y el microfútbol juegan un papel central y posibilitan acceder a nociones centrales sobre la organización, la estructura de la JAC, el rol que juega el comité de deportes, la autogestión, la cultura local y las relaciones que han establecido los pobladores entre sí, con viejos y nuevos habitantes, con otras comunidades e incluso con la administración municipal, todo en torno a “la pecosa”, un balón de microfútbol.

Tabla 1

Ruta metodológica del proyecto

Fases	Instrumento-fuente	Objetivo y/o resultado
Primeras reflexiones (2018-2019, introducción)	Participación y diálogos informales, experiencia sentipensante.	-Reconocimiento del terreno, factibilidad y validez acerca de la investigación con la comunidad a intervenir

Etnografía, primer torneo (2020,)	Observación participante, diario de campo, fotografías.	-Exposición de diálogos, características del espacio. Por qué había entretenimiento para la población alrededor del deporte y cómo funciona.
Selección de fuentes bibliográficas (2022)	Investigación documental, proceso hermenéutico.	-Ejercicio contrastante, factible y de relación con antecedentes.
Vinculación formal con la JAC (2022)	Diario de campo, fotografías.	-Participación de asambleas organizativas en la comunidad, discusiones acerca del territorio y sus necesidades, propuesta sobre un nuevo torneo.
Etnografía, segundo torneo (2022)	Diario de campo, Fotografías	-la experiencia desde la asamblea, exposición del proceso de organización, el evento llevado a cabo durante tres días y su posterior impacto en el territorio
Análisis de las representaciones sociales locales (2023)	Entrevista semiestructurada	-percepciones de las personas sobre la vereda, la comunidad y el microfútbol -acceder a nociones centrales sobre la organización, la estructura de la JAC, el rol que juega el comité de deportes, la autogestión, la cultura local y las relaciones que han establecido los pobladores entre sí
Resultado y conclusiones (2023)	Análisis de contenido	Enfoque comparativo, contrastante y dialogante entre las distintas fuentes de información, pasando por la recolección etnográfica, bibliográfica y los resultados de entrevista.

2 Justificación

El interés de la investigación planteada surge de la curiosidad por el trabajo que realizó Orlando Fals Borda (1961) en la vereda Saucío de Chocontá- Cundinamarca, a mediados del siglo XX, allí se fundó la primera Junta de Acción Comunal del país, un estudio que analizó la sociedad del campesino de los Andes, para luego crear las Juntas de Acción Comunal, como mecanismo de organización y participación social, que ha posibilitado el trabajo colectivo para la solución de

diferentes necesidades al interior de la comunidad. La vereda Noruega Alta también permite apreciar un paisaje típico de las regiones andinas en el departamento, allí habitan gentes labriegas, en su mayoría de fenotipo mestizo y con un valioso legado muisca, el cual se aprecia en la vida del campesino que habita las zonas altas de la región de Sumapaz, veredas en donde la Acción Comunal ha sido una valiosa institución de la organización campesina y de los procesos de participación social, impulsados por los intereses comunes y conscientes del desarrollo rural.

Este trabajo busca realizar un aporte al estudio de los cambios sociales presentes en la organización de los procesos comunitarios rurales, reconociendo además, el valor del Centro de Investigación Regional Orlando Fals Borda, que el mismo inauguró en la Universidad de Cundinamarca en el año 2007, lugar, en el que la ciencia social se teje desde la región y puede visibilizar las formas de auto desarrollo que han impulsado las nuevas comunidades campesinas, las transformaciones, en cuanto a los escenarios de organización, participación y autogestión comunitaria que se llevan a través del trabajo de las Juntas de Acción Comunal, para este caso mediante el deporte.

Ahora bien, durante la época en que Fals Borda realizó sus primeros diagnósticos sobre la organización y participación comunal rural, el deporte difícilmente tuvo relevancia dentro de las discusiones que al trabajo de las Juntas de Acción Comunal atañen, el microfútbol no había llegado al país y el deporte más practicado por los jóvenes de la región era el tejo. Hoy se propone un análisis que ponga en juicio de valoración la incidencia que tienen los torneos de microfútbol en la organización comunal actual y el desarrollo local de la vereda Noruega Alta en las últimas tres décadas, pues en dicho periodo se han venido realizando obras de inversión social, con significativas utilidades económicas provenientes de la venta de bebidas, alimentos y servicios para quienes asisten a los torneos organizados por la comunidad.

De acuerdo con Heineman (como se citó en Insua y Sanz, 2003):

los eventos deportivos han pasado de una situación caracterizada por una tradicional ausencia de lo económico en el ámbito deportivo, a otra en la que las relaciones ideológicas y de acuerdo con el valor, las de cooperación, de transferencia o de regulación entre el deporte y la economía se han ido haciendo cada vez más estrechas. (p. 62)

Es decir, que el deporte es capaz de cumplir funciones y propósitos sociales que van más allá de la actividad física, En este sentido Roncancio (2012) ha señalado que:

Es importante reconocer que muchas veces el centro de encuentro en una comunidad popular, es representado como el parque o la escuela, allí se encuentra la cancha de microfútbol, la cual no solo es tradicional por los eventos y espectáculos deportivos, sino por la socialización de las personas y las relaciones que allí se dan. El microfútbol, fútbol de salón o micro, es celebración, pasión, fiesta, espectáculo. (pp.21-22)

A su vez, espacio de socialización, organización y participación social.

El microfútbol es considerado un deporte de clases populares y proletarias, y de ahí, surgen sus mejores exponentes como John Jairo Pinilla; jugador que creció en los barrios Bosa y Kennedy de Bogotá, y ha sido considerado el mejor jugador del mundo por la Asociación Mundial de Futsal [AMF]. El “Micro”, como se le conoce aún más popularmente, tiene su auge en barrios, pueblos y veredas como Noruega Alta, en donde los torneos convocan a gran parte de la masa regional para el espectáculo, especialmente el día de la final del campeonato, en donde la fiesta hasta el amanecer en el salón comunal es ineludible, no puede faltar. Evidencia de un fenómeno social que llama la atención y que, desde las formas o mecanismos de organización y participación comunitaria, puede llegar a realizar una contribución documental a la sociología rural y la antropología social, desde una vereda de la región de Sumapaz.

1. Capitulo I- Etnografía en la vereda

1.1 Entre montañas, parceleros y balones

La escuela de Noruega Alta es un referente espacial para la comunidad que habita la vereda, resalta por sus dos pisos de altura en una zona de alta visibilidad sobre el vecindario y las parcelas. La edificación principal posee aproximadamente 17 m de frente y 20 de fondo, en el primer piso hay 4 salones amplios; uno para dar clase a 17 niños de preescolar a quinto, otro salón cerca de la cocina escolar, el cual posee bibliotecas en un lado y dos mesas amplias para el refrigerio estudiantil. El otro salón es de sistemas, posee libros, computadores y mesas, y el último salón es adecuado como la habitación de la persona que habita la escuela. Generalmente es alguien conocido o recomendado por miembros de la comunidad, quien, en el momento de no poseer un hogar estable, la escuela se convierte en una valiosa opción de vivienda, no se cobra arriendo, pero si se establece el compromiso de cuidar el espacio, responsabilizarse del aseo y cuidado de jardines, cuando sea requerido.

También en el primer piso, pero afuera del edificio base, se encuentran los baños y la cocina del inquilino o también coloquialmente llamado “el viviente de la escuela”. Dicha cocina posee un aspecto arcaico en su construcción, con ladrillos y teja de barro que cae a 2 aguas, dicha cocina es la única edificación original que queda de la hacienda que perteneció a Juan Gómez, la cual fue parcelada y los parceleros donaron para la escuela hace más de 35 años.



Ilustración 1, escuela de Noruega Alta

El segundo piso, se construyó hace aproximadamente 18 años por parte de la comunidad para funcionar como salón comunal, en él hay una pequeña tarima, mesones que dividen el espacio para desarrollar actividades tales como ventas y un equipo de sonido con bafles y micrófono, también ventanales que apuntan en todas direcciones, ofreciendo una gran vista de los valles y montañas que rodean la vereda y expresan parte del paisaje de la cordillera oriental.

Afuera, dentro del mismo lote, existen escaleras que conducen al polideportivo, estas mismas funcionan como graderías, también hay zonas verdes para la huerta escolar, y en una zona del lote se encuentran dos canchas de tejo abandonadas, las cuales fueron construidas por la comunidad hace más de 12 años para hacer sincrónicamente campeonatos de tejo y microfútbol, con fines de autogestión comunal.



Ilustración 2. canchas de tejo abandonadas en la escuela de la vereda

Dichas canchas solo funcionaron al principio, luego los campeonatos de tejo no tuvieron éxito, ya que al momento de jugar sincrónicamente tejo y micro, la atención era acaparada por el microfútbol. Sin embargo, en la vereda el turmequé se practica con frecuencia en

tiendas, como las de Genaldo Romero, Tobías Soler o los Galeano, mientras que el microfútbol solo es practicado en la escuela.

En Noruega Alta, existen tres comités principales de trabajo en la organización comunal; comité de padres de familia, deportistas y JAC en general. Es el comité de padres el principal encargado de dar solución a las distintas necesidades al interior de la escuela. Por su parte, el comité de deportes es el encargado de mantener el campo deportivo y colaborar activamente cuando se hacen campeonatos de microfútbol.

Finalizando el año 2019 e inicio de 2020 en Noruega se ejecutó un proyecto que llevaba meses esperándose desde el Ministerio de Interior, se trataba del mejoramiento del campo deportivo por veintinueve millones de pesos, ya que la antigua cancha de micro estaba deteriorada.

Para febrero de 2020 hizo falta dinero para la contratación de un maestro de obra que guiara en la ejecución de la misma, de igual manera, los nuevos tubos que sostienen la malla que encierra la cancha, estaban sin la tapa superior que evita que se filtre el agua y comience a oxidar el interior del tubo, así que debían comprarse. Tampoco había dinero para viáticos de quienes representaban a la comunidad y debían en ocasiones salir a gestionar ayudas en administraciones públicas, dichas necesidades comunales tuvieron que ser autogestionadas. La razón ameritaba una estrategia comunitaria que dejara importantes utilidades para invertir en la mencionada obra y también sostener el fondo económico de la JAC y el comité de deportes.

Finalizando febrero de 2020 en la casa de la profesora, la cual habita la misma vereda, se reunieron después de las 6 pm los directivos de la JAC, el comité de padres de familia y el coordinador de deportes para recibir un informe por parte de la tesorera de la junta, en donde se evidenció la falta de un millón y medio de pesos para culminar la obra del campo deportivo. La

conclusión de dicha reunión fue organizar un campeonato dominical de microfútbol, en donde los tres grupos comunales participarían y trabajarían alternándose en las distintas labores del evento, es decir; los deportistas organizaban el campeonato, invitando equipos, consiguiendo carpas, contactando árbitros, comprando balones, manteniendo las mallas de los arcos y delineando con pintura el campo de microfútbol. Por otro lado, la JAC y los padres se organizarían comprando y vendiendo licores, bebidas, golosinas, haciendo el aseo del espacio, cocinando para vender alimentos a los asistentes, también solicitando permisos al rector del colegio para aprobar el evento en la escuela.

El torneo se pensó para cuatro fechas, el domingo 15 de marzo se llevó a cabo la primera fecha, así que una semana antes los deportistas hicieron carteles invitando al campeonato, pero, también a compartir, disfrutar de platos típicos y bebidas al gusto. Se colocaron carteles en tiendas y puntos concurridos de las veredas Aguabonita, Monterrico, Las rosas, Verdún, Noruega Baja y el municipio de Granada, también vía telefónica se invitó a amigos que en años anteriores venían con sus equipos a jugar y colaborar en la vereda.

1.2 Un día de deporte, fiesta y trabajo

El domingo 15 de marzo de 2020 se convocó la gente a partir de las 10 de la mañana, los primeros en asistir a la escuela fueron cuatro madres de familia encargadas ese día de la preparación y la venta de almuerzos. El sábado en la tarde dos padres voluntarios habían asistido a la escuela para recolectar y rajar la leña para la estufa. El próximo domingo el almuerzo sería organizado por la Junta de Acción Comunal y a los quince días siguientes nuevamente por los padres de familia y mujeres distintas a las del primer día de campeonato, se debe mencionar que la mayoría de padres de familia también son miembros de la JAC, pero son dos fondos económicos distintos. Sobre las 10 de la mañana llegó el coordinador acompañado de su comité de deportes

para recibir a los equipos participantes, también para instalar el equipo de sonido de la junta y colocar canciones de ranchera, merengues y norteñas en su mayoría, todo con el fin de crear un ambiente de alegría y fiesta, el cual motivara a quienes iban asistiendo para comprar cervezas y alimentos.

Sobre el medio día, había aproximadamente sesenta personas, en su mayoría hombres entre los veinte y cuarentaicinco años, unos acompañados por sus novias, esposas e hijos (niños y adolescentes). Quienes no asistían en familia iban con su grupo de amigos, llegaban vestidos con “pinta dominguera”, es decir blue jeans, algunos con bermuda o sudadera, tenis cómodos, chaquetas para el frio, algunos con ruana, olor a perfume y cabellos bien cuidados, también habían personas con sombrero, principalmente algunos hombres mayores de cincuentaicinco años que concurrían a beber cerveza, buscar gente conocida, amigos y mirar el espectáculo, era casi imposible observar a alguien que estuviera todo el tiempo en soledad durante el evento.

Como era la hora del almuerzo mucha gente se hacía alrededor de la cocina, ese domingo se prepararon sesenta almuerzos porque como era el primer día y no se esperaban más de setenta personas. Sobre las tres de la tarde ya no había almuerzos disponibles porque habían más de cien personas y quienes llegaron tarde no pudieron disfrutar de la carne o el pollo sudado, papas, yucas, arroz, ensalada y sancocho, así que tuvieron que conformarse con empanadas, chorizos, paquetes de papas, chetos o galletas.

Después de las 3pm y empezando a caer la tarde, en el suelo del espacio se apreciaba reguero de platos desechables, palos de pincho, bolsas de agua, botellas de gaseosas y cervezas vacías. Había un poco más de cien personas, las cuales hacían algarabía en sus diferentes grupos, principalmente hombres que apostaban y hacían barra a los equipos y jugadores, también gritos agudos de mujeres cada vez que había gol o jugadas de riesgo, otras personas no observaban los

partidos, pero hacían bulla y reían con sus grupos cerca de la cocina mientras bebían y escuchaban música. Los niños por otro lado corrían en pequeños grupos por todo el espacio, sus padres o adultos les llamaban la atención cuando pasaban cerca a la cancha debido al riesgo de recibir algún balonazo. En los descansos y entretiempos aproximadamente catorce niños llenaban la cancha para jugar con los balones de micro y luego eran sacados para el próximo partido, también a algunos niños voluntariamente se les pedía el favor de ir a recoger los balones que salían hacia los potreros a cambio de dos mil pesos que ofrecía el coordinador de deportes.

Podría decir que todos los asistentes consumían de los diferentes productos a lo largo del día, también a lo largo del mismo muchos asistían, jugaban, descansaban y prendían sus motos para irse a otros campeonatos u hogares, no se demoraban y nuevos grupos llegaban, otros preferían quedarse y disfrutar del evento hasta el final. Antes de las 7pm los partidos finalizaron y muchos se retiraron, unos a pie, otros en moto o carros camperos.

Por otro lado, aproximadamente treintaicinco personas se quedaron a tomar cervezas, se fueron retirando en pequeños grupos, hasta que pasadas las nueve de la noche hubo más o menos veintidós personas adultas sentadas en sillas “Rimax” de la JAC y algunos pupitres de la escuela. Catorce hombres y ocho mujeres entre los veinte seis y cuarenta años aproximadamente hablaban, bromeaban, reían, bebían cervezas y bailaban salsas, merengues y algunas carrangas cerca de la cocina, protegidos del “sereno” de la noche por dos carpas, de esas que se usan en las ferias de pueblo, las cuales había prestado la alcaldía de Granada. La mayoría de personas eran de Noruega y algunos de veredas cercanas como Monterrico y Las rosas.

Sobre las 10pm la cocina cerró las ventas y el encargado debía irse a su casa, sin embargo, como todos eran conocidos no se negó a vender dos petacos de cerveza para que se los tomaran en la escuela, se eligió a un voluntario de la comunidad para que se responsabilizara de luego apagar

las luces, el equipo de sonido, retirarse sin hacer daños o desorden y por último, cerrar el portón que divide a la escuela de la carretera, y que evita que se entren vacas o caballos a la escuela. Sobre las once de la noche se acabaron los dos últimos petacos de cerveza y algunos se fueron a las tiendas para seguir bebiendo y otros a sus casas. El fin de semana llegaba a su fin, el lunes y la semana laboral se venía encima y el próximo domingo esperaba por más fiesta y microfútbol.

El nuevo domingo llegó (22-03-2020) y al igual que el anterior, la dinámica en la mañana fue la misma, a las 10 am empezaron a llegar los primeros equipos, árbitros, espectadores, acompañantes, y el ambiente musical a sentirse, ahora de la cocina se encargarían los miembros de la JAC, el almuerzo fue similar, carne de res o pierna pernil de pollo sudados, porción de arroz, tres papas sudadas con yuca, ensalada con cebolla, tomate y aguacate, la sopa ahora era ajíaco, todo por un costo de catorce mil pesos. Ese día se prepararon cien almuerzos porque ese domingo asistirían más equipos que el anterior, también asistieron más de doscientas personas y similar a la pasada fecha, los almuerzos no alcanzaron y personas tuvieron que conformarse con pinchos, empanadas y paquetes después de las 3pm.

Llamó mi atención que en la tarde algunos hombres espectadores y a su vez amigos entre sí, los cuales superaban los cuarenta y cincuenta años de edad, provenientes de Las rosas, Monterrico, Aguabonita, San José, El soche y Noruega comentaban acerca de lo “bonito” del campeonato, porque recordaban sus viejos tiempos como “micreros” en la zona, y no veían algo así desde años anteriores. Algunos aún jugaban en equipos, otros asistían para ver jugar o acompañar a hijos y amigos, así que comparaban el evento actual con los campeonatos que se hacían en la década de 1990, en donde llegaban a asistir a la escuela alrededor de 300 personas.

En la tarde, las escaleras que funcionan como graderías eran transitadas y algunas personas prefirieron sacar sillas para hacerse detrás de la malla como se aprecia en la *ilustración 3*, ese día

los partidos se extendieron hasta las 7:30 pm, y al igual que el domingo anterior, más de treinta personas se quedaron bailando y tomando cervezas hasta las 11:00 pm. El próximo domingo el espectáculo mejoraría puesto que sería fecha de eliminatorias, los partidos se disputarían con más rudeza, seriedad, y habría apuestas entre los espectadores, claramente todos los equipos anhelaban con ir a la final, el sábado 4 de abril, para competir por el millón ochocientos mil pesos que sería dado al equipo campeón y repartido entre los ocho jugadores.

El día martes 24 de marzo se reunieron los 3 grupos comunales convocados por el coordinador de deportes (JAC, comité de deportes y padres de familia), la razón giraba en torno a la fuerte posibilidad de ampliar las fechas del campeonato, ya que de 16 equipos participantes ahora se querían sumar otros 5, esto significaba una importante oportunidad para potenciar el evento y también recoger más dinero para la comunidad de Noruega Alta, la comunidad aceptó trabajar y el campeonato sería extendido una fecha más.

Lamentablemente, tanto para la comunidad de Noruega Alta como para el mundo entero, el miércoles 25 de marzo en Colombia el COVID 19 colapsó el país, sabotando todo tipo de encuentros, hubo emergencia sanitaria y la gente no se volvió a reunir por meses, así



Ilustración 3, espectadores del torneo interrumpido por pandemia en marzo de 2020

que el torneo, a falta de 3 fechas, fue interrumpido y la tan anhelada final del campeonato nunca se jugó.

Esa semana el coordinador de deportes llamó a los capitanes de cada uno de los equipos para comentarles sobre la cancelación del campeonato, también para devolver los doscientos mil pesos de la inscripción que cada uno había

pagado. Durante la semana siguiente, con gran desilusión y frustración, se reunieron los directivos de la comunidad para hacer cuentas finales, en conclusión, se recogieron más de tres millones de pesos de ganancias, se pagó el dinero de la obra que motivó parte de la realización del evento y a cada uno de los tres grupos de la comunidad les correspondió medio millón de pesos para su fondo económico y futuros gastos de necesidades comunes. No se volvió a hablar de campeonatos de microfútbol en la vereda durante los dos años siguientes.

1.3 El territorio requiere atención urgente por parte de la comunidad

Después de más de un año espera, para noviembre del año 2021 la vacunación contra el Covid 19 avanzaba en el país, ahora las personas se podrían reunir nuevamente, aunque con moderación. Ese mismo mes hubo cambio de directivos y actualización de inscritos en las Juntas de Acción Comunal de todo el país. Así que se convocó a asamblea el domingo 28 de noviembre en el segundo piso de la escuela, allí funciona el salón comunal, el miedo existía y aún algunos se negaban a abandonar el uso de tapabocas como se aprecia en la *ilustración 3*. Hubo postulaciones para nuevos cargos en la junta y se desarrolló la elección de directivos (presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, fiscal, vocales y coordinadores de trabajo, salud y deportes). Yo quedé en el



Ilustración 4, elecciones de directivos para el nuevo periodo JAC, noviembre 28, 2021

comité de deportes junto con Camilo Dimaté, Ronald Galeano y el coordinador, Maicol Galeano.

El nuevo año llegó, y el 20 de febrero de 2022 se convocó

nuevamente para una asamblea general. La reunión fue programada el día domingo sobre las 10 de la mañana, a las 11 se dio apertura con la lectura de los puntos. En este caso, los nuevos directivos socializarían la llegada de un material dado por la Gobernación para la construcción de unas cintas en donde la carretera lo requiriera, pero la comunidad debía organizar jornadas de trabajo, encargarse de la mano de obra, entre estas alquilar un trompo de mezcla de material y pagar combustibles.

Así se dio inicio al debate moderado por tres de los directivos (presidente, vicepresidente y secretaria), se determinaría por votación el lugar de la carretera, que dentro de la geografía de Noruega requiriera con más urgencia dicha intervención de mejoramiento. Había varios lugares, puesto que en días anteriores empresarios papeiros habían sacado toneladas de su producto y habían deteriorado la vía. Los grupos se dividieron en habitantes de sectores, puesto que individualmente todos querían la cinta vial por las zonas que más transitaban, obedeciendo en razón de sus trabajos, viviendas o propiedades.

Las cintas viales son colocadas principalmente en las pendientes de la vía, porque es donde las lluvias crean torrenciales y arrastran el recebo, generando zanjas y cráteres, lo cual demanda el aumento de capacidad en los carros para subir, si bien, algunos se quedan en el intento. Hubo dos puntos referentes de debate, unos opinaban que, al oriente de la vereda, cerca al Alto de suiza, frente a la finca Cuernavaca había un gran daño, en una subida de la carretera que comunica con Aguabonita. Por otro lado, también se requería al suroccidente, cerca de los Castellanos, sobre la vía que conduce a Granada y Noruega Baja.

Aquellos que proponían el Alto de Suiza, en su mayoría eran quienes viajaban en moto para Las rosas, Monterrico o vivían cerca, como miembros de la familia Guaqueta, o los empleados de las fincas de Germán Cristancho y don Eduardo Maldonado. Mientras que, por otro lado,

quienes opinaban que cerca a los Castellanos, eran generalmente quienes transitaban por allí y también tenían a sus hijos en el colegio de bachillerato, por esa vía en el año 2022 transitaba la ruta que todas las tardes y mañanas transporta los estudiantes a Granada. Hay que mencionar que en otros periodos la ruta no baja por el mencionado sector y sale por el Soche, al noroccidente, sobre la vía panamericana, y solo baja por la subida cerca a los Castellanos cuando debe recoger estudiantes del sector de Verdún, un sector de la vereda Noruega Alta, alejado de la escuela y caserío principal. Ellos cuentan con su propia JAC porque hace aproximadamente 18 años manifestaron abandono para su sector, algo así como un tipo de centralización y marginalización en la vereda, pero geográficamente hacen parte Noruega Alta.

Hubo debate, discusiones, incluso me atrevo a decir pequeñas rivalidades y disgustos sobre la decisión de cuál sería el punto a intervenir, sin embargo, es evidente que, si por la comunidad fuera, se hubieran arreglado ambos puntos y toda la vía que se encuentra en paupérrimas condiciones. La carretera es la obra de infraestructura más valorada por la comunidad, porque permite el sustento económico y el desarrollo de la vida social en la vereda. La vía implica movilidad, comunicación, estudio, trabajo, ir al pueblo y transportar los productos agrícolas que sostienen la vida de las familias (leche, mora, arveja, uchuva...).

Luego de la controversia para la elección del lugar, se determinó desarrollar la obra en la loma cerca a los Castellanos. La secretaria, María Fonseca, expuso entonces las condiciones que tenía la comunidad para dicha realización, es decir aportar la mano de obra, lo cual incluía jornales diarios de trabajo, el alquiler de un trompo para mezclar cemento y el combustible de las volquetas que traerían el material a la zona, Por tal razón se hacía necesario organizar una actividad que recolectara los fondos para la comunidad y responder con el proyecto.



Ilustración 5, asamblea 28 de febrero de 2022

Como en años anteriores, el deporte sería nuevamente una opción. Maicol Galeano tomó la palabra invitando al compromiso con el campeonato de microfútbol que pronto se realizaría, también invitando a todas y todos esos días,

no solo a ayudar sino a divertirse, distraerse y gastar. Los directivos manifestaron que dicho campeonato llevaría como propósito también una actividad de integración para la comunidad.

Así se dio inicio a la organización comunal del evento, evidentemente nosotros en el comité de deportes llevaríamos una importante responsabilidad al frente. Maicol, Ronald Galeano y Camilo Dimaté conocían muy bien a los capitanes de equipos en las diferentes veredas y Granada, así que se comunicaron con ellos para invitarlos y pedirles la colaboración de participar. Yo por mi parte sería el encargado de diseñar los flyers o invitaciones del evento para difundir vía WhatsApp, y así lo hice, el campeonato sería más pequeño respecto al último, interrumpido por la pandemia, habría doce equipos participantes y serían solo dos fechas, el domingo 13 de marzo y la final, el sábado 19 de marzo, con fiesta hasta el amanecer en el segundo piso de la escuela (salón comunal).

1.4 El esperado día del “nuevo” evento

La primera fecha del campeonato fue el domingo 13 de marzo del 2022, a partir de las 10 de la mañana. Ese día llegué a la escuela sobre las 11:30 am, había aproximadamente 25 personas, 11 motos y un carro campero afuera de la escuela. Quienes asistían eran en su mayoría hombres

jóvenes y adultos, entre los 17 y 45 años de edad aproximadamente, algunos acompañados por sus novias o familias, vestían pantalones en jean, chaquetas y alguna ruana para el frío, había saludos de cordialidad, sonrisas y rostros de expectativa por el inicio del campeonato.

La cocina del “viviante” fue adecuada para preparar empanadas, chorizos y almuerzos, ese día no cocinaron las mujeres de la JAC ni las madres de familia como en años anteriores, todo con el fin de evitar el estrés causado a veces en la organización, ventas, dinero, leña, responsabilidades... se decidió dar en arriendo la cocina a quien particularmente quisiera trabajar en los almuerzos ese día, así que la cocina fue tomada por Doris Guaqueta, quien junto a su familia trabajaron ese día y pagaron renta a la JAC, mientras afuera de la cocina estaba don Fidel Dimaté ayudando en la venta de cervezas, gaseosas, aguas y jugos.



Ilustración 6, Domingo 13, marzo 2022

Sobre las 12:30 de la tarde, con el equipo de Noruega, nos enfrentamos a un equipo de la vereda La 22, de Granada, perdimos 2-1, luego yo fui a ayudar un par de horas en la venta de las bebidas, y así lo hice, me dieron 20mil para el cambio y un cuaderno para apuntar las cuentas. Así, los hombres

llegaban a comprar cervezas en su mayoría, principalmente mayores de cincuenta años, aquellos no jugaban, pero iban a ver jugar y hablar con sus amigos. También llegaban equipos completos que preferían hidratarse con cerveza luego de cada partido, mujeres y niños también acudían, pero por una u otra gaseosa.

A las 4 de la tarde había llegado más gente, hubo lloviznas y algunos se escamparon en el segundo piso, desde allá miraban los partidos. Aproximadamente 50 personas se movían por el

espacio, había algunas parejas de novios; a los hombres les gusta llevar a sus novias o esposas a verlos jugar y ellas les corresponden emocionándose mientras hacen barra, gritan y esperan para que sus novios o esposos hagan gol y se lo dediquen. Algo similar ocurre con los hijos, que van a acompañar a sus padres para verlos jugar, siempre es bueno ver los partidos mientras se toma una cerveza, se consume un paquete de papas, un chorizo o una empanada, todo depende del gusto y la edad.

Algunos padres van a ver competir a sus hijos, sin embargo, no es común observar que las madres acompañen a sus hijos a jugar, a excepción de algunas madres de Noruega, debido a que casualmente habitan en el lugar y acuden más por el evento comunal que a ver a sus hijos, también doña Mery Ramírez, quien acompaña y alienta siempre a sus hijos que representan el equipo de la vereda Las rosas. En medio de los partidos, la temperatura sube al ritmo de los distintos ruidos, música nortea, el silbato del juez, reclamos al mismo, gritos, enojos, risas y goles.

Los de Noruega tuvimos que volver a jugar a las 4:30 pm, ahora contra Monterrico, así que para la hora ya había llegado don Roberto Rodríguez, quien es el presidente de la JAC, ahora él tomaría el turno de la venta de bebidas, yo por mi parte le entregué 170mil pesos y el cuaderno con los deudores anotados. Como todos nos distinguimos, a veces no hay problema en fiar cerveza, muchos pagan cada vez que piden, otros solicitan que se les apunte la cuenta, existe confianza y al final del evento es pagada, o en casos excepcionales se cancela a los ocho días siguientes, ahora yo iría a jugar y disfrutar del evento.

Jugamos y ganamos a Monterrico 3-2, ya no jugábamos más partidos ese día y quedábamos con posibilidades de jugar la final el próximo sábado 19 de marzo. El partido terminó sobre las 5 pm, hubo otro encuentro más y a las 7 pm terminaron, muchos se fueron, pagaron sus cuentas, se despidieron entre risas de amigos y aproximadamente 23 personas nos quedamos tomando cerveza

en pequeños grupos distintos, pero a la vez juntos, todos éramos de Noruega, incluidos los familiares, novias o esposas de mis compañeros de equipo, escuchábamos merengues, música popular, boleros y algún rock cerca de la cocina hasta las 11 de la noche. Junto con el Comité de deportes, que a su vez éramos el quipo representante de la vereda, comentábamos sobre el balance del día y lo positivo que fue, también el comportamiento de la gente, los equipos más fuertes...luego lo olvidamos y como cualquier asistente más nos entregamos a las charlas banales que traen consigo la cerveza. Luego las ventas cerraron, estábamos cansados, había que laborar al día siguiente y cada uno se fue para su casa en la vereda, la cita sería el próximo sábado para la gran final.

El sábado 19 de marzo, día de la gran final, había llegado, habían pasado aproximadamente cuatro años desde que no se celebraba la final de un campeonato en Noruega, con fiesta hasta el amanecer, la expectativa y la emoción entre los miembros de la comunidad se podía sentir, ese día la cita sería a las 2:00 pm. Los ocho equipos clasificados disputarían partidos de eliminación directa o muerte súbita, el ambiente de fiesta se sentía y era expresado en el aspecto de quienes iban asistiendo a la escuela, mujeres y hombres de todas las edades llegaban muy bien arreglados, algunas mujeres con cabellos alisados, algunos tacones, olor a perfume y maquillajes elaborados, también los hombres, tanto adultos como jóvenes iban muy bien peinados, limpios y cuidados en detalles de su estética corporal.



Ilustración 7, invitación para la gran final del campeonato

Ese día asistieron personas de Noruega y otras veredas, las cuales domingos de microfútbol anteriores no habían asistido, también acudieron a la escuela hombres y mujeres que en tiempos anteriores se fueron a vivir, estudiar o trabajar a Bogotá o Fusagasugá principalmente, llevaban tiempo sin ir a la vereda, sin embargo, allí aún conservan importantes lazos de amistad y familia, ellos llegaron para la fiesta y el encuentro, obedeciendo en razón de los Flyers que se difundieron días anteriores por redes sociales (*ver ilustración 7*). Es evidente que no iban a apoyar a

algún equipo concretamente, asistían para socializar y re encontrarse con su comunidad, también con dinero en sus bolsillos y predispuestos para la fiesta.

Sobre las 6 pm se disputó la final entre Noruega y la 22, al tiempo que más de 150 personas rodeaban la cancha de micro, observando emocionados y haciendo todo tipo de algarabía sobre el espectáculo, porque había orgullos, sentimientos y apuestas de por medio. Luego de la final que dejó como campeón a los muchachos de la 22, la gente se dispersó y comenzaron a subir al segundo piso. De manera sincrónica los miembros de la JAC también comenzaron a subir aproximadamente 30 petacos de cerveza y las golosinas para el salón comunal.

Ya entrada la noche y luego de las 9:00 pm, el segundo piso de la escuela emanaba ambiente a discoteca, esa semana el coordinador de deportes y miembros de la JAC habían alquilado luces en Granada y las habían instalado en las esquinas y puntos estratégicos del amplio

salón comunal. Hubo más de noventa personas de todas las edades, aproximadamente 35 personas entre los dieciséis y los cincuenta años, bailaban merengues y salsas, otros, tanto mujeres como hombres, estaban en las esquinas del salón sentados en pupitres escolares, compartiendo, riendo, hablando y tomando cervezas, también personas sobre la barra, era posible observar personas que acudían a la fiesta acompañados de sus parejas, familiares, amigos, también se apreciaban ligeros coqueteos entre mujeres y hombres solteros que veían en la noche una posible oportunidad para conversar, bailar y quizá encontrar una pareja.

De igual manera, y como aún no había llegado la media noche, habían niños presentes, los cuales esperaban ansiosos a sus padres para irse a casa, otros dormían en cunas improvisadas al unir el frente de dos sillas “rimax”, algunos jóvenes entre los catorce y diecisiete años tomaban cervezas, no había restricciones puesto que muchos menores iban acompañados de sus padres o familiares, en ese sentido, algunos daban permiso a sus hijos para tomar, pues la policía solo pasa por Noruega cuando es llamada, y no pasaría un sábado antes de la medianoche, el ambiente era tranquilo y no habían restricciones para las personas, a excepción de cualquier expresión violenta o exagerada, como peleas ocurridas años anteriores en actividades similares, lo cual esta vez no ocurrió a lo largo de la noche.

Sobre las once, muchos comenzaron a retirarse, especialmente quienes llevaban niños, ya hacia la una de la mañana aproximadamente me retiré. En el espacio quedaron cuarenta personas entre mujeres y hombres, tomando y bailando, según me cuentan mis informantes, la celebración se extendió y antes de las siete de la mañana salieron las últimas siete personas del salón comunal. El campeonato de microfútbol había llegado a su fin esa mañana del día domingo, el lunes la JAC

subiría a hacer el aseo del espacio y durante esa misma semana se convocaría para hacer cuentas sobre el dinero recogido en las distintas ventas.

El balance fue positivo, la actividad dejó millón ochocientos mil pesos de ganancias, ahora la comunidad estaba preparada para recibir a las volquetas que traerían el material para las cintas viales que se construirían cerca a los Castellanos. Por esos días yo me encontraba cursando noveno semestre de la licenciatura y estaba en Fusagasugá, me agregaron a un grupo de WhatsApp con todos los miembros de la JAC y observaba las conversaciones como también los reportes y fotografías sobre lo que ocurría en la comunidad y la vereda. A inicios de abril se dio inicio a la obra que duró cerca de una semana, se alquiló el trompo que mezcla el cemento, se contrató un maestro de obra y se pagaron combustibles, aproximadamente 20 hombres de la comunidad en



Ilustración 8, inicio de la obra de las cintas viales en el sector de los Castellanos

días distintos de trabajo finalizaron las cintas, y quedaron cuatrocientos mil pesos sobrantes para el fondo de la JAC, nuevamente la comunidad de Noruega Alta había autogestionado parte de su desarrollo a través del microfútbol.



Ilustración 9, Don Roberto, presidente de la JAC trabajando en la obra de las cintas viales en el sector de los Castellanos

1.5 Un territorio autogestionado entre bosques, aserríos y parceleros

La vereda Noruega Alta se ubica geográficamente en las fronteras que conectan a los municipios de Silvania, Granada y Sibaté. Sus quebradas alimentan la cuenca del río Subía, el cual bordea la autopista panamericana, pasa por Silvania y en el Boquerón se suma al río Sumapaz que desemboca en el Magdalena. El espacio territorial puede ser descrito como un corredor montañoso entre la provincia de Sumapaz y la provincia de Suacha, cuyo vecindario se encuentra ocho kilómetros trocha adentro desde la vía panamericana, sobre el sector del Soche, en el Alto de rosas del municipio de Granada. Históricamente en la zona han habitado los Tequia y Guáqueta, dos apellidos chibchas comúnmente mencionados en la escuela y personas del sector.

Históricamente, Noruega Alta ha sido escenario de dinámicas estructurales sobre la ruralidad nacional, principalmente, en torno al ordenamiento territorial y la concentración de la propiedad rural. “Esta ha sido una característica del sector agrario colombiano, y se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo humano, al igual que la utilización inapropiada de la tierra” (Informe Nacional de Desarrollo Humano [INDH], 2011, p. 181).

Según Fals Borda (1961), “Las veredas actuales en Colombia suelen tener su origen en lo que fueron grandes haciendas o resguardos indígenas” (p.49). En el caso del territorio que hoy se conoce como Noruega Alta, fue un baldío boscoso cercano a la hacienda El Soche, cuya característica económica se daba en torno a la explotación de madera hace más de cien años. Se deforestaba la espesa selva alto andina que se desplegaba por donde hoy abundan potreros para cultivos de papa y ganadería extensiva en Noruega Alta.

Alrededor del año 1945, el territorio se va configurando a partir de la adquisición de tierras por parte del terrateniente, Jesús Adonai Ochoa Forero (1919- 2015), oriundo del municipio vecino de Sibaté, el cual adquirió un poder económico dentro de la región a través de la comercialización de madera a mediados del siglo XX. Este personaje se hizo dueño de gran parte del

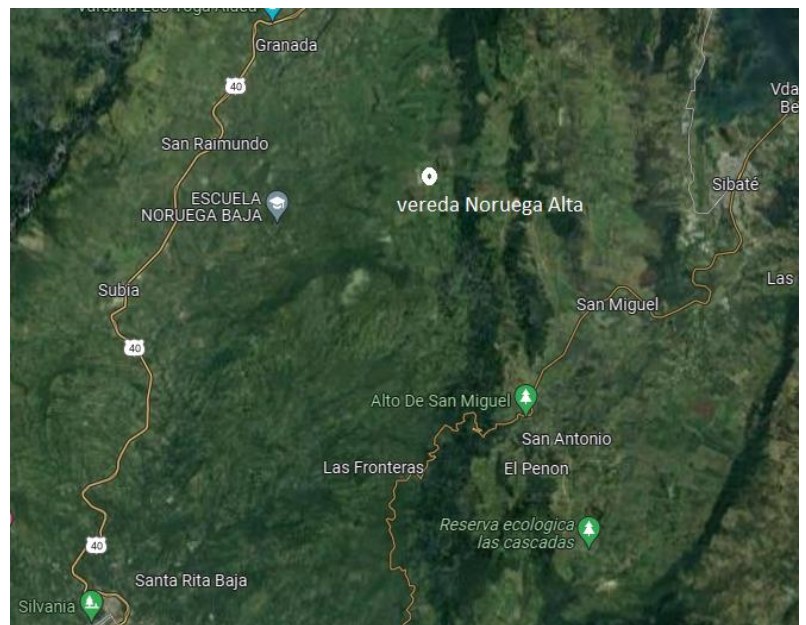


Ilustración 10, fotografía editada de Google Maps

territorio en donde actualmente se encuentra la vereda Noruega Alta, a finales de la década de

1940. Hoy gran parte de este territorio pertenece a sus herederos, quienes mantienen un poder económico bastante amplio en la región. Parte de esta historia la señala Jesús Rodríguez Forero, primo de Jesús Adonai Ochoa, en una entrevista para un medio de comunicación local:

Se fue para Ibagué a trabajar, pero Don Rafael (el suegro de Adonay Ochoa) le pidió volver para que le ayudara a recibir el carbón de leña y pagarlo a los carboneros, en Pasca. Allí un día, un campesino sacó vara (de la que se usa para plantar las planchas de concreto cuando se funden) y “Chucho”, que acababa de recibir su pago la compró a buen precio y la guardó. Cuando completó como medio camioncito (1944), la echó de base encima del carbón de su suegro y arrancaron para Bogotá a entregar el carbón y tratar de vender la vara. Inteligente, el muchacho no la vendió en un depósito: se fue al edificio más grande en construcción, a la sazón ¡el Edificio Cuellar Serrano Gómez en la avenida Jiménez! Obvio, Vendió con excelente utilidad y los Ingenieros le pidieron “todo lo que tuviera” ...tomó 3 manzanas en alquiler en lo que ahora es la calle 6 con Caracas. “Se asoció con su cuñado Carlos y compraron un Ford 1939. ¡Ya tenían lote y carro! De ahí en adelante solo fue crecer, comprar la finca del abuelo Teodoro Forero que iba desde Bosa hasta la Aguadita, incluyendo Granada y sus alrededores... Luego compró y compró, nunca vendió, ¡hasta que se convirtió en el hombre más rico del país. El bogotazo multiplicó la fortuna de Jesús Ochoa. ¿Se imagina cuanta madera se hizo necesaria para la reconstrucción? Recuerde que él entró por las grandes ligas. (Entrevista tomada de @sinsensuranoticias.co , 2020)

La señora Carmen Rodríguez señaló en un diálogo personal que, Jesús Adonay Ochoa, le compraba madera al abuelo de ella en Pasca, un día en su casa me contaba que ella junto a su esposo y sus diez hijos llegaron a Noruega Alta en el año de 1973, luego se refirió a Ochoa como un multimillonario terrateniente que históricamente ya ocupaba el territorio. Esta familia es un ejemplo de la diáspora campesina que se ha dado al interior de la región del Sumapaz, no obstante,

son testigos y partícipes de la organización territorial y comunal que se ha llevado a cabo desde su llegada a la vereda.

Bajo ese contexto, el territorio de Noruega empezó a configurarse en relación al crecimiento urbano de Bogotá y la demanda de madera ya desde el inicio del siglo XX. Por su cercanía geográfica y abundancia de bosques, Jesús Ochoa colonizó, deforestó, vendió madera, carbón y crió ganado en los nuevos potreros. En un diálogo personal, la profesora de la vereda me comentó que don Roberto Guáqueta, nacido en la vereda a inicio del siglo XX, e hijo de un colono aserrador proveniente de Sibaté, contó que por la década de 1930 a 1950 se explotaba madera en la vereda, y el nombre de “Noruega” fue dado debido al nombre de la máquina de aserrar madera en el sector, así como la vereda “La 22” de Granada, lleva dicho nombre por ser el nombre dado a la máquina que laboraba también en dicha vereda.

Parte de esta historia es señalada en el plan municipal “La Cátedra de Granadalogía” (disponible en la web), en la cual, Jairo Melo Castrellón narra:

Hacia el año de 1.895, algunos colonos comienzan a internarse en las selvas de El Soche, para explotar la madera. En 1.903, don Francisco Flórez, toma en arriendo a su amigo Raimundo, las montañas de El Soche, para derribar la floresta y hacer potreros de hacienda de pastos, en 1.916 recibe en arriendo toda la hacienda, por parte de los herederos de Don Raimundo para potrerizarla, lo que implicaba tumbar los árboles, explotar la madera y con las raíces sacar carbón. Como la empresa era de gran magnitud. Don Pacho procedió a importar máquinas aserradoras a vapor, montó aserraderos y trajo unos 1.000 colonos en calidad de arrendatarios, a los que a medida que la avanzada derribaban la montaña les iba dando tierras en parcelas de entre dos y cuatro fanegadas, para que fueran viviendo en ellas y sacaran carbón, y cuando acababan con esta, les daba otra para

que hicieran lo mismo, y así sucesivamente se fueron extendiendo, poblando y haciendo cultivos, que años después fueron las famosas “mejoras”, origen del gran pleito agrario.

En ese sentido, para la primera mitad del siglo XX, en Noruega Alta habitaban aproximadamente diez familias de colonos aserradores, posteriormente dueños de pequeñas fincas, de los cuales hoy solo hay descendientes de la familia Guáqueta.

Posterior al periodo de reforma agraria impulsado por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), el sector de Noruega Alta, que mantuvo hasta entonces una explotación forestal intensiva, se postula como escenario ideal para la parcelación agrícola y atestiguó una nueva ola de colonización. A partir de esto se fundó la primera cooperativa campesina llamada “la tribuna”, con veinticinco parceleros beneficiarios de reforma agraria, los cuales fundaron una comunidad, poseyendo un terreno para la construcción de la escuela y la cancha de microfútbol (que para su tiempo no llevaba cemento y se jugaba sobre tierra).

Las actividades agrícolas desarrolladas en la vereda son principalmente el cultivo de papa y la ganadería extensiva, estas dos actividades son atribuidas al papel que tienen los Ochoa. Hoy, los herederos de Jesús Adonay han repartido tierras y en ellas mantienen ganado, el cual es atendido por aproximadamente diez empleados, los cuales habitan la zona acompañados de sus familias y ocupan casas en las fincas de los Ochoa.

También, la tierra que no utilizan para ganadería es dada en arriendo a empresarios paperos, que utilizan más de ciento cincuenta fanegadas para el cultivo, los cuales, en ocasiones requeridas, contratan gente foránea para el trabajo, principalmente azadoneros mal llamados entre los habitantes como “Cachilas”, “Suatas” o “Sabaneros”, caracterizados por ser provenientes en su mayoría de zonas muy frías de Cundinamarca y Boyacá, avezados en las labores que demanda

el cultivo de la papa y el azadón. En épocas de sembrado, deshierba, aporcada y sacada de papa, a la vereda acuden más de cien azadoneros foráneos. También se contratan hombres y mujeres de la vereda para trabajar en los cultivos de papa, sin embargo, los locales no son suficientes para la demanda de dichos cultivos.

Muchas personas de la vereda deciden ir a trabajar en los cultivos de papa, puesto que allí los jornales son mejor remunerados, en comparación a los jornales pagados en los cultivos de Pancoger, al interior de las pequeñas fincas o parcelas. Los jornales por trabajar en cultivos de mora, uchuva, arveja y tomate de árbol principalmente, oscilan entre treintaicinco mil pesos hasta cincuenta mil pesos, mientras que en la papa pagan entre sesenta mil y noventa mil pesos el día, el cual va de 7:30 am a 4:30 pm.

Actualmente la vereda está parcelada por veinticinco terrenos que representan aproximadamente el 25% del territorio veredal. Es importante mencionar algunos cambios que ha tenido dicho espacio de experiencia comunal, es decir, en donde se encuentran las parcelas, tiendas, escuela y el caserío, con relación al declive demográfico, ya que varios de los antiguos parceleros que junto a sus hijos y familias expresaron el auge del capital social en la vereda, por las décadas de 1980, 1990 y 2000, para el 2010 muchos envejecieron y vendieron sus parcelas para comprar una casa en Bogotá, Silvania o Fusagasugá principalmente.

Algunas fincas de estos antiguos parceleros fueron nuevamente compradas por Jesús Ochoa, otras, por ejemplo, los casos de los parceleros comunales Silverio Martínez y Luis Gonzales, fueron vendidas a comerciantes provenientes de Bogotá para ser usadas como fincas de recreo y establos de ganado, en las cuales habita un empleado. Sin duda este fenómeno ha involucrado importantes cambios sobre la lógica comunal que alguna vez la vereda experimentó, se pasó de casas habitadas por parceleros y sus numerosas familias (hijos, nueras, nietos...) a casas

habitadas por un cuidandero, su compañera, un hijo o máximos dos. También muchos jóvenes dejaron a sus padres y se radicaron en las ciudades más cercanas para estudiar y trabajar, abandonando la vida del campo y acudiendo al territorio en época de vacaciones, de esa manera, la población en la vereda ha ido reduciendo.

El otro 75% del territorio veredal, está en manos de la familia Ochoa, quienes en los municipios de Granada, Silvania y Sibaté han acaparado tierras bajo el poder económico que ostentan, para arrendarlas como cultivo extensivo de papa y la práctica de ganadería en torno a más de 5.000 reses. Dicha actividad se viene desarrollando en el territorio desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, generando algunos disgustos, inconformidades y conflictos territoriales que involucran gran parte de la comunidad.

Dichas actividades económicas a gran escala tienen como consecuencia el deterioro de las vías, por un lado, los camiones doble troque o en algunos casos, tracto mulas cargadas con toneladas de papa han afectado significativamente las vías, ya que el peso supera por mucho la capacidad de la trocha y han hundido la carretera en algunos sectores. De igual manera se han roto tubos de los que pasan por debajo de la vía y posibilitan el curso de zanjas y pequeñas quebradas, esto ocurre porque el tonelaje de los camiones no es el apropiado para ese tipo de vía.

Es común observar que parte de la ciencia social colombiana en sus estudios sobre conflictos territoriales entre terratenientes y comunidades campesinas, exponen que estos han estado orientados en buena parte por el protagonismo que se atribuye a la violencia, en donde los diferentes grupos armados pueden tener relevancia, sin embargo, como señala el Informe Nacional de Desarrollo (2011) “No es la lucha por la tierra organizada por los campesinos el único factor que explica los conflictos existentes en el sector rural (p. 203)”. Actualmente en Noruega Alta estas problemáticas pueden llegar a ser analizadas y descritas sin vincular actores armados o

movilizaciones campesinas, e ir hacia la simplicidad de las relaciones humanas cotidianas, como la falta de compromiso y cooperación territorial, elementos a su vez estructurales al campo colombiano. Dificultades que se enmarcan desde la negligencia administrativa municipal y la falta de colaboración por parte de acomodados terratenientes que hacen uso del territorio, pero que ven la tierra como un elemento únicamente destinado para la explotación económica. En contraste, para los habitantes de la vereda, la tierra tiene un significado totalmente diferente, allí están sus hogares, la escuela, caminos, espacios de recreación, lugares de encuentro, amigos, familiares y actividades de subsistencia.

Así, se han reconocido dos importantes problemáticas territoriales en la vereda: La primera tiene que ver con el daño y abandono de vías por parte de grandes cultivadores de papa, que pagan el arriendo de más de cien fanegadas a los herederos de la familia Ochoa, así como los “camellones” o “caminos de herradura” dañados por el paso de cientos de reses pertenecientes a los Ochoa. En el paisaje, la ganadería se evidencia en los bastos potreros con grandes pastizales que dicha familia conserva sin arrendar. El segundo problema se relaciona con el plan de ordenamiento territorial del municipio, ya que la vereda se encuentra adscrita a partir de la organización político administrativa al municipio de Silvania, siendo la vereda más alejada de este municipio, lo cual conlleva a que muchas veces los habitantes de este territorio no logren acceder a los programas de desarrollo impulsados por el municipio. Problemáticas que han conllevado a que la comunidad por sí misma busque estrategias para autogestionar su desarrollo.

Noruega Alta se encuentra a dos horas de distancia de Silvania y tan solo a cincuenta minutos del municipio de Granada, generando que los habitantes de la vereda se identifiquen y asocien culturalmente con Granada; es allí donde los jóvenes terminan su bachillerato, las personas asisten a la iglesia, venden algunos de sus productos y realizan compras de alimentos, materiales



Ilustración 11, fotografía editada de "rutas Michelin"

e insumos necesarios para la vida en el campo. La comunidad muchas veces ha manifestado la falta de apoyo por parte de municipio encargado (Silvania) y el deseo de pertenecer legalmente a Granada, ya que esta antigua inspección que perteneció a Soacha a lo largo del siglo XX, consiguió autonomía territorial y fue declarada legalmente como Municipio en el Año 1995.

Noruega Alta está en un limbo territorial y la marginalidad social ha acompañado la historia de la vereda hasta la actualidad. Incluso, es válido mencionar que dicha comunidad ha sido testigo y protagonista del miedo, la zozobra y el estigma a causa de la acción en la zona por parte del bloque 53 de las FARC, entre los años 1995 y 2005 aproximadamente.

Dicho grupo operaba y su comandante, alias "Santiago", se movía en ocasiones por la vereda, iba a fiestas, a la tienda, andaba por la carretera o los cultivos, y en algunas ocasiones bajó desde el cercano monte con su tropa. Incluso, una vez en una fiesta en la escuela, como motivo de la final de un torneo de microfútbol, hubo una fuerte pelea entre algunos hombres de Noruega y Monterrico, a los días siguientes todos fueron buscados por la guerrilla y obligados a trabajar en la carretera, a abrir zanjas, rellenar huecos, partir piedra. De alguna manera las fiestas de microfútbol fueron también en ese entonces, escenarios en donde todos los actores del territorio se veían de alguna manera involucrados. Para esa misma época, también tres hombres fuertemente

armados atribuyéndose ser miembros de las FARC, irrumpieron en una fiesta de autogestión en la escuela para sacar a bailar mujeres e insultar a algunas personas, estaban borrachos, la actividad comunal fue sabotada y todas las personas salieron para sus casas asustadas.

También en la vereda hubo algunos breves secuestros, por la carretera aparecían muertos provenientes de otros lugares, se rumoraba que eran ladrones de ganado asesinados por la guerrilla, en ocasiones también el bloque 53 citaba personas de la región a la vereda para pedir colaboraciones o “vacunas”, lo cual posibilitó el desarrollo de un estigma guerrillero sobre la comunidad. Para la época, Sylvania fue escenario de violencia, guerrilla y paramilitarismo, y la vereda Noruega no fue ajena a esta dinámica. El miedo en los habitantes por el fenómeno paramilitar se sentía a inicio de la década de los 2000, no obstante, los paramilitares que venían desde el sur, por Sylvania, nunca llegaron a manifestarse en la comunidad de Noruega Alta. Por esos años, el comandante “Santiago” fue asesinado sobre la carretera que de la vereda conduce al Soche, junto a su guardaespaldas, poco a poco la guerrilla dejó de establecer relaciones con la comunidad hasta hacerse nula su presencia en el territorio.

A pesar de las dinámicas complejas a las que se ha enfrentado la comunidad de Noruega, existe esperanza y también noción de desarrollo por parte de los campesinos. En ese sentido, Carvajal (como se cita en Caicedo y Caicedo 2009) señala qué:

La autogestión nace como un proceso inmerso en el desarrollo local, por ser una forma de mirar y de actuar desde la construcción de relaciones de cooperación y solidaridad entre diversos actores tanto públicos como privados, desde esta perspectiva el desarrollo local viene a ser entendido como aquel proceso, mediante el cual la comunidad mejora sus condiciones de vida en un territorio concreto. (p. 23)

Ellos mismos, son quienes se han unido para trabajar por la escuela, construir el salón comunal, mantener el campo deportivo, comprar regalos para los niños en diciembre, construir el acueducto comunitario, mantener vías, caminos y demás elementos que requieren de inversión social, y este proceso es impulsado por quienes sueñan con una mejor calidad de vida para su comunidad.

En este sentido, en la vereda los torneos de microfútbol como evento deportivo, expresan los procesos de organización y participación comunal de la población, y tienen como propósito la integración social y la autogestión



Ilustración 12, fotografía de un torneo de micro en Noruega Alta, pro-fondos para arreglo de vías (marzo 6, 2022)

comunitaria a través de la venta de comidas y bebidas el día del evento. Este proceso organizativo es llevado a cabo desde la Junta de Acción Comunal, y específicamente desde el comité de deportes, el cual ha sido integrado en varios periodos JAC por los hombres más jóvenes de la comunidad. Hoy el comité de deportes es liderado por Maicol Galeano, hijo menor del parcelero Ezequiel Galeano, oriundo del municipio de Granada, e importante líder y directivo comunal de la Junta en varias ocasiones desde la década de 1980. Sin duda, este personaje ha transmitido a sus hijos la importancia del trabajo con la comunidad, sus cinco hijos han sido importantes deportistas de la vereda y también coordinadores del comité deportivo, los cuales desde el microfútbol han trabajado por la autogestión comunal y el desarrollo local desde hace más de veinte años.

Noruega ha sido y sigue siendo un territorio con necesidades en términos de desarrollo y bienestar, demandando que la comunidad no deje de organizarse y trabajar en pro de un bienestar colectivo, que beneficie principalmente a los habitantes del territorio.

Para las y los campesinos la tierra y el agua no son una mercancía. La tierra es el lugar a donde pertenecen, donde además de producir alimentos, se desarrolla la vida familiar, comunitaria y se genera el trabajo que la sostiene. Allí tienen lugar sus viviendas, los espacios de recreación, los cementerios y la historia de la familia, la comunidad y la cultura. Sobre ella se manifiesta la relación con la naturaleza de que se es parte. La tierra cumple una función social, cultural y económica, además de tener una función ambiental (Mosquera & Rivera, 2014, p. 69).

2. Capítulo II- Territorio, deporte y autogestión: Elementos para el debate

2.1 Territorio Solidario

Según Pérez & Uribe (2016), el uso del concepto “territorio” en las ciencias sociales posee diferentes dimensiones. En ese sentido, la geografía, por ejemplo, ha contribuido de manera significativa al desarrollo del mismo, y en esa vía, los autores presentan algunas perspectivas conceptuales que concibieron geógrafos clásicos como Ratzel o Raffestin.

Por un lado, Friedrich Ratzel, en el siglo XIX, además de introducir el análisis del rol del ser humano y las sociedades en la geografía, se mantuvo dentro de los parámetros positivistas y darwinianos, en ese sentido, Ratzel ha asumido el territorio como una apropiación adjudicada político administrativamente al Estado, es decir, se concibió el territorio como un fragmento del espacio en donde se puede ejercer poder.

Por otro lado, dichos autores exponen las definiciones de Claude Raffestin sobre territorio, en la segunda mitad del siglo XX. Entendido como “la expresión espacial del poder cimentada en relaciones sociales establecidas en diversos niveles, por la manifestación de energía –acciones y

estructuras concretas— y de información, acciones y estructuras simbólicas” (p.536). Bajo esta definición, dentro de un mismo espacio pueden existir diferentes maneras de apropiación territorial, a las cuales se les conoce como territorialidades, bien sea la que ha hecho el Estado, por ejemplo, como también la apropiación que han desarrollado los diferentes grupos humanos e individuos que habitan el espacio y establecen formas de vida social, relaciones de reciprocidad, subsistencia, y delimitación de los lugares que habita la comunidad. En ese sentido, el territorio se entiende como un espacio socialmente construido, porque es histórico, económico, político, cultural y socialmente apropiado.

Bajo ese marco de análisis, según Barros (2000), algunas corrientes de la geografía histórica y cultural, se han encargado de identificar algunas unidades territoriales, las cuales se ubican dentro del mismo y se reconocen como lugares. El lugar, ha sido conceptualizado a través de la definición del espacio cotidiano, personal, vivencial, en el cual se establecen los lugares de memoria e identidad, tanto para una persona como para la comunidad a la cual pertenece.

Barros (2000) comenta algunas reflexiones que se realizaron desde una tradición geográfica de raíz fenomenológica, en la cual, conceptos como identidad y sentido de lugar ocuparon un papel central. Ligados en parte con esta tradición, hace referencia a discursos provenientes de una visión sociológico-valorativa, en la que aparece adjetivado positivamente el sentimiento de pertenencia y de identificación con un lugar en el mundo vivido, es decir que el lugar es abordado, no como algo que está dado, sino que se aborda a partir del esclarecimiento de la forma en que se ha constituido a través de las prácticas sociales más cercanas al sujeto, a su red de interacciones sociales más próximas.

Así, el análisis de la génesis de los lugares, permite comprender las relaciones del sujeto con su medio inmediato y con “el afuera”, la historia comunal, hasta llegar incluso a la implicación

en este pequeño espacio del desarrollo de políticas públicas y por supuesto, los discursos que atañen al desarrollo local, en donde la autogestión también llega a involucrarse. “Es posible observar, entonces, cómo el concepto de lugar aparece ligado al de comunidad por una especie de magia simpática, por medio de la cual un concepto de raíz antropológica —comunidad— se asimila a uno de raíz geográfica —lugar (Escolar, 1996 citado en Barros, 2000, p. 84).

En ese sentido, Gonzales (2004) ha definido el “lugar”, como:

El espacio territorial íntimo y cercano donde se desenvuelven la mayor parte de las actividades del ser humano. Generalmente, es el sitio donde una persona nació y creció, donde se educó, labró su personalidad, están sus familiares, cultivó sus amistades y con el cual estableció un vínculo afectivo. En una comunidad definida en términos territoriales y de relaciones humanas, con la cual la persona siente vínculos de pertenencia. (pp.6-7)

El lugar es el territorio, en términos ecológicos, de una persona. Es la zona donde se establece su comunidad y donde está su historia, sus referencias topográficas, sus definiciones culturales, sus afectos, donde se gana la vida y donde pasa la mayoría de su tiempo. (p.7)

Bajo esa perspectiva, la palabra lugarización, según González (2004), representa los procesos que revalorizan lo local. Las consideraciones relativas a la lugarización poseen diferentes consecuencias tanto en la organización social como en lo político administrativo. “La gente se convence que su calidad de vida y su prosperidad dependen fundamentalmente de su propio esfuerzo y entonces se organiza para hacer las cosas que considera necesarias. No espera que las autoridades resuelvan los problemas. La gente toma conciencia, se organiza y actúa” (p.7).

En ese sentido, Pérez & Uribe (2016) buscan caracterizar y conceptualizar el territorio solidario desde los principios de la autogestión, el capital social orientado hacia la convivencia y la promoción de procesos de desarrollo desde el modelo solidario, reconociendo el espacio social

como factor de desarrollo. Los autores identifican la movilización de personas como de recursos y la concentración de alianzas entre diversos actores, como elementos inexorables para la construcción de un territorio solidario. De esta manera se puede llegar a entender, que la consolidación de una comunidad al interior de un territorio está influenciada fuertemente por sentidos de identidad, pertenencia, lugares y relaciones económicas a escala humana.

2.2 El “andar en junta” de los campesinos de los Andes

En la indagación sobre trabajos de socio-antropología rural destaca el estudio realizado por Fals-Borda (1961) “Campesinos de los Andes”, desarrollado en la vereda Saucío de Chocontá. En su prefacio señala que la finalidad de este estudio fue, en fin, la de facilitar una futura tarea de codificación, de análisis y de síntesis de las realidades rurales de Colombia, ayudando en la ejecución de un plan para tornar Saucío y a todos sus congéneres en Colombia, en las verdaderas comunidades progresistas en que pueden convertirse.

En este estudio, Fals Borda expone parte de la vida social y cultural del campesino cundiboyacense, su origen, formas de organización tradicionales, distribución de tierra, la propiedad, la familia, el compadrazgo, los espacios de recreación, entre otros datos y aspectos valiosos para la investigación social en una comunidad. Una parte interesante de este estudio es el análisis sobre los mecanismos de participación y organización en las sociedades campesinas de Colombia a mediados del siglo XX, que, por cierto, no contaba con asociaciones secundarias de importancia tales como las Juntas de Acción Comunal. En ese sentido, Fals (1961) escribe que:

Hay muchos vínculos que unen a las gentes de Saucío, y con todo hay también ausencia de proyectos comunes o de actividades comunales. No hay cooperativas organizadas. No se celebran reuniones para discutir problemas comunes o intercambiar ideas, Instituciones tales como el

Mutirao del Brasil o la minga de Nariño (ayuda mutua y trabajo comunal, respectivamente) no se han desarrollado o han desaparecido en esta región. Pero estas carencias parecen deberse más a la ausencia de dirigentes que a características anormales del propio vecindario. (p.47)

Razón que posteriormente llevarían a la creación de la primera JAC en el país, y que de alguna manera solventó este espacio de organización y comunicación necesario para las comunidades rurales modernas de Colombia.

Dentro del análisis de la morfología del vecindario, Fals reconoce el valor que tiene la escuela del caserío como un punto focal de encuentro para las comunidades, al igual que las tiendas y los campos de tejo, ya que estimulan el encuentro, la bebida y la sociabilidad, al ser espacios en los cuales participan todos los habitantes del vecindario, hombres, mujeres y niños. Un vecindario siempre adscrito a las dinámicas territoriales, políticas y de propiedad que se reproducen a lo largo de Colombia, indicando que las veredas en Colombia generalmente poseen su origen en dos factores de la historia nacional del siglo XIX: el primero tiene que ver con lo que fueron resguardos indígenas y el segundo ligado a las grandes haciendas. Justamente una de las problemáticas más notables que aún manifiesta el medio rural colombiano sigue siendo la propiedad.

Fals Borda identifica la concentración de la tierra y la ganadería extensiva como una de las inversiones más seguras y más fácilmente productivas para los grandes propietarios. Al igual que en Noruega Alta:

Por regla general los terratenientes permanecen en sus hogares de pueblo o la ciudad, acompañados por el cómodo conocimiento de que sus terneros serán castrados y después vendidos como poderosos bueyes, o que sus novillas algún día serán llevadas a la feria, y que cada una de esas ventas les producirán cinco veces el costo original (Fals, 1961, p. 90).

Así, en su gran mayoría, aquellos que poseen tierra sobrante la destinan para ganadería, convirtiendo a los vacunos y a la tierra en la cuenta bancaria de los grandes propietarios ausentes en el territorio, lo cual genera que la configuración territorial, social y cultural de las ruralidades colombianas se vean permeadas por características muy similares.

De alguna manera dicho estudio sirvió de base para motivar la búsqueda de investigaciones que expusieran la condición veredal en la región de Sumapaz. Dentro de las definiciones sobre el campesino del Sumapaz, su vinculación con el territorio y los mecanismos de organización comunal, llama la atención el trabajo doctoral realizado por Bautista (2017) en San Juan de Sumapaz, el cual abre un panorama sobre el reconocimiento de formas de organización y participación campesina como elemento cultural característico del sumapaceño. En palabras textuales, señala que:

Después de la familia, la vereda y la aldea constituyen el segundo núcleo social de la vida campesina, la vereda es el lugar de referencia principal del campesino, en donde se da un marco de relaciones estables, es una unidad ecológica, cultural y social, que garantiza la organización campesina; la cual está compuesta por fuertes lazos familiares, de compadrazgo y de vecindad, de modo que es el grupo social primario de referencia del campesino después del grupo familiar. (p.92)

Esta autora señala que la configuración social del territorio rural, se enmarca desde su característica como medio de subsistencia, base de relaciones sociales y familiares que reproducen la cultura, cambiante y por supuesto, también expuesta siempre a procesos de hibridación entre lo tradicional y lo moderno, a partir del contacto constante con prácticas foráneas. Así se promueven diferentes transformaciones, de tipo, social, cultural y territorial, que, aunque existen, no logran permear por completo la esencia arcaica del campesino sumapaceño de tierra fría.

Dicho trabajo profundiza en descripciones de tipo etnográfico sobre los habitantes de San Juan, incluso llega a coincidir con la definición dada por Fals-Borda a la personalidad social de los campesinos del altiplano cundiboyacense, por su “pasividad y resignación, la desconfianza y el distanciamiento, la reserva mental...la “malicia” o la “melancolía” de indígenas y mestizos, concebidas como atributos atávicos y permanentes” (p.183). Estos rasgos reproducen la cultura campesina andina, pero que para este caso conserva características arcaicas propias del sumapaceño, todo a través de su estrecha relación con la región de que se es parte.

Rasgos culturales que también han sido analizados por autores como Rodríguez (2020), quien desarrolló un atractivo trabajo de antropología social, el resultado etnográfico de meses con los campesinos de la vereda Agua Negra, en el municipio de San Bernardo, donde registra el proceso de vinculación con la comunidad a partir del contacto con la Junta de Acción Comunal. Luego de más de cinco meses viviendo en la comunidad como un labriego más, logró registrar prácticas y saberes campesinos propios del lugar de análisis, incluso se llegan a reconocer algunos hábitos de relación con el medio rural también visibles en la vereda Noruega Alta, por ejemplo: la jerga, este es un elemento cultural valioso y la autora evidencia su especial atención por la expresión campesina “andar en junta”, alude a que esta expresión es vital para entender la vida al interior de la vereda, cuyo sentido sintáctico ha sido designado por el campesino mismo, porque “andar en junta” en la tienda, el cultivo, los caminos, la escuela, la vereda misma...es un acto importante que permite reproducir la vida social que da sentido al territorio, señala:

La tarea de la antropología es reconocer que vamos en junta. Es por esto que en varios lugares se ha planteado dicho problema. En su propuesta sobre abrazar la vida, Tim Ingold (como se citó en Rodríguez, 2020) desarrolla el principio de juntariedad sobre el cual los humanos llevan la vida. Según Ingold la juntariedad es un movimiento de respuesta mutua que entrelaza los

devenires humanos. Él denomina a esa respuesta mutua, correspondencia (Rodríguez, 2020, p.109).

Andar en junta es una expresión muy utilizada por los campesinos y cargada de significado para la sociedad rural, reconoce que muchas veces el mundo afecta la vida de quienes habitan allí, ya sea por las condiciones naturales del espacio, el trabajo pesado entre espinas y barrizales o las diferentes formas de subsistencia que se enfrentan cada día en la ruralidad, lo cual provoca que el “andar en junta” y establecer relaciones de respaldo sea un acto necesario, capaz de resolver las distintas situaciones que el mundo rural presenta.

2.3 Deporte social

El deporte a se ha convertido en un importante fenómeno social al tener gran capacidad de convocatoria, especialmente en sociedades con alto grado de organización y vinculadas al trabajo industrial. En ese sentido, Norbert Elías y Eric Dunnig (1992) analizan las dinámicas que se generan en torno a dicha actividad social, principalmente sobre el desarrollo del ocio, las actividades recreativas y el uso del tiempo libre en las personas.

Desde esa perspectiva, las actividades recreativas tienen una función des-rutinizadora. La rutinización tiene relación con el autocontrol empleado por sociedades industrializadas, es decir, que durante horas laborales existen fuertes limitaciones en cuanto al entretenimiento o el diálogo; tampoco se expresan libremente las distintas emociones sociales que caracterizan a las personas y que llegan a afectar el tiempo destinado para la producción del día. Eventualmente, los domingos, días libres o festivos, aparecen como tiempos precisos para desarrollar actividades de ocio y de recreación, que liberan a las personas de los diferentes tipos de tensiones causadas por las distintas represiones conllevadas por el trabajo.

Las tensiones causadas por el trabajo no pueden ser explicadas concretamente, pero si es claro que existe una importante noción en la sociedad sobre el uso del tiempo libre y la búsqueda de emoción a través del ocio, con el fin de distraer la mente sobre las responsabilidades laborales.

En ese sentido, Elías y Dunning (1992) han aludido a uno de los primeros pensadores del tema, como Aristóteles, quien en la antigüedad declaró que “trabajamos para tener ocio”, lo cual significa que trabajamos con el fin de tener tiempo para cosas mejores y plenas de sentido.

Sin embargo, no sólo las observaciones de los antiguos como Aristóteles sobre el ocio, sino también casi todas las de nuestra época apuntan al hecho de que lo que los humanos buscan en sus actividades recreativas miméticas no es liberarse de las tensiones sino, por el contrario, sentir un tipo concreto de tensión, una forma de excitación a menudo asociada, como claramente vio san Agustín, con el temor, la tristeza y otras emociones que trataríamos de evitar en la vida diaria (Elías y Dunning, 1992, p.106).

Lo anterior, puede ser ejemplificado perfectamente en un partido de fútbol, en donde existen tensiones muy latentes, la gente apuesta, compite, se entretiene, por obvias razones también hay perdedores y en casos excepcionales, conflictos entre distintos grupos que han resultado en violencia.

En este sentido, los espacios deportivos son destinados para el uso, espectáculo y entretenimiento, desencadenando toda una serie de dinámicas de tipo individual, sociales y recreativas.

De hecho, cada vez disponemos de más testimonios que demuestran que, para funcionar satisfactoriamente, el organismo humano necesita de la estimulación, sobre todo de la que recibe estando en compañía de otros seres humanos. No se ha dado a conocer plenamente la importancia que para nuestra manera de concebir a los seres humanos tienen las muchas experiencias obtenidas

sobre los efectos del aislamiento extremo. Estas indican que la necesidad por parte del ser humano de sentir estimulación por medio de sus semejantes no se reduce sólo a la esfera concreta que llamamos sexualidad. Se trata de una necesidad de estimulación social más amplia (Elías y Dunning, 1992, p.143).

Estimulación emocional proporcionada con la aprobación pública, pues según estos autores, “la sociabilidad es, podríamos decir, un rasgo permanente de la vida de los niños, puede servir para que recordemos una de las principales funciones de las actividades recreativas en sociedades como la nuestra: que ayudan a aminorar la tremenda rigidez del autocontrol consciente o inconsciente que a todos como participantes nos imponen las actividades ocupacionales y no recreativas a las que en general tenemos que acomodarnos” (p.145), es decir el trabajo.

Cabe resaltar, que muchos de los deportes que hoy se practican en el mundo tuvieron su origen en Inglaterra, y fueron llevados a diferentes lugares del mundo principalmente durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Así, según Elías, el deporte recreativo de la tensión del trabajo surge como consecuencia de la revolución industrial. Aun así, el deporte ha existido en sociedades organizadas desde la antigüedad, pero no hay duda que un hecho importante fue la inclusión del deporte en los márgenes del plan de estudios en las escuelas de Inglaterra a mediados del siglo XVIII.

Posteriormente diferentes naciones y estados han ido vinculando la educación física, deportiva y recreativa dentro de los distintos planes educativos. A su vez, el Estado se ha encargado de dotar con infraestructura y equipamiento para que las personas puedan hacer uso libre del espacio público.

Bajo esa perspectiva y más recientemente, Rendón (2009) ha analizado el espacio público diseñado para las prácticas recreativas, de ocio y que incluyen la escena deportiva.

Específicamente expone acerca de los procesos de apropiación que establecen los individuos sobre el espacio público, al ser este diseñado y considerado como parte del bienestar y la calidad de vida para las personas. “Los espacios públicos se representan en una forma material —aceras, calles, canchas, parques, plazas, senderos—, son ante todo escenarios de encuentro colectivo y representación social, espacio de las interrelaciones, las representaciones y la identidad” (p.92).

En ese orden de ideas, los seres humanos dotan de valor a determinadas cosas, y dichas valoraciones están asociadas al carácter simbólico que se logra establecer con el medio, para este caso, el valor dado al polideportivo, ya que “Los escenarios deportivos no sólo se constituyen en el lugar de la práctica de deportes específicos, sino que son también escenarios de recreación, de encuentro social, de intercambio colectivo” (p.94), organización y manifestación de la comunidad que habita el espacio.

Así, Rendón (2009) reconoce que los polideportivos son lugares destinados para ser usados por los diferentes grupos poblacionales (edad, género o rol social), posibilitando diferentes tipos de actividades recreo deportivas e interacciones sociales, tales como:

- Actividades de intercambio colectivo:** encontrarse con otros, conversar, jugar.

- De adquisición de bienes y servicios:** vender, comprar, adquirir servicios.

- De bienestar individual:** trotar, montar bicicleta, caminar, escuchar música, tomar bebidas, consumir comestibles, observar a otros, pasear la mascota, ir a misa, etc. (p.97)

Se hace posible identificar la relación entre recreación, ocio y tiempo libre, sumado a procesos de apropiación colectiva y comunal sobre el espacio público para diferentes propósitos de tipo individual y colectivo, no obstante, es válido resaltar que Colciencias y el Ministerio de protección social (2006, citado en Rendón. 2009), ha señalado que “la placa deportiva o la cancha

del barrio se convierte en el centro de congregación e interacción tanto deportiva como social”, siendo entonces un espacio valioso que posibilita positivamente la movilización social.

A modo de conclusión, Rendón (2009) propone que “las actividades deportivas poseen una gran capacidad de convocatoria, y en nuestro país, dados los pocos elementos de identidad nacional y referentes colectivos, se han convertido en verdaderos elementos de identidad y representación cultural” (p.100).

2.4 “Andar en junta” a través del deporte

Dentro de las investigaciones capaces de abrir un panorama para la comprensión del deporte moderno y su influencia en la organización social, destaca Moscoso (2011), el cual puntualiza que la práctica del deporte permite conocer problemáticas generales sobre la ordenación del territorio, aclara y problematiza que la sociología ha puesto un énfasis especial en los cambios socioeconómicos, las pautas demográficas y residenciales que se experimentan en los diferentes espacios, por lo cual ha demostrado un escaso interés por los usos recreativos y la nueva ordenación que poseen los territorios a través de las prácticas deportivas.

El análisis del deporte vinculado al desarrollo territorial es relacionado en las investigaciones de Moyano & Moscoso (2006) , a partir del turismo deportivo y la atención en términos de servicios a los visitantes, ya que para dichos autores, el deporte, al tener gran capacidad de convocatoria, hace que quienes asisten a eventos deportivos necesiten de alimentos, bebidas, atención, y en algunos casos hospedaje, lo cual genera que los principales beneficiados en términos económicos sean directamente las comunidades locales, ya que son quienes organizan y reciben a los participantes de dichos eventos. Lo anteriormente expuesto se relaciona de alguna manera con lo expresado por Insúa & Sanz (2003), en su trabajo sobre el impacto del deporte en la economía,

en donde reconoce que este, al tener gran capacidad para congregar a las personas, posibilita al interior toda una serie de dinámicas que incluyen las relaciones de consumo e intercambio económico entre los distintos actores que acuden al evento.

Paralelamente, Gamboa y Gallego (2019) han aceptado la pertinencia de los estudios deportivos a partir de las ciencias sociales, pues

Los hechos deportivos llevan en ocasiones a contarnos los hechos sociales, porque desde allí podemos hacer una lectura del contexto histórico, darle un juicio de valor a las acciones que se presentan alrededor de la actividad deportiva a partir de una aprobación colectiva, y analizar las narrativas del cómo se representan los hechos. (p.2)

De igual manera, el análisis de las prácticas deportivas permite comprender muchas de las transformaciones culturales, económicas y sociales que experimentan diferentes contextos. En ese sentido, es posible reconocer el fútbol como un fenómeno cotidiano de entretenimiento mundial, el cual contagia y se adapta también a los distintos contextos sociales en relación a su práctica. En ese sentido, Mussino (como se cita en Insua y Sanz, 2003) señala qué:

Las actividades deportivas se han ido vinculando a los dos grandes tipos de deporte que ha dado lugar a la referida bipolarización: profesional y de alta competición, por un lado, y amateur, por otro. En las primeras, los individuos emplean su tiempo libre como espectadores de un evento o como practicantes. En las segundas, como practicantes o deportistas, fundamentalmente. Ambas generan, por tanto, una demanda expresa (la de los que participan en ellas) y no expresa (la de los que no lo hacen), pudiéndose subdividir esta última en la de los que potencialmente pueden participar en las referidas actividades y en la de los que no. (p.63)

Dicha capacidad de convocatoria hace que el deporte tenga la facultad de congregar a diferentes actores de la población para un evento deportivo.

El significativo aumento de la importancia económica del deporte en las últimas décadas, junto a la posición central y estratégica que ocupa en las sociedades modernas, por su contribución a la identidad individual y legitimidad política, integración social, relaciones internacionales, regeneración y desarrollo económico de la comunidad en la que se practica o en la que se realiza un evento deportivo, obliga a abandonar cualquier planteamiento que lo considere y aborde como una actividad o sector de carácter meramente marginal o secundario” (Insua y Sanz. 2003, p. 78).

Cuyo significado estuvo estrechamente destinado a la actividad física y la recreación.

De hecho, Insua y Sanz (2003) afirman que el deporte absorbe una parte muy importante de la industria global del ocio, a pesar de poseer diversas características diferenciadoras y singulares.

Se trata de un producto intangible, experimental y subjetivo (lo fundamental es la experiencia vivida, se elabora y se consume públicamente en la mayor parte de las ocasiones) casi simultáneamente, es perecedero y no permite inventarios; es inconsistente e imprevisible (las personas varían su opinión y sus experiencias no son las mismas); cambia vertiginosamente y las necesidades del usuario son plurales e impredecibles, por lo que son difíciles de satisfacer; tiene un atractivo casi universal; y, desde una perspectiva económica, es un producto ambivalente en un doble sentido: como bien de consumo (los participantes y espectadores son sus destinatarios finales) y bien intermedio (los fabricantes lo utilizan para la elaboración de otros productos), por un lado, y como bien público y privado, por otro. (pp. 64-65)

En este sentido, los eventos deportivos modernos representan un importante fenómeno social en términos sociológicos, culturales, subjetivos y económicos.

2.5 Deporte y comunidad

Según lo establecido por Gamboa y Gallego (2019), basados en la ley del deporte 181 de 1995, el deporte social comunitario va en cierta contradicción con el reflejo de tipo competitivo y neoliberal con el que se proyectan muchas de las práctica deportivas modernas. Resaltan que el deporte comunitario busca ser reconocido como una apropiación de tipo popular, no obstante, puede servir para diferentes propósitos al interior de las comunidades. A partir de este espacio, los autores hicieron el rastreo, mapeo y reconocimiento de prácticas deportivas con propósitos tales como: la formación política, organización de las comunidades, capacidad de resolución de conflictos, diálogo de saberes inter generacional, esto es, el reconocimiento del otro, de su historia, reconocimiento del cuerpo, y los aportes de estas experiencias en el devenir de su constitución y auto reconocimiento de sí mismas como populares.

En este sentido, Chingaté y Hermosa (2021) definen que existen diferentes manifestaciones deportivas, según su interpretación de la ley del deporte; por un lado, existen algunas con mayor formalidad que otras, es el caso de confederaciones, institutos deportivos y comités, frente a otras manifestaciones deportivas muy valiosas de tipo informal, es el caso de torneos barriales, agrupaciones comunitarias, encuentros casuales de socialización deportiva con fines múltiples. Según esta interpretación y “teniendo en cuenta la definición del deporte social comunitario presentado en la Ley del deporte, se consolidan distintas prácticas culturales campesinas dentro del deporte campesino, siendo la comunidad, un actor primordial en la construcción de esta categoría” (p.7). Se debe reconocer que desde los espacios deportivos se generan ciertos tipos de subjetividades valiosas para las comunidades, al ser un espacio en el cual participan todas las edades, el deporte posee la capacidad de posibilitar el encuentro comunitario.

2.6 Deporte y espacios campesinos

En las descripciones de tipo etnográfico realizadas por Rodríguez (2020) en la vereda Agua Negra, del municipio de San Bernardo (Cundinamarca), es posible identificar procesos de organización, participación, fiesta y autogestión comunal, llevados a cabo en la escuela de la vereda a través de torneos de tejo, microfútbol y bingos bailables. Estos eventos son planificados desde la Junta de Acción Comunal, y allí toda la comunidad trabaja en el mismo, unos venden bebidas, otros preparan platos típicos, los demás apoyan en la logística y organización del evento festivo que atrae comunidades vecinas.

A continuación, se mencionan dos fragmentos de las descripciones narradas coloquialmente por Rodríguez sobre dichos procesos de encuentro campesino a través del deporte en la vereda Agua Negra.

Ese día, la vía que conduce a la escuela estaba llena de camionetas que habían venido de otras veredas para el torneo de micro que se estaba organizado antes del bingo bailable. Recostados sobre las camionetas, los equipos tomaban cervezas de petacos que estaban puestos en el suelo. Otras personas llegaban en moto, adelantando los pasos calmados de las familias que llegaban a pata. Ricardo se quedó con Jader en la entrada hablando y escuchando música con las personas que estaban tomando cerveza en la entrada. Todos se saludaban con abrazos y palmadas fuertes en la espalda. (p.71)

Esa noche la vereda totió a punta de disquitos de merengue, salsa y música popular. Agua Negra estaba de fiesta por el día de la madre y totiaron las mechas del tejo, los voladores de cinco totazos que compró Albeiro y los gritos de los equipos cada vez que algún jugador metía un gol. También totiaron los gritos de quienes completaban los números del cartón y se levantaban en pura de los pupitres. (p.72)

Las prácticas deportivas, que incluyen el juego, son reconocidas como un espacio de ocio y encuentro vitales para algunas sociedades rurales. El mismo Fals Borda en Saucío describe que la maestra llevó a la escuela un balón de fútbol, y era lo más practicado en los recreos de la escuela de la vereda a mediados de 1950, mientras que los padres afuera se dedicaban al tejo.

Con relación a trabajos recientes que expusieran y analizaran en profundidad la situación entre deporte y sociedad rural en la región, es plausible el de Chingaté & Hermosa (2021) titulado “Construyendo el deporte campesino desde la identidad cultural campesina”, allí se alude a la defensa del derecho al deporte como práctica cultural, ya que el campesino colombiano ha estado en una lucha y resistencia constante por su reconocimiento como sujeto político y de derechos, dentro de los cuales se encuentra su derecho al deporte, dicha construcción se propone a partir de las categorías de análisis de identidad cultural y política pública.

Chingaté y Hermosa (2021) proponen configurar la categoría de “deporte campesino”, para comprender dicho fenómeno desde los aspectos culturales, sociales, políticos e históricos de las comunidades campesinas. Los autores se han apoyado en experiencias propias en los departamentos de Cauca y Cundinamarca, así como en la revisión de archivo alrededor de algunas experiencias que organizaciones campesinas, tales como la asociación nacional de usuarios campesinos (ANUC), zonas de reserva campesina en el departamento de Cauca (ZRC), la asociación campesina de Inzá Tierradentro (ACIT), entre otras organizaciones campesinas, que de alguna manera registraron la práctica deportiva dentro de sus diferentes experiencias territoriales.

Logran demostrar que a nivel nacional se han dado diferentes experiencias desde las alcaldías municipales, leyes nacionales o asociaciones campesinas, que han promovido la práctica del deporte campesino como un proceso que se construye y desarrolla a partir de las características que identifican a la comunidad campesina, es decir que el deporte campesino no se configura

explícitamente desde lo avalado institucionalmente, sino también desde los procesos comunitarios que lo construyen a partir de su propia cultura. Por ejemplo, el “festival de ruanas, botas y sombrero”, celebrado en Jenesano, Boyacá, en donde se celebran torneos de microfútbol, en los cuales las reglas, respecto a los uniformes, debe ser con botas de caucho, ruana, sombrero y la premiación a los campeones son animales valiosos como, gallinas, cerdos y cabros. Los autores señalan que la práctica del deporte con un enfoque comunitario y rural es capaz de fortalecer los lazos sociales al interior de las veredas y el arraigo campesino sobre el territorio.

Indican que, en el año 2012, el Incoder realizó un estudio de tenencia de tierras de la población campesina en 7 municipios del departamento del Cauca (Inzá, Páez, Totoró, Caloto, Corinto, Miranda y La Vega), un estudio que pretendía identificar y conocer el estado de la tenencia de la tierra, el registro catastral de la propiedad y su uso en relación al poblamiento campesino en dichos municipios, para así recopilar datos técnicos para la constitución de zonas de reserva campesina. Este estudio les permitió evidenciar espacios de recreación y ocio, las prácticas y formas de organización campesina alrededor del deporte en el municipio de Inzá, por medio de las juntas de acción comunal y el acompañamiento de la Acción Cultural Popular (ACPO).

En este sentido, la misma Chingaté (2019), en su trabajo titulado “Una mirada a los sentidos que los campesinos del sector rural del municipio de Chipaque atribuyen a sus prácticas deportivas”, reconoce que el campesino ha sido un sujeto que se ha resistido a diversas prácticas impuestas por un sistema económico que le configura social, cultural, económica y políticamente. Permitiendo conocer un entramado de símbolos que los mismos atribuyen a estas prácticas deportivas a partir de sus estilos de vida, alejándose muchas veces del afán competitivo e individualista del sistema neoliberal y desarrollándose bajo sentidos más lúdicos. En este mismo sentido, en las descripciones que realizó Ana María Rodríguez en San Bernardo (2020), los torneos

de microfútbol veredales se ven muy ligados a la fiesta, el encuentro comunal y la bebida, de alguna manera son resignificados como lo que en un principio representaron las tiendas y el tejo. El deporte rural cumple una función en términos de desarrollo territorial, social y cultural, al posibilitar la inclusión social al interior de la vereda.

Chingaté (2019) reflexiona alrededor de la invisibilidad que han tenido los campesinos y su cultura, ya que como es bien sabido, el medio rural colombiano sirve de escenario a tres grupos principales; afrocolombianos, indígenas y campesinos. De los nombrados, la constitución política reconoce enfáticamente a los dos primeros como sujetos de derecho, invisibilizando de alguna manera la riqueza cultural e histórica de los campesinos colombianos.

El campesino será entendido en dicha investigación como lo describe el “Instituto Nacional de Antropología e Historia de Colombia (ICANH), quien reconoce 4 dimensiones a este: la dimensión sociocultural, la dimensión sociológico-territorial, la dimensión económico productiva y la dimensión organizativo-política y lo define como:

El campesino es un sujeto intercultural e histórico, con unas memorias, saberes y prácticas que constituyen formas de cultura campesina, establecidas sobre la vida familiar y vecinal para la producción de alimentos, bienes comunes y materias primas, con una vida comunitaria multiactiva vinculada con la tierra e integrada con la naturaleza y el territorio. (p.12)

Es decir que el campesino constituye una cultura que posee diversos saberes, costumbres, y prácticas que incluyen el ámbito deportivo, el cual se configura y resignifica según la cosmovisión campesina y las condiciones del contexto inmediato.

De otro lado, dicho trabajo extrae adicionalmente la definición de nueva ruralidad como categoría de análisis cultural central sobre la transformación en las prácticas rurales, que incluyen

la escena deportiva como práctica habitual de la sociedad rural, y que ha estado sujeta a la cultura local por mucho tiempo, ya que reconoce que el deporte como fenómeno social y cultural se configura a partir del contexto y de los sujetos que lo desarrollan.

En este sentido, resaltan algunas de las investigaciones realizadas por David Moscoso en España, quien ha desarrollado diferentes trabajos en donde analiza y demuestra la relación entre el deporte y el desarrollo rural. Para este caso llama la atención el trabajo titulado: “Los disputados sentidos del lugar. El deporte en la configuración del espacio rural” (Moscoso, 2011), en donde expone el concepto de ruralidad como un elemento en constante reestructuración, es decir que existen múltiples cambios sobre la noción espacial que tienen los habitantes al interior del espacio rural.

La reestructuración y cambio de la imagen rural es entonces:

Un proceso global que consiste, a su vez, en un conjunto de dinámicas de transformación de los usos materiales y los significados de valor atribuidos al espacio rural. Este proceso se caracteriza por promover la diversificación de las actividades económicas y la introducción de un nuevo orden territorial en este espacio. (p.43)

El análisis se llevó a cabo a partir del reconocimiento de nuevas actividades económicas y culturales en el espacio rural a través de la escena deportiva en Andalucía, España. En dicha investigación se analiza el turismo rural para la práctica de deportes de montaña tales como el senderismo y el ciclismo, nuevas prácticas realizadas principalmente por visitantes provenientes de la ciudad, capaces de demostrar cómo se ha desentrañado tal proceso de reestructuración del espacio para la comunidad al interior de la vereda.

Finalmente, Moyano & Moscoso (2006) reconocen dos ejes de análisis entre el desarrollo rural y el deporte, los cuales son valiosos para la actual investigación. El primero es la movilización social y cultural de la sociedad rural, ya que el deporte es capaz de hacer afluir, a muchas zonas rurales, personas foráneas (los deportistas y espectadores deportivos) cuya presencia permite reducir el ambiente de soledad, aislamiento y abandono que ha caracterizado al paisaje rural, los eventos deportivos revitalizan las relaciones sociales, contribuyendo en muchos casos a aumentar el sentimiento de bienestar general de la población rural.

El segundo eje de análisis es la equidad territorial. Las actividades deportivas también pueden contribuir a la equidad del territorio, en el sentido que la demanda creciente de la población hacia tales actividades obliga a las administraciones públicas a dotar de mejores infraestructuras deportivas, de comunicación y servicios a algunas zonas rurales afectadas. Además, este tipo de actividades favorecen a menudo la puesta en marcha de líneas y estrategias de actuación con carácter interadministrativo, lo que motiva la inversión de más recursos en la zona. Asimismo, contribuyen en muchos casos a consolidar la identidad y cooperación territorial.

De alguna manera lo desarrollado por Moyano & Moscoso se relaciona con lo descrito anteriormente por Rodríguez (2020) en la vereda Agua Negra de San Bernardo. Es importante reconocer que en este caso no asistían visitantes directamente de la ciudad a practicar deportes de montaña, pero si comunidades de veredas vecinas asistían a la escuela para el bingo bailable, los torneos de tejo y microfútbol, en donde la comunidad local trabajaba en la preparación de alimentos y bebidas para vender a los visitantes. Aunque el documento no logra profundizar en un análisis más allá de una breve descripción de los hechos, es importante al evidenciar dichos procesos comunales de organización, participación y autogestión a través del encuentro deportivo y cultural en la región del Sumapaz.

2.7 Autogestión comunitaria

La autogestión comunitaria es el proceso mediante el cual, las comunidades entienden que muchas de las situaciones y adversidades presentes en el territorio deben ser resueltas de manera inmediata por los principales afectados, la comunidad en sí. Así, no esperan largos procesos llevados a cabo por las administraciones públicas para dar solución a las distintas necesidades, muchas veces sin garantizar la solvencia de las mismas, es decir que son los locales quienes se organizan, participan y actúan en pro del desarrollo. En Colombia muchos de estos procesos locales son liderados por la Junta de Acción Comunal.

En este sentido y según Bourdieu (1986, citado en Diaz, 2016), el capital adquiere diferentes formas: capital cultural, capital social y capital simbólico. Para la actual investigación es pertinente el estudio de la perspectiva conceptual que se le atribuye al capital social, al ser entendido como recurso estratégico de desarrollo local y de análisis, interpretación y comprensión de dichas realidades, en donde se autogestionan las comunidades a través de una red de relaciones. Según Miranda y Monzó (como se cita en Diaz, 2016):

[El capital social es “un recurso para la acción”, para el desarrollo social, basado en las relaciones sociales, que interactúa con otros capitales para el logro de objetivos (Coleman, 1987, en Vázquez, et al., 2006). El Banco Mundial lo califica como un “Missing link” (eslabón perdido), que contribuye al crecimiento y al desarrollo (Grootaert, 1998). Y la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), lo define, en una comunidad rural, como: “un activo de cooperación, confianza y reciprocidad, que reside en las relaciones sociales y facilita el acceso a recursos escasos a través de redes personales y emprendimientos colectivos. (p.30)

Es decir que el capital social es una teoría holística que integra conceptos como reciprocidad, redes sociales, desarrollo participativo y gobernabilidad, convirtiéndose en una herramienta muy útil de apoyo para el desarrollo campesino.

El concepto de capital social como factor de desarrollo local, según Díaz (2016), puede entenderse desde las estrategias que emprenden los miembros de una comunidad campesina para hacerse visibles y expresarse, organizarse y exigir sus derechos por sí mismos y a través de instituciones sociales y culturales.

Los campesinos, caracterizados de pasivos y resignados, religiosos y muy trabajadores, revestidos con cierta malicia y vergüenza (Fals-Borda, 1961), se les ve ahora menos sujetos a influencias externas, poseen mayor autonomía, capacidad crítica y poder de decisión, se organizan y se apoyan, son más activos, inconformes y propositivos. Estas son evidencias de un capital social comunitario para el desarrollo de su territorio (Díaz, 2016, p.31).

Bajo esa perspectiva, Villada & Paredes (2010) exponen la importancia de la participación y la autogestión para el desarrollo local a través de las potencialidades que poseen en particular los jóvenes. Señala que tradicionalmente se les asigna como función ocuparse de la continuidad y el cambio social, pero esto no es lo determinante. En realidad, existen otros factores como la cultura, encargada de que esa continuidad sea posible.

La juventud a su vez es el grupo que resignifica la cultura, y en ese sentido

La población de jóvenes comporta cierto grado de autonomía para crear y proponer estilos de vida propios y generar una cultura particular, que por un lado busca la pluralización, y por otro, la homogeneización; asociado todo ello, al proyecto de compartir objetivos comunes (Villada & Paredes, 2010, p. 144).

Lo cual, incluye la organización, la participación y la autogestión comunitaria.

Al respecto, es importante reconocer que la autogestión comunitaria parte de la participación de todos los grupos poblacionales en la toma de decisiones conjuntas, incluyendo a los jóvenes y sus potencialidades como líderes de cambio y gestores de nuevas formas de acción social. Hoy, “el nuevo concepto de autogestión se relaciona con la autoorganización y autogobierno, con una connotación política, social y ambiental, artístico-cultural y económica, que beneficie desde una mirada holística, la convivencia humana” (Villada & Paredes, 2010, p. 138). La autogestión comunitaria es entonces una de las máximas expresiones del capital social y sus consecuencias benefician a la sociedad y el territorio.

2.8 Espacios de autogestión comunitaria rural

Si bien es cierto, hasta este momento se ha logrado reconocer la importancia del deporte en la sociedad y su factibilidad en cuanto al desarrollo social, cultural, económico y territorial. Ha sido difícil rastrear un análisis que vincule de manera sistemática procesos organizativos de autogestión comunal campesina desde lo deportivo.

No obstante, Castillo (2020), en su investigación social sobre los campesinos colonos de los llanos del Yarí, hace una breve mención acerca del papel del deporte, entre otras cosas, con relación al trabajo comunal campesino. Expone que, ante la presencia precaria del Estado, han sido las JAC las encargadas de generar diversos procesos, por ejemplo:

Hacer deporte, celebrar el fin de año, mejorar las condiciones comerciales de sus productos, proteger el medio ambiente, hacer y mantener las vías, alcantarillas y puentes, algunas escuelas y canchas deportivas, sin prácticamente más presencia de la “Colombia institucional” que algunos pocos maestros. (p.174)

De lo anterior se puede inferir, que la práctica y los espacios destinados para el deporte en la ruralidad (comúnmente el espacio mismo de la escuela) están fuertemente vinculados a las labores que llevan a cabo las Juntas de Acción Comunal del país.

En los llanos del Yarí, en particular, han existido diferentes problemáticas territoriales, al ser este un espacio en disputa, atravesado por acciones de apropiación territorial diversas, las cuales van desde la colonización misma de campesinos desplazados, grupos armados, de narcotráfico y el Estado. Todo en un escenario natural que expresa condiciones estructurales de la ruralidad colombiana, al ser también un espacio de experiencias vividas y transformadas a través de acciones y situaciones históricas que presenciaron el movimiento campesino. En ese sentido, la organización comunal emerge como un importante vehículo de comunicación, cambio y desarrollo endógeno para las emergentes sociedades rurales a través de la JAC.

Llama la atención que allí, la forma de percibir la JAC por parte de los campesinos, como espacio de democracia, convivencia y unión de la comunidad, se vio fuertemente influenciado por algunas acciones y discursos por parte de la guerrilla hacia la población civil. Señala Castillo (2020) en una entrevista concedida por Manuel Cachay, campesino del Yarí.

La guerrilla enseñó algunas cosas que fueron muy valiosas para la comunidad como fue el hecho de aprender a respetar lo ajeno; aquí no hubo cabida para ladrones, otra cosa fue la convivencia pacífica: la gente aprendió a ir a un bazar a una fiesta, a tomarse los tragos y no terminar en pelea o puñalada o machetazo; esos eran considerados delitos y esos delitos fueron tratados con penas de trabajo: muchas trochas carretables o puentes, todo eso lo hicieron con gente que cometía los delitos y pues educaron de cierta manera a la población para que aprendiéramos a vivir en comunidad, organizadamente. (p.152)

En ese sentido, las comunidades fueron encaminadas hacia formas de organización moralmente estructuradas, y una “economía moral popular” (p.188). La cual, a través de la JAC regula la vida social y algunas lógicas de mercado al interior del territorio. Como el abandono por parte del Estado también es evidente, las comunidades han tenido que impulsar su propio desarrollo, el cual se ve materializado principalmente en el arreglo de vías y caminos, han colocado peajes, como también han cobrado cinco mil pesos por cabeza de ganado a los ganaderos para el arreglo de las carreteras, no obstante, dichos cobros y aportes voluntarios han servido para estigmatizar a las comunidades del Yará y vincularlas injustificadamente con acciones guerrilleras de extorción.

En los llanos del Yará, todo aquel que incluso esté de paso por el territorio debe vincularse a la JAC y colaborar mientras se encuentre en el espacio, incluso los profesores también participan activamente dentro de la Junta. En un apartado del documento, se exponen algunas palabras que Darío Cachay, campesino del Yará, dio a Castillo en una entrevista, en la cual se evidencia el papel del docente en la comunidad, incluso se llega a mencionar el juego deportivo con otras veredas.

¿Y los profes acá también participan de la comunidad? Si claro, ellos tienen que hacer parte de la comunidad porque ellos están por la comunidad y están con los niños porque si en una vereda hay comunidad, pues hay escuela, ellos tienen que también acoplarse a la comunidad: a veces también aportan en ideas, participan en eventos que hace uno, pues juego deportivo con las otras veredas, entonces ellos ayudan a invitar; están también colaborando. (p.171)

No obstante, la vida comunal ha sido regulada a través del compromiso territorial que tienen los miembros, colocando su mano de obra para arreglos en la vía una vez por mes y en ocasiones requeridas.

Ahora, es importante reconocer las JAC como la institución central de organización campesina en el Yará, la cual posibilita la acción social como también la producción de bienes para la comunidad (escuelas, carreteras, centros culturales, puentes...), de igual manera, ha fomentado también la manifestación de valores comunitarios (solidaridad, cooperación, justicia, honestidad, etc.) y los vínculos que el movimiento campesino ha producido desde la experiencia vivida de sus miembros, es decir, la fundación y el desarrollo de comunidades.

En esta búsqueda del sentido que los campesinos dan a sus procesos de organización, participación y autogestión comunitaria, también resaltan otros trabajos como el de Guzmán Madrigal (2021), toda una experiencia de observación y participación acerca del mecanismo de autogestión comunitaria llevado a cabo por la comunidad de la vereda La Esmeralda, en Villahermosa, Tolima, en este caso, a partir de la creación de una tienda comunitaria.

Dicha tienda, significó el desarrollo de procesos organizativos de participación comunitaria, desarrollo humano y autogestión social. Esta asociación comunal representó el progreso de relaciones comunitarias y territoriales encaminadas al proceso comunal de autogobierno, el cual surge ante la necesidad de fortalecer su tejido social y crear alternativas de subsistencia y permanencia en el territorio. La comunidad mencionada por Guzmán ha sido históricamente vulnerada debido al conflicto armado, olvido estatal, sumado a esto las diferentes crisis políticas y económicas que afectan su quehacer agrícola y campesino, basado en cultivar la tierra y vivir de la producción agraria.

La mencionada estrategia de autogestión comunitaria fue liderada desde la Junta de Acción Comunal de la vereda La Esmeralda, donde se propuso y se procedió a crear una tienda perteneciente a la JAC. La tienda comunitaria “La esmeralda” contó con 30 asociados, en la cual no todos los miembros estuvieron articulándose de manera dinámica. Según describe el autor,

algunos no estuvieron de acuerdo con algunas labores que se llevaron a cabo, y solo algunos participaron activamente en las responsabilidades, apreciándose un descontento por quienes sí estuvieron comprometidos y vienen asumiendo responsabilidades y aportando al proceso; esto genera confrontaciones internas, que luego se ven reflejadas en el atraso de algunas labores y progreso de proyectos con la comunidad. Sin duda estas situaciones son un obstáculo frente al desarrollo de una identidad comunitaria y desencadenan algunos descontentos, que por breves que sean, no dejan de representar dificultades para el desarrollo comunal y la cooperación territorial.

En la comunidad, participaban de manera activa incluso algunas personas que no estaban asociadas a la tienda, siendo muy activas en mejoras de vías y espacios comunes en la vereda. Ellos mismos aportaban su mano de obra para el arreglo de las locaciones de la tienda, en la cual se vendían golosinas, bebidas, víveres, productos de aseo, mercado en general, insumos agrícolas, y también servía como cantina, al proveer de licores y poseer un ambiente que servía como punto de encuentro referente para amigos, habitantes del territorio, región y visitantes.

Es significativo mencionar que Guzmán considera la participación como fundamental para el desarrollo, el cual está dirigido al mejoramiento y bienestar de las comunidades. Dicho proyecto tuvo como propósito que las ganancias económicas sirvieran para el sostenimiento, inversión y trabajo de la Junta de Acción Comunal en el territorio, lo cual se realizó con éxito.

Guzmán muestra la participación y la organización, como una práctica alternativa de la gestión social que tiene como finalidad primordial el desarrollo humano, el cual es entendido en algunas comunidades y especialmente las rurales, las cuales han llevado a cabo en sus procesos comunitarios la apuesta para su buen vivir, basado en prácticas autónomas, participativas y democráticas de autodeterminación en la comunidad y territorio. Este trabajo ilustra cómo la autogestión comunitaria, en medio de la complejidad organizativa y social de su puesta en escena,

convoca y posibilita diversos tipos de relaciones y finalidades sociales al interior de las veredas. Se puede inferir que la autogestión para las comunidades posibilita toda una serie de consecuencias que influyen, no solo en el pensamiento, sino en el desarrollo territorial y la acción de su sociedad misma, aquella que se manifiesta en el ambiente natural y socialmente construido del que se es parte.

3. Capítulo III- Deporte e identidad local

3.1 De Inglaterra a Suramérica y Bogotá

El fútbol es uno de los deportes modernos más practicados por la humanidad. Su origen, al igual que muchas otras prácticas deportivas, se remonta a Inglaterra. Inicialmente los deportes eran una práctica común de las élites sociales, pero en el siglo XIX principalmente y durante la época de la revolución industrial, el deporte se convierte también en un espacio importante de ocio y recreación para la clase obrera, lo que implicó su rápida popularización.

Bajo esa perspectiva, Inglaterra, para la segunda mitad del siglo XIX, no solo exportaba manufacturas muy valoradas alrededor del mundo, sino también hábitos y formas de vida que incluían la escena deportiva, e iban siendo adoptadas por sociedades ligadas a la industria alrededor del mundo, inicialmente por las élites sociales correspondientes y luego por la clase media obrera. El deporte se convirtió en un importante espacio de tiempo libre y entretenimiento contra la rutina del trabajo, tal como lo analizó Norbert Elías junto a Eric Dunning (1992) en su trabajo titulado “Deporte y ocio en el proceso de la civilización”. No obstante, la escuela también funcionó como herramienta notable de difusión y aprendizaje sobre el significativo valor que tiene el deporte para la sociedad actual, al ser considerado un buen hábito para sociedades organizadas, fuertemente vinculadas a la economía y el trabajo.

En ese sentido, el fútbol llegó a Suramérica finalizando el siglo XIX y comenzó a popularizarse a inicio del XX, evidentemente, como nuevo hábito colonial y civilizador. Por su parte, según narra Roncancio (2012), el microfútbol o fútbol de salón es un deporte suramericano, claramente, es una adaptación del fútbol para hacerlo más asequible frente a la falta de amplios espacios en la ciudad para su práctica. El micro surge como un fenómeno urbano, el cual nació en Uruguay en 1930 de la mano del profesor Juan Carlos Ceriani, quien, a causa de la falta de amplios espacios deportivos en Montevideo, combinó reglas del balonmano, polo acuático, baloncesto y fútbol. En esa misma década, un grupo de profesores de Brasil que adelantaban postgrado en Montevideo lo llevaron a su país y obtuvieron gran acogida.

En el año de 1955, se forma la Federación Paulista en Brasil, la cual, posteriormente, se convertiría en la entidad mundial más poderosa de la disciplina. El primer campeonato a nivel de Sur América, se llevó a cabo en 1965, el cual fue ganado por Paraguay, quien junto a Brasil y Colombia son las selecciones con más títulos internacionales en la disciplina.

Finalizando el año 1966, una delegación de la Universidad Nacional de Colombia, viajó a Sao Paulo, Brasil. Dentro de la delegación colombiana se encontraba Jaime Arroyave Rendón, exjugador de Millonarios, quien para la época era director de deportes de la Universidad Nacional. Mientras sobrevolaba la ciudad de Sao Paulo, observó muchas canchitas de baloncesto con arcos de dos por tres a lo largo de la ciudad, esto llamó la atención de Arroyave, quien preguntó a los ciudadanos brasileños por aquello que había visto, y ellos le respondieron que era fútbol de salón, el cuarto deporte más practicado en Brasil, según ha narrado Roncancio (2012, pp. 23-24).

Jaime Arroyave se sintió atraído por el fútbol de salón y decidió traerlo a Colombia, sus reglas venían impresas en algunos folletos en portugués, finalmente traducidos al español por el profesor Álvaro Ariza, quien también iba en la delegación de la Universidad Nacional. En 1967,

“El loco”, como se le apodaba a Arroyave, logró gestionar contactos en el seguro social para hacer el primer gran torneo promocional que se llamó “Salud y deporte”, un torneo Inter barrios de microfútbol. El torneo tuvo gran acogida y participaron 517 equipos de la ciudad de Bogotá. En ese momento nació el fútbol de salón en Colombia.

Según narra Roncancio (2012), el deporte desde sus inicios lleva el nombre de fútbol de salón, pero recibió el nombre de microfútbol por parte del periodista de El Espectador Mifon, quien pensó que el fútbol de salón podría confundirse con el popular “futbolín”, por esta razón recomendó a Arroyave le pusiera fútbol pequeño, es decir microfútbol, y así se le identifica y distingue en Colombia.

Iniciando la década de 1970, el microfútbol comenzó a popularizarse en las ciudades de Colombia, especialmente en Bogotá, convirtiéndose en el deporte más practicado por la clase obrera y barrial. Se jugaba en la calle, era asequible e integrador, así que se comenzaron a construir más polideportivos en la ciudad, especialmente al sur, en los barrios Kennedy y Bosa, de donde han salido gran parte de los jugadores campeones del mundo con la selección Colombia.

3.2 De la ciudad, al pueblo y la vereda

A través de diálogos personales con familiares y amigos de quien escribe, quienes superan los cincuenta años de edad, a su vez, testigos y participantes de la llegada y evolución del microfútbol en Noruega Alta, fue posible conocer las experiencias sintetizadas en las siguientes líneas.

Finalizando la década de 1970, la popularización del microfútbol se había desplegado a lo largo de ciudades y grandes municipios de Colombia, como un fenómeno deportivo urbano de estricta relación con el concreto y el asfalto. Mientras que, en veredas como Noruega Alta, aún no

había llegado el micro y los jóvenes jugaban fútbol de manera espontánea y sin mayores reglas que el juego instintivo de tener un balón, aquero y jugador. Es decir, que había juego de dos o hasta ocho jugadores por equipo, los jóvenes se divertían jugando fútbol sobre los potreros por donde recién pasaba el ganado y empezaba a crecer el pastizal, con arcos improvisados hechos con varas y ubicados en los potreros más planos.

En Noruega Alta, algunos jóvenes como Jorge Hernández, Agustín y “Berno” Guáqueta, los hermanos Mora, Barbosa, entre otros, armaban sus canchas de fútbol improvisadas en las fincas más planas, invadían potreros para jugar fútbol, y en ocasiones fueron desalojados y regañados por la travesura de entrar a potreros privados, los cuales veían como planos y propicios para armar canchas y jugar, aunque impedían que creciera el pasto para el ganado. Sin embargo, como los nuevos parceleros se estaban acoplando aún al territorio, no tardaron en crear un espacio para la nueva escuela, en la cual, por supuesto, habría una importante área de prado para los juegos y el recreo, también allí los jóvenes de la vereda armarían sus partidos de fútbol sin la necesidad de dañar los pastizales reservados para el ganado. En un diálogo dado para el presente trabajo, Enrique Barbosa narró:

Yo recuerdo que Agustín y Pedro Rodríguez, cortaban las botas de caucho de esas que tienen tacón duro, las cortaban y les hacían taches, y jugábamos con botas, salíamos del trabajo y a darle, de noche, nos daban las 10 de la noche jugando, sin luz. Cuando habían noches de luna nos “tallábamos” (para algunas personas de la vereda, el verbo “tallar” se relaciona a la serpiente talla x, dicho verbo coloquial se utiliza para reforzar cualquier acción que implique movimientos bruscos o acelerados) y dele, llevábamos un balón blanco y dele, mucha afición.

En la escuela de la vereda vecina de Monterrico, existía ya a inicio de 1980, y aún se conserva, una cancha de fútbol nueve, así que algunos jóvenes de Noruega iban a jugar fútbol a

las veredas Monterrico o Bunará, cerca de Sibaté. La vereda Monterrico fue pionera en realizar campeonatos de fútbol organizados por la Junta de Acción Comunal, en donde se invitaba a otras comunidades vecinas a participar del torneo a inicio de dicha década. Algunos jóvenes de Noruega iban a participar, pero también se veían fuertemente atraídos por la fiesta y el encuentro después del día de torneo, era un importante espacio de socialización para los campesinos.

En esa misma década, la Junta de Acción Comunal de la vereda Noruega Alta copió lo observado en Monterrico y con la ayuda de los jóvenes, en el prado de la nueva escuela, se colocaron arcos de madera y se empezaron a realizar actividades alrededor de la cancha de fútbol para equipos de cinco jugadores en el campo de juego, la cual, apenas un par de meses después y a causa de tanto uso, no le quedaba ni un pedazo de césped. La base era tierra seca y compacta en tiempo seco, mientras que durante periodos de lluvia se volvía barro, pero igual, se jugaba.

Debido a la cercanía y el contacto con Granada, Silvania y Bogotá, las reglas del microfútbol llegaron a la vereda, para ser puestas en práctica. Claramente, en un espacio más reducido respecto a la cancha de fútbol nueve en Monterrico, y ahora con cinco jugadores en el campo por equipo. No obstante, a pesar de ser la cancha sobre tierra, se le empezaría a conocer como “micro” entre los habitantes, al poseer 30 m de fondo por 17 de ancho el nuevo campo deportivo.

Finalizando la década de 1980 e inicio de 1990, el municipio de Silvania era una importante potencia de microfútbol y poseía una de las selecciones más fuertes a nivel nacional. Desde la alcaldía de Silvania se organizaban las olimpiadas campesinas y los juegos comunales una vez por año, dos eventos diferentes, en los cuales participaban equipos de microfútbol que representaban todos los barrios y veredas del municipio, de ahí se formaría la selección Silvania, que participaría en juegos departamentales y nacionales.

Para la época, los hermanos Enrique, Alberto, Orlando, Víctor y Federman Barbosa, hijos del parcelero Jorge Barbosa, estuvieron muy activos, liderando y organizando partidos de microfútbol, estudiando las reglas, invitando a entrenar después del trabajo a los jóvenes y organizando equipos de Noruega Alta para ir a competir a otras veredas y en el casco urbano de Granada y Sylvania, los fines de semana.

3.3 El microfútbol en la organización y la participación comunal

Mientras en Sylvania, el micro se jugaba sobre el concreto y con arcos de hierro, en Noruega se jugaba sobre tierra y arcos de madera. Para 1986, Eugenio Gonzales, primer alcalde de Sylvania elegido por voto popular e importante líder campesino de la vereda Yayatá, comenzó a trabajar desde la JAC de su vereda, y cuando fue alcalde continuó apoyando el desarrollo de las veredas a través del trabajo con las Juntas. En ese sentido, fue posible destinar recursos para crear la placa deportiva sobre el prado de la escuela de la vereda Noruega Alta. Al principio a algunos jóvenes les pareció absurdo pasar de una base en tierra a una en concreto, puesto que, al ser un deporte de fuertes contactos, el riesgo de sufrir raspaduras al caer se incrementaba, sin embargo, no fue difícil adaptarse al nuevo campo deportivo, porque seguramente funcionaba mejor que la tierra cuando llovía. El microfútbol tuvo su auge en la vereda con la nueva cancha.



Ilustración 13, equipo Pasaporte, representante de Noruega y subcampeón en Sylvania, 1989

Muchos más jóvenes comenzaron a participar de los partidos en Noruega, había varios equipos, los cuales reunían a familiares y amigos de la vereda, el más popular era el equipo “Pasaporte”, el cual fue nombrado así por los hermanos Morales, quienes también jugaban allí, y

bautizaron el equipo con dicho nombre, debido a la banda de rock bogotana llamada Pasaporte, muy popular a finales de la década de 1980. Dicho equipo era liderado por los hermanos Barbosa, eran ellos quienes movían la escena micrera en la vereda y convocaban a los jóvenes a jugar en las noches después de la jornada laboral, también a entrenar y configurar el equipo que representaría a la vereda en distintos lugares.

En el equipo Pasaporte, se puede decir que estaban los mejores jugadores de micro de la vereda, quienes, a través de la práctica continua en el nuevo campo deportivo de la comunidad, habían desarrollado su técnica, competían y entraban a instancias finales en las olimpiadas campesinas de Sylvania, ganando varios torneos de microfútbol en distintas veredas. Los nuevos deportistas de la vereda, eran hinchas del fútbol, quienes a través de radio y televisión veían,

escuchaban y comentaban acerca de los partidos del fútbol colombiano (principalmente eran hinchas del América, Santa fe, Millonarios y Nacional).



Ilustración 14. bandera del equipo Pasaporte, la cual era usada para alentar desde la tribuna

Si fuese por ellos, seguramente hubiesen preferido practicar fútbol en la vereda, en un escenario más amplio y acercado a la realidad rural, según me conversó Enrique Barbosa.

Pero, como ni el número de personas, como tampoco las dimensiones del campo daban para el fútbol, el microfútbol fue la manera de expresar dicha afición a través de lo inmediato y asequible. También el escenario de sana

competencia con otras veredas, y el orgullo de ganar y tener reconocimiento “micrero” en la región, hizo que las nuevas generaciones de la vereda, gustaran, aprendieran y adoptaran el microfútbol como un valioso pasatiempo al interior de la vereda.

A medida que el equipo Pasaporte se movía por Silvania, Granada y sus veredas, participando en campeonatos de microfútbol, iban también haciendo amistades y estableciendo contactos para llevar equipos foráneos de distintas veredas a Noruega y hacer eventos de microfútbol en la Escuela. Era tal el auge del microfútbol en Silvania y su vínculo con las comunidades, que fue posible fortalecer el tejido social de la región a través del deporte, tanto así, que al interior de la misma estructura de la JAC se fundaron los comités de deportes. El deporte y

principalmente el microfútbol posibilitó la organización y la participación comunitaria al interior de las veredas.

Finalizando la década de 1980, Las olimpiadas campesinas y los juegos comunales fueron eventos muy bien recibidos por las distintas comunidades de Silvania ¹, tanto así que lleva más de treinta años de tradición en el municipio y aun se celebra una vez por año. Para ir a competir al casco urbano en estancias finales, los equipos de las veredas primero deben clasificar a través de los “zonales”, es decir que la oficina de deportes del municipio escoge a una vereda como sede clasificatoria para las distintas zonas del territorio del municipio (norte, oriente, occidente, sur, centro y casco urbano). Posteriormente, los dos finalistas de cada encuentro zonal ganan la posibilidad de ir a competir al municipio, junto a los distintos campeones de cada zona del territorio. Cuando el municipio otorga la sede zonal a alguna vereda, el evento es dirigido por la JAC respectiva, generalmente el día domingo, los miembros de la comunidad encargada, sin importar género ni edad, se organizan y atienden a los visitantes con comidas, bebidas al gusto y logística general del evento, lo que posibilita también la autogestión de recursos económicos para el fondo de Junta de Acción Comunal respectiva.

En Noruega Alta, el comité de deportes gestionaba recursos para balones, mallas, alumbrado y mantenimiento del campo deportivo. La escena deportiva en la vereda se expresaba en las noches de los martes o los jueves, cuando más de 20 jóvenes campesinos subían a entrenar

¹ municipios como Granada, Fusagasugá, Pasca, San Bernardo y el Sumapaz celebran también los juegos comunales y las olimpiadas campesinas, de manera muy similar con las veredas de su jurisdicción

a la cancha, divertirse y “apostar la gaseosa”, mientras los fines de semana algunos acudían a jugar a otras veredas.

Durante la década de 1990, en Noruega Alta, el comité de deportes era liderado por miembros de las familias Barbosa, Cruz, Gonzales y Mora principalmente. Finalizando esa década e inicio del 2000, se sumaron los hermanos Galeano como deportistas y líderes comunales que trabajaron con la JAC desde el deporte, ellos desde pequeños fueron contagiados por la fiebre del micro, al practicarlo en los recreos de la escuela, también al ver y acompañar al equipo Pasaporte. El microfútbol en la vereda no fue entendido solo como una práctica sana y deportiva, sino que estuvo también fuertemente influenciado por el componente social y comunitario que caracterizó al movimiento campesino y la organización de los parceleros al interior del nuevo territorio. Los hermanos Galeano son hijos del parcelero y líder comunal Ezequiel Galeano, quien les inculcó desde niños el trabajo con la comunidad, así que, al crecer, participaron y trabajaron activamente desde el deporte por el desarrollo y necesidades de la vereda.

De esta manera, el microfútbol ha sido un recurso social muy valioso para la comunidad de Noruega Alta, tanto así que no solo se ha manifestado en época de olimpiadas campesinas, sino que, ante cualquier necesidad colectiva para la comunidad y la inclusión del factor económico, la solución ha sido la organización autónoma de campeonatos de microfútbol y la gestión a través de la atención a los visitantes. Cuando en Noruega se decidía hacer algún campeonato, era organizado desde el comité de deportes, sin embargo, participaba toda la comunidad, incluidos aquellos que no jugaban microfútbol, se recogía dinero y se expresaban también formas de economía solidaria alrededor del evento que atraía personas foráneas.

Recuerdo el año 2004 aproximadamente, en mi casa se escuchaba la emisora Nueva Época, de Fusagasugá, la cual se transmitía en toda la región de Sumapaz. Allí, en la sección de servicios

sociales y cuñas radiales a lo largo de la semana, se invitaba a las personas a participar de campeonatos organizados por la JAC en distintas veredas de la región de Sumapaz. Algunas veces la comunidad de Noruega pagó estas cuñas radiales, invitando a participar del torneo, más o menos las invitaciones decían lo siguiente:

La Junta de Acción Comunal de la vereda X, invita a las personas de la región, a participar del campeonato relámpago de microfútbol el día X en la vereda X, a partir de la hora X, el valor de la inscripción es X por equipo, para mayor información pueden comunicarse al número X, habrá platos típicos, bebidas al gusto, rifas, premios y fiesta hasta el amanecer, esperamos de su puntual asistencia para tener el gusto de atenderlos.

Hoy en día el método de convocatoria ha cambiado, a través del uso de redes sociales, como Facebook o WhatsApp, así mismo, el número de asistentes a los torneos se ha reducido en comparación a 1990, sin embargo, según miembros de las primeras generaciones de microfútbol en la vereda, con los cuales conversé durante mi observación participante en el año 2022, el modo de organización y participación comunal es muy similar, solo que con un reducido número de participantes en la actualidad.

Se podría entender entonces, que, en este espacio, la escena deportiva rural es imprescindible, y sin duda permite comprender también hechos sociales y situaciones que van mucho más allá de la salud y la actividad física.

4. Capítulo IV. Microfútbol y representaciones sociales locales

4.1 Territorio y comunidad

4.1.1 Un espacio ocupado por poblaciones trabajadoras diversas

Los Habitantes de Noruega Alta, en su mayoría, tienen su origen en regiones vecinas dentro del departamento de Cundinamarca y municipios de la región de Sumapaz, todos con una trayectoria e historia familiar ligada al medio rural, previa a la llegada a la vereda misma. Allí habitan veintiún familias diferentes, las cuales dan como resultado una población de cien personas aproximadamente, las cuales habitan en treinta y dos casas que conforman la vereda.

Algunas personas crecieron allí y llevan más de cincuenta años en el territorio, como es el caso de las familias Guáqueta, Mora y Barbosa, quienes han sido las familias más numerosas que han habitado Noruega Alta. Dado que generaciones anteriores de padres y abuelos llegaron provenientes de otros lugares como Granada, Sibaté, Pasca y el páramo de Sumapaz, principalmente, tiempo antes a la reforma agraria que experimentó la vereda finalizando la década de 1970, y que significó la llegada de nuevas familias a la comunidad.

Por otro lado, hay quienes tienen arraigada su historia familiar en otras veredas, municipios, incluso otros departamentos, como el caso de don Oscar Lozano, de 59 años de edad, proveniente de Santander, vivió en la zona rural de Fusagasugá varios años y hace tres años, llegó a Noruega, acompañado de su familia, en busca de trabajo y nuevas oportunidades, colocó una tienda, y se dedica al ganado.

Caso similar, por ejemplo, puede ser el caso de Esneider Delgado, de 33 años, quien actualmente lleva 7 años en la vereda y llegó proveniente de la vereda Tunal Alto, en el páramo de Sumapaz, acostumbrado a la ganadería y quien en ese sentido ha encontrado su saber, forma de

subsistencia y principal motivo para llegar a Noruega, lugar en donde imparte crianza a sus tres infantes.

Esneider no es la única persona proveniente del páramo de Sumapaz, por ejemplo, Andrea Romero, quien actualmente tiene 41 años, labró su crianza en Noruega, pero su padre Genaldo Romero, personaje icónico y bastante reconocido dentro de la comunidad, es proveniente también del páramo de Sumapaz. Llegaron porque su abuelo, Ernesto Caballero, fue beneficiario de la reforma agraria local y accedió a las parcelas que se dieron en la vereda finalizando la década de 1970. Es decir que, en dicha ola de colonización en Noruega, no solamente vinieron directamente los beneficiarios de reforma agraria, evidentemente acompañados de su núcleo familiar, sino también algunos vinieron acompañados por sus hijos mayores, quienes ya habían conformado sus propias familias.

Todos llegaron en busca de trabajo y nuevas oportunidades, es difícil observar una finca o casa destinada exclusivamente como lugar de veraneo, reposo y ocio, todos los lugares están ligados al trabajo en el medio rural inmediato.

Así, en Noruega Alta existen tres figuras en cuanto a la trayectoria al interior del territorio se refiere. La primera figura, es de alguna manera de quienes no hace mucho tiempo arribaron a la vereda para subsistir del medio, es decir en busca de nuevas oportunidades, generalmente, personas que a su llegada no superaban los treinta años de edad, jóvenes que apenas empezaban a conformar una familia y debían abrirse a nuevos horizontes de subsistencia, fuera de sus lugares de origen como nuevos empleados de ordeño en fincas lecheras, principalmente.

También hay casos en que personas, que superan los cincuenta años, arriban en busca de empleo, negocio y buscando nuevas oportunidades, así lo hizo don Oscar Lozano y don Alfonso,

quienes en su momento llegaron a colocar tiendas. A pesar de ser personas nuevas en la vereda no escatiman la relación establecida previamente con la región y gente de la misma vereda.

Por otro lado, la segunda figura refiere a quienes llegaron porque sus padres fueron parceleros del INCORA y llevan más de cuarenta años en Noruega Alta, como es el caso de Frey Galeano, de 47 años de edad, hijo mayor de Ezequiel Galeano, quien al lograr conseguir parcela en la vereda llegó para ver florecer su familia. Caso similar ha ocurrido con aquellas personas que actualmente superan los cuarenta años de edad y llegaron a la vereda siendo infantes y acompañando a sus padres beneficiarios de reforma agraria. Finalmente, están aquellos descendientes de familias más antiguas que llegaron al territorio previamente a la reforma agraria, también con motivo de trabajo y nuevas oportunidades económicas, como las familias Mora, Barbosa y Guáqueta.

Estas últimas familias mencionadas, solían ser de esas de antaño, numerosas, con más de nueve hijos en el mismo matrimonio, los cuales, al ir creciendo de edad establecieron nuevas relaciones de parentesco con otras familias. Actualmente la familia Barbosa ha disminuido su presencia en el territorio, muchos se fueron a las ciudades, igualmente pasa con los Mora y Guáqueta, pero son estos dos últimos, quienes han expresado mayor cantidad de descendencia en la vereda, lo cual puede notarse en la ascendencia de la mayoría de niños y niñas que asisten a la escuela.

4.1.2 Percepciones sobre el territorio

A continuación, son expuestas algunas de las apreciaciones que a modo de síntesis e inferencia han compartido varios de los habitantes de la comunidad de Noruega Alta, sobre el territorio y principalmente sobre el espacio en el que se desenvuelven sus vidas.

En primera medida, resalta el valor dado por los habitantes al espacio naturalmente concebido más que al espacio socialmente construido. Al hablar de la vereda, es posible percibir en varios de los pobladores, un tipo de evocación que denota admiración casi que romántica, podría decirse, acerca del espacio natural en que se ubica la vereda, ya que es difícil que escaseen recursos vitales tales como el agua y a pesar de ser un clima frío, no llega a experimentar las heladas que dañan pastos y cultivos, es un espacio alejado de catástrofes naturales, como derrumbes y crecientes súbitas que ponen en riesgo la vida de los pobladores.



Ilustración 15, vecindario principal de Noruega Alta

Por ejemplo, Erick Cruz, de veinticinco años de edad, se mostró muy entusiasmado al momento de mencionar cosas que le gustaban de la vereda, resaltando su posición geográfica, el clima, el paisaje, los lugares naturales como cascadas y montes. En este punto, es entendible que al ser una zona alta y montañosa de los Andes colombianos, provee al habitante de bastos panoramas sobre valles y montañas, que llegan a extenderse a otros municipios y pueden llegar a generar placer en quien aprecia el espacio. Algo similar, ocurrió con las razones expuestas por

Luis Callejas, de 48 años de edad, acerca de los motivos por los cuales le gustaba la vereda, resaltando su admiración por el espacio natural. Para todos los entrevistados, Noruega es un lugar tranquilo para vivir, con hermosos paisajes, tierras fértiles, y actualmente alejado de conflictos violentos, ya que veinte años atrás experimentó situaciones como robos, presencia de las FARC y temor por el fenómeno paramilitar, hoy de eso solo queda el recuerdo en pocas personas.

Los habitantes se inclinan y declaran razones mucho más positivas que negativas acerca del territorio, por ejemplo, Oscar Lozano expuso:

Me gusta Noruega, la población no es todo conforme, pero es llevadero, me gusta. Espero que Noruega siga así y mejore, todo me gusta, es más lo positivo que lo malo, si no, no viviera acá.

Es posible entender, que la gran mayoría de los habitantes de Noruega no se encuentran allí por obligación, o porque no hubo más opción. Seguramente quienes labraron allí su crianza, no tuvieron más opción que lo que dictaban sus padres, algunos de grandes decidieron emprender otros rumbos, sin embargo, hay quienes se sintieron a gusto y tomaron la decisión de permanecer en el territorio. Otros nuevos actores, vieron un lugar propicio para llegar y establecerse, por ser una vereda próspera, tranquila y la cual ofrece opciones de subsistencia para sus habitantes.



Ilustración 16 , vista hacia el suroccidente desde Noruega Alta

4.1.3 Pequeña población, entre afectos y dificultades

Dentro de la información recogida en campo, las personas han reconocido a Noruega Alta, como un lugar próspero, en el cual se puede desenvolver y desarrollar sus vidas con bienestar, conforme a sus necesidades personales y familiares, eso, debido a muchas de las razones que les motivaron para ocupar el espacio y mantenerse en Noruega Alta, estableciendo formas de vida y subsistencia, tanto individuales como familiares.

No obstante, existen algunas excepciones que truncan la percepción romántica que tienen algunos habitantes sobre el territorio y el espacio, ya que socialmente algunas personas como Erick Cruz y Luis Callejas, reconocen el territorio como una vereda naturalmente hermosa, pero al mismo tiempo alejada y sociopolíticamente marginada, ya que en muchas ocasiones se ha encontrado en condición de abandono por parte de la alcaldía de Silvania.

En este punto, es válido mencionar la relación que han establecido algunos campesinos con los terratenientes, actualmente los herederos de la familia Ochoa, si bien en el primer capítulo se explica parte de la historia, sobre la llegada de dicha familia al territorio y el rol que cumplen en cuanto a la explotación económica de la tierra (ganadería y cultivo extensivo de papa).

Dicha familia, arrienda gran parte de sus tierras a empresarios paperos, en ese sentido, algunos de los campesinos son empleados en dichos cultivos. La otra tierra, tiene como fin el desarrollo de espesos pastizales para el ganado perteneciente a dichos herederos. Como los potreros son bastos, algunas familias de la comunidad, las cuales no poseen tierra o solo una pequeña fracción de la misma, toman la decisión de mantener una o hasta tres reses en los potreros de los Ochoa, es decir, roban parte del pasto reservado en los extensos potreros de la familia.

La dinámica consiste, en mantener las reses durante el día, en la carretera, prados o los pequeños potreros de la parcela, mientras que entrada la noche abren la cerca de los Ochoa para que entren las reses a alimentarse libremente, y apenas entrado el alba, los campesinos madrugan a sacar el ganado para no ser vistos por los empleados de los Ochoa.

Aun así, los empleados de los Ochoa conocen de esta dinámica y la aceptan, no de muy buena manera, todo con el fin de no generar enemistades con los miembros de la comunidad, siempre y cuando, cada familia que haya tomado la decisión de robar pasto para sus vacas, se comprometa a no abusar de mantener más de dos reses, las cuales, hagan notorio el desgaste del pastizal reservado, y también mientras solo sea en la noche y se madrugue a sacar el ganado, porque si pasan durante el día y las reses se encuentran en el pasto de los Ochoa, el ganado puede ser decomisado y llevado a la corraleja de la hacienda hasta que se pague una multa, la cual oscila entre cincuenta y doscientos mil pesos por cabeza de ganado, todo depende del estado de ánimo en el cual se encuentre el administrador.

La comunidad ha establecido dicha relación con los grandes terratenientes ausentes en el territorio, la cual en parte es provechosa, porque miembros de la comunidad misma han alegado, que ellos, los Ochoa, también afectan el territorio al dañar la carretera y los caminos con el paso de cientos de reses y camiones cargados de papa, y pues es la comunidad misma, quien se encarga de mantener las vías, sin la ayuda de terratenientes, lo cual ha generado dicho conflicto entre ambas partes, y que aun así, nunca ha llegado a desencadenar violencias por dichas razones. Sin embargo, dicha práctica y dinámica social se ha reducido, debido a que hace aproximadamente dos años, fue expedido un comunicado por parte de la administración municipal, en el que se prohíbe mantener ganado por la carretera, así que hoy solo pueden mantener ganado por la noche, aquellos que tienen acceso a un pedazo de tierra para mantenerlo en el día.

Por otro lado, todos los entrevistados han reconocido que la población posee varias falencias como comunidad. La desunión, en cuanto los intereses comunes y las decisiones colectivas, surge como agente que ha dificultado la organización. La cual, por supuesto existe, pero podría mejorar.

Andrea Romero, de 41 años señala: “Me gusta de Noruega todo, es tranquila, como todo... hay gente que me gusta y gente que no tanto le cae bien a uno, pero normal”. Es posible ver dentro de la comunidad un par de enemistades, gente que dejó de saludarse, no es la gran mayoría, pero existe.

Al respecto, Olga Garzón, de 53 años mencionó que todo le gusta de Noruega, excepto la gente conflictiva, la gente que se busca problemas o discordias. Y ella conoce bastante del tema, al ser parte del comité de conciliadores de la JAC, es ella la encargada de entregar las citaciones para presentarse a la inspección de policía ante cualquier demanda o problema en la comunidad.

En ese sentido, Erick Cruz de 25 años señala que el chisme y las habladurías entre la gente son la principal causa de desunión, oposición y conflicto entre las personas.

Por ejemplo, Luis Callejas, de 48 años, no señaló el disgusto por la gente conflictiva, pero si por la desunión que existe entre algunos miembros de la comunidad, al respecto, en un apartado del diálogo sostenido con quien escribe, señala:

No me gusta la indiferencia de la gente, y falta unidad, muchas veces cada uno voltea por su lado y eso no aguanta. Antes cuando yo estaba joven había más unidad, cuando estaban los viejos, eran más organizados.

Lo anterior, permite inferir que actualmente solo quedan pobres vestigios del auge del movimiento campesino en la década de 1980, el cual no solo fomentaba la participación política, sino también, la formación de valores comunitarios para el campesino. Época, justamente en la cual se estaban organizando los parceleros al interior del territorio de Noruega Alta. Según también ha narrado Enrique Barbosa, dos décadas antes de entrada el nuevo siglo, la gente de Noruega se caracterizaba por ser muy organizada, y desarrollaba diferentes actividades comunales para recoger fondos y aportar al desarrollo local, resaltaba como vereda y comunidad entre sus congéneres vecinos.

Es posible entender así que la comunidad de Noruega Alta, a pesar de organizarse y autogestionar parte de su desarrollo, se ve permeada por la falta de interés y ligeras broncas entre algunas personas. Los valores comunitarios han disminuido de alguna manera, a partir de los distintos cambios generacionales que ha experimentado la vereda, y a pesar de que se conservan amistades y relaciones de respaldo que fortalecen el tejido comunitario, también existen dificultades y rivalidades entre algunas personas, lo cual ha debilitado en parte el tejido social consolidado tiempo atrás.

No obstante, es posible reconocer que los roces y conflictos entre algunas personas al interior de pequeñas comunidades es normal, y desde la década de 1980, cuando los parceleros se empezaban a organizar, ya existían ligeras enemistades entre algunas personas, por distintas razones, según ha narrado Alirio Mora. Así como existen dificultades entre algunas personas, también existe camaradería y líderes que fomentan la participación, el respaldo, la integración y la organización como comunidad.

4.2 Organización social y comunidad

4.2.1 Ideas sobre la organización social y comunitaria

Para algunas personas, la vereda es organizada y reconocen la importancia que ha tenido la organización comunitaria expresada en particular a través de la JAC. Aquellos con quienes tuve la fortuna de dialogar, aceptan la importancia del trabajo de la JAC, algunos han participado en la trayectoria de la misma, como inscritos en el libro o cumpliendo un rol directo en la organización. Referente a ello, Andrea Romero señala:

Si ha sido importante el trabajo de la JAC, hay gente que ha trabajado, lo que no ayuda es aveces la colaboración de la alcaldía, pero la comunidad ha tenido toda la intención de gestionar cosas, y se han gestionado cosas, no como uno quisiera, pero si se ha hecho.

En ese sentido, don Oscar Lozano también señala:

Pienso que es positivo, muy importante que haya JAC, lo que pasa es que nunca nos ponemos de acuerdo, la gente ni los directivos de la JAC, siempre hay falencias en eso, no hay unidad para decisiones, unos si, otros no, eso no es positivo.

Por otro lado, Erick Cruz dijo:

Si ha sido importante la JAC, porque se realizaron labores importantes, por ejemplo, a la construcción de la escuela, las vías, el mantenimiento de las mismas, sí ha sido importante.

Sin duda, es evidente encontrarse con opiniones divididas y percepciones diferentes acerca de lo que representa la JAC para los habitantes, lo innegable es que existe y se expresa al interior de la vereda. Las dificultades aparecen asociadas a la articulación con la administración municipal o con la organización y funcionamiento mismo de este colectivo, si bien hay una memoria y un efecto visible de su presencia en el territorio.

Ahora bien, existen también algunas personas, como don Dago Vásquez u Olga Garzón, quienes no consideran significativo el trabajo de la misma, en otras palabras, señalan que la junta organiza actividades, sin embargo, no representan un cambio significativo para la gente y no consideran revelador el trabajo de la Junta. A pesar de lo anterior, la mayoría de las personas sí reconocen la importancia de la JAC, en especial para la historia social de la vereda. Al mismo tiempo, se puede reconocer un pequeño declive en cuanto al nivel de organización y participación en la gente de la vereda.

Al respecto, algunos de los entrevistados, como Enrique Barbosa, narraron algunas de las experiencias comunitarias llevadas a cabo en la vereda durante la década de 1980, haciendo énfasis en mucha más organización y participación comunitaria, con relación a la actualidad.

En ese tiempo hacíamos un bazar en la comunidad, hacíamos campeonato de micro, carreras de atletismo, una vez ganó José Vargas y otra vez ganó Agustín Guáqueta... el bazar duraba tres días seguidos, arrancaba el viernes y se terminaba el lunes. Y tome pola, había fiesta, concurso de música, ¡o nosotros no!, los viejos, los jóvenes al deporte y los mayores organizaban el bazar y el concurso de música, venían de Granada, la 22 y Guayuribe grupos de cuerda... me acuerdo que una vez se agarraron a pelear por esa loma abajo, donde Parmenio, rompieron las

guitarras y volvieron mierda todo, entre ellos mismos, los de Guayuribe... se tocaba música de cuerda, dos horas un conjunto, dos horas el otro y así, y ahí mismo se hacía el concurso. Hacíamos vara de premios (juego tradicional de destreza física, el cual consiste en trepar una vara engrasada, la cual, en la cima tiene premios para quien pueda trepar allí, ya sean objetos o dinero), siempre ganaban los chinos Vargas, los hijos de Felipe Vargas, el uno subía limpiando la vara con un trapo y luego se iba el otro.

Lo anterior permite contrastar formas de organización, participación y autogestión comunitaria llevadas anteriormente en la vereda. Las actividades comunales duraban todo el fin de semana, el microfútbol apenas comenzaba a sentirse en la vereda y existían otro tipo de experiencias de entretenimiento, como la música de cuerda, las cuales convocaban a las personas y servían para recoger fondos económicos para la JAC.

4.2.2 La Junta de Acción Comunal y el Comité de deportes. Configuraciones y cambios

Actualmente la JAC no se encuentra permeada por liderazgos tradicionales de la vereda, es decir, sus directivos ya no tienen relación con el proceso clásico de parcelación, con aquellos quienes estuvieron vinculados al movimiento agrario en la década de 1980 en la vereda. Esto, debido a que la gran mayoría de beneficiados por la reforma agraria envejecieron, vendieron sus parcelas y prefirieron tener una casa en centros urbanos cercanos, preferiblemente en un clima más cálido y asequible medicamente ante cualquier quebranto de salud. En su lugar, a Noruega Alta llegaron a poseer las antiguas parcelas, comerciantes, personas de clase media alta y estamentalmente diferentes a quienes formaron el movimiento agrario a finales de 1970. Algunos de los nuevos propietarios no viven en la vereda, en su lugar habita un empleado, en algunos casos, acompañado de su compañera e hijos.

Hoy, los directivos de la JAC son en su mayoría, personas nuevas que llegaron al territorio, por ejemplo, el presidente es don Reineró Rodríguez, proveniente del municipio de San Cayetano en la provincia de Rionegro, en el departamento de Cundinamarca, y quien llegó hace aproximadamente trece años a la vereda. De igual manera, el vicepresidente es don Esneider Delgado, proveniente del páramo de Sumapaz. El remplazo de liderazgos tradicionales en el territorio por nuevos líderes que arribaban al mismo, se desarrolla como un proceso moderado y espontáneo, en el cual, personas antiguas merman su participación, se retiran o abandonaban la vereda.

Generalmente los dirigentes de la JAC en la vereda no suelen ser reelegidos, suelen ser relevados. Habitualmente, la directiva es motivada por las mismas personas para postularse, porque el trabajo en la directiva es un acto voluntario, en casos suele ser desgastante, no remunerado, demanda responsabilidad y se es susceptible de críticas por miembros de la comunidad, por tal razón, a muchos no les gusta. Así que nuevos actores son bien recibidos y se vinculan poco a poco a la JAC y la organización.

Entre otras cosas, el actual vicepresidente de la JAC, Esneider Delgado, de treinta y tres años de edad y quien ha vivido en la zona rural de Venecia y el páramo de Sumapaz señalaba que la manera de autogestión comunitaria llevada a cabo por la JAC de Noruega, a través del deporte, era similar en comunidades rurales del municipio de Venecia y el páramo de Sumapaz, en donde también se incluía el bazar, la fiesta, el microfútbol y otros deportes como la rana y el mini tejo. En este sentido, una acumulación de experiencias organizativas locales, regionales y rurales toman forma en diversos espacios organizativos, entre ellos los de Noruega Alta, a partir de la conjunción de los procesos y liderazgos históricos locales, junto con la dinámica poblacional, social, organizativa y lúdica de la región y de otras poblaciones campesinas que han ido llegando

progresivamente al territorio, asumiendo liderazgos y relevando los cargos de participación comunitaria.

En cuanto al comité de deportes en particular, ha sido muy importante para fomentar, tanto la participación como la organización dentro de la JAC de Noruega Alta. En este punto, es posible entender que una de las virtudes que tiene el deporte es generar integración entre las personas y esa cualidad integradora es lo que ha generado impacto y ha sido aprovechado por la misma estructura de la JAC en la vereda.

Enrique Barbosa, junto a sus hermanos Alberto y Orlando, fueron los primeros promotores del microfútbol en la comunidad, quienes pidieron colaboración a los directivos de la JAC a inicio de la década de 1980 para realizar el primer campeonato, el cual tuvo la participación de la gran mayoría de jóvenes de Noruega y representación de comunidades vecinas.

De ahí en adelante y por gusto propio, más jóvenes comenzaron a vincularse y colaborar con actividades que promovieran el microfútbol, puesto que a pesar de ser valioso para la autogestión comunal, no dejaba de ser un hobby o notable pasatiempo para los jóvenes, así que estos empezaron también a integrar activamente el comité de deportes, que fue fuertemente vinculado al trabajo de la JAC, y así comenzaron a participar jóvenes amigos de las familias Cruz, Guáqueta, Mora, Gonzales, Galeano, entre otros. Quienes posteriormente fueron relevados, algunos abandonaron la vereda al paso de los años, otros dejaron de jugar microfútbol al superar los cuarenta años y nuevos jóvenes se vinculaban activamente al comité, algunos quienes fueron deportistas en su juventud comenzaron a participar en otras funciones dentro de la misma JAC.

El microfútbol fue muy bien recibido por la gente y comenzaría a ser determinante dentro de las principales actividades comunales en la vereda. Actualmente el comité es liderado por

jóvenes de la comunidad, quienes nacieron en la década de 1990, como por ejemplo Camilo Dimaté, Maicol y Ronald Galeano. Estos, de alguna manera, adquirieron su gusto por el deporte debido a generaciones anteriores de tíos, padres y amigos que jugaban micro en la vereda. Los integrantes actuales del comité de deportes, son descendientes de las generaciones que habitaron la vereda a inicio de la década de 1980, son miembros de familias tradicionales de la comunidad, sus padres fueron o son miembros activos de la JAC, y sus tíos y hermanos mayores coordinadores o miembros activos del comité de deportes de la Junta. Por su parte, dichos descendientes también comenzaron a participar activamente en la organización comunal, la toma de decisiones y ofreciendo su disposición para cualquier actividad comunal que implicase el deporte.

4.2.3 Gestión y autogestión

Históricamente, en la vereda han existido diferentes maneras de gestión y autogestión comunitaria. Una forma es la gestión directa con los entes administrativos a través de las comitivas comunales que se trasladan físicamente a las administraciones para expresar y pedir por las necesidades de la comunidad. Dichas comitivas, generalmente conformadas por los directivos de la JAC, piden a la comunidad en general por lo menos colaboración con los viáticos necesarios para dicha labor, es entonces cuando consigo nace también la necesidad de autogestión económica.

La autogestión comunitaria en Noruega Alta ha sido expresada mediante distintas actividades comunales permeadas por un sentido de colaboración entre actores. En un diálogo personal Maicol Galeano, relató que cuando su padre era presidente de la JAC, aproximadamente en el año 1995, la comunidad llegó incluso a crear una panadería como forma de autogestión comunal. Al tocar el tema con la profesora de la vereda, ella recuerda que dicho proyecto fue liderado por las mujeres de las parcelas, es decir, doña Dora Clavijo, Cecilia Gonzales, Raquel Castillo y las hijas de Rafael Páez. Se reunían en la semana y se turnaban para hacer el pan y

realizaban tortas de cumpleaños por encargo, sin embargo, ellas siempre se quejaban porque la comunidad no les compraba lo que se esperaba. La experiencia duró poco, aproximadamente un año, pero la colaboración resultó vital para posibilitar otras formas de autogestión comunitaria.

De esta manera, los bazares, el encuentro y la fiesta siempre surgieron como la estrategia más común y garantizada para llevar a cabo la recolección de fondos económicos para la JAC, contando con campeonatos de microfútbol, mini tejo, rana, bingos bailables, reinados, venta de alimentos, bebidas y rifas. Al respecto, Enrique Barbosa comparte una ligera descripción acerca de una experiencia comunal llevada a cabo en la vereda a inicio de 1990.

En esos bazares que se hacían el fin de semana, se iba la gente pa la casa y volvía al otro día, se hacían también reinados, y se recogía plata para la JAC. La reina fulana, y la reina fulana y se recogía plata... ¿quién da tanto por bailar con la reina fulana?, eso eran bazares con reinados también.

De alguna manera, los grandes eventos comunales organizados alrededor de la escuela y el polideportivo han llamado la atención de muchas personas. Erick Cruz, de veinticinco años de edad, hace parte de las nuevas generaciones y al respecto opina:

El micro sí ha sido muy importante para Noruega, porque es influyente en la parte económica...cultural también, pero todo lo más en el sector económico, por parte de la JAC se organizan esos eventos, y cuando se hacen es para recoger fondos e invertirlos en cualquier cosa o necesidad de la comunidad, ha sido muy influyente sin duda.

Enrique Barbosa, quien hace parte de las generaciones clásicas de la vereda, a lo largo de los diálogos, reconocía que Noruega siempre había sido una vereda muy organizada, y la cual llevaba a cabo distintas actividades comunales que hacían llegar personas de distintos lugares. En ese sentido, Esperanza Fonseca, quien lleva más de veinte años en la vereda, reconoce la

producción de la JAC a través de las actividades llevadas a cabo en la escuela y evoca algunos elementos que la comunidad autogestionó:

Por ejemplo, la vez que se compró el equipo de sonido, también se compró un equipo de perifoneo, se hicieron eventos para el arreglo de la carretera, el campo deportivo y varias cosas.

Por su parte, Esneider Delgado, al momento de dialogar sobre la autogestión en esta comunidad, rememora y compara su experiencia vivida en la vereda Quebrada Grande, en el municipio de Venecia, en la región de Sumapaz.

Allá también para las trochas, a veces la Alcaldía no da recursos, entonces se organizaban campeonatos de micro y lo que le digo... para ganar recursos para solucionar eso, la JAC se preocupaba por el bien común, es muy bueno cuando hay unión en las comunidades.

4.3 Microfútbol rural

4.3.1 Trayectorias personales y familiares

Algunos jóvenes de la vereda, como Erick Cruz y Tatiana Rodríguez, han indicado que el origen de su gusto, afecto y afición por el microfútbol no se encuentra en una ocurrencia concreta. Ellos señalan que, desde sus primeros años, en la escuela, uno de los juegos elementales era el microfútbol, el darle patadas al balón. Del mismo modo, al terminar la primaria en la vereda e ingresar al colegio de bachillerato en el municipio de Granada, uno de los deportes más populares allí fue el microfútbol, así como lo más jugado en la vereda y el pueblo por niños, jóvenes y adultos, algo que sus familiares de una o máximo dos generaciones anteriores también practicaban. Al respecto, Tatiana Rodríguez, de dieciocho años, señala

Me gusta el microfútbol, me influenciaron mi papá y mi hermano, acá siempre se ha jugado microfútbol

Por su parte, Erick Cruz opina:

Desde que tengo uso de razón me gusta el micro, como que ya nacemos con ese chip, con esa información, con esa pasión. En la escuela desde primero se juega micro...y ya va uno al colegio y la misma, el papá, los tíos jugaban y uno se contagia.

Las dos personas anteriormente mencionadas, fueron a su vez las más jóvenes a quienes se aplicó la entrevista, con dieciocho y veinticinco años de edad respectivamente. Podría decirse que dicho espacio recreativo hizo parte notable de la formación subjetiva de algunos individuos, como los dos anteriormente mencionados.

Por su parte, Frey Galeano, de cuarentaisiete años, hermano mayor de su familia y el segundo de su hogar en jugar campeonatos de microfútbol, después de su padre, también comparte el gusto por el microfútbol y narra

El gusto por el micro fue de niñez en la casa, jugando con mis hermanos...luego despegué en el colegio, porque ya uno es más grandecito, entonces la gente lo empieza a uno a arrastrar para ir a jugar a otros lados, con equipos de Granada, jugando departamentales. En la vereda comencé con el equipo “Nápoles”, con los Morales, los Barbosa, los Mora... Nunca he sido coordinador de deportes, pero si he estado en el comité y he organizado muchos campeonatos, planillando, invitando a la gente.

Existe entonces una larga tradición de vínculos con este deporte, la transmisión suele darse por línea familiar, pero también la escuela juega un papel importante, los amigos, la vereda, incluso el contexto regional, en donde todos tienen que ver con el micro en alguna parte de su vida. Es una construcción social muy importante para la definición de gustos y prácticas tanto colectivas como subjetivas.

Ahora bien, el microfútbol surgió como práctica habitual de los hombres, mientras que el rol de las mujeres era alentar desde la grada a sus conyugues o familiares. Es considerado un deporte que implica duros contactos físicos, fuerza y brusquedad espontánea e inintencionada en ocasiones, y no representa algo que algunas mujeres quieran hacer, les genera miedo. Tal como ha sucedido con Olga Garzón y Esperanza Fonseca, ellas comentan que alguna vez jugaron microfútbol, pero no lo volvieron a hacer porque les da miedo caer al suelo o recibir alguna patada, a pesar de ello, sí les gusta ver jugar y aceptan que es muy emocionante.

No obstante, Andrea Romero fue la arquera del primer equipo femenino de microfútbol en la comunidad. Ella, junto a su hermana Maribell, las hermanas Rey y Gonzales, formaron el primer equipo de mujeres en la vereda, iniciando el año 2001. Este era patrocinado por Marcedonio Gonzales y Doris Avilán, propietaria de la tienda más icónica de la vereda, ella era la mamá de dos jugadoras, mientras que Marcedonio era un gran amigo que iba a la tienda y apoyó el proyecto deportivo de las chicas. Dicho equipo femenino, representó a la vereda en distintos campeonatos organizados por comunidades de veredas vecinas y las olimpiadas campesinas en el municipio de Sylvania.



Ilustración 17, primer equipo femenino de microfútbol en la vereda (año 2002)

Así, se puede decir que todos los habitantes de la vereda han tenido alguna relación con el microfútbol, incluso aquellos quienes no lo practican, ya que asisten como espectadores y

colaboradores los días en que hay campeonato. Algunos participantes señalan que jugaron micro en la escuela, pero luego, al crecer no les llamó la atención la práctica competitiva, sin embargo, gustan de dicho deporte como espectáculo.

4.3.2 Microfútbol y tejo. Dos espacios para el deporte rural

Una de las cuestiones orientadoras al momento de discutir con miembros de la comunidad alrededor del deporte y el microfútbol, fue establecer una distinción frente a otros espacios deportivos locales, como el tejo. En ese ejercicio, los participantes dotan de valor y jerarquía cada deporte, entrando a considerar, según ellos, cuál ha tenido mayor significado o relevancia como espacio de integración y recreación para los habitantes locales.

De las trece personas entrevistadas, solo una declara que el tejo ha tenido mayor relevancia.

Así, Luis Callejas opina

Yo creo que es más importante primero el tejo y luego el microfútbol, porque son generaciones de antes, por ejemplo, Genaldo, don Adelmo, los mayores jugarían tejo, yo micro, jugaría los dos, pero para las generaciones más antiguas el tejo, para los nuevos, el micro.

Cuando el participante se refiere a generaciones antiguas, alude a aquellos que llegaron en época de la fundación de las parcelas, aquellos que en sus ratos de esparcimiento disfrutaban de la música de cuerda y el tejo. Se podría decir que, ante la noción de tiempo libre, los adultos, propietarios de parcelas y coetáneos, se dirigían al tejo, mientras la mayoría de sus hijos al microfútbol.

Por su parte, don Dago Vásquez, de sesenta y siete años, quien fue testigo del auge organizativo de los antiguos parceleros, y miembro de dichas generaciones, opina sobre el deporte:

Ha sido más importante el microfútbol en la vereda, pero a mí me gustaría que hubiera campeonatos de tejo, porque yo juego eso.

En ese sentido, Erick Cruz reconoce

Para el campesino actual es más valioso el micro que el tejo, antes seguramente el tejo, pero actualmente el microfútbol es más importante. Con la euforia del micro fue practicándose menos el tejo y quedando solo para los mayores.

Sin embargo, aún se evidencia el gusto por juegos tradicionales rurales, por ejemplo, don Oscar Lozano, proveniente de la parte rural del departamento de Santander, indica que jugó micro en la escuela cuando era muy pequeño, pero que luego no le gustó, en su lugar, y teniendo en cuenta la región donde proviene, el juego más popular entre los campesinos es el “bolo criollo”, incluso señala la intención de traerlo a la vereda. Al respecto, comparte su opinión

No he jugado microfútbol, jugué en la escuela. Pero después de la escuela, allá en Santander en el campo, jugábamos era “bolo criollo”, con una bola de plomo a tumbar los palos del fondo, a echar pola y jugar, igual que con el tejo. Eso sería bueno que hubiera por acá, es un jueguito que es muy divertido y que entretiene a la comunidad, sería bacano. Si yo tuviera otro espacio haría una cancha acá, en Bogotá hay mucha gente que lo juega.

El bolo criollo, es un juego que conlleva más de 200 años y es típico del departamento de Santander, se asemeja al tejo en el sentido de ser un deporte de pulso, en donde la fuerza de la muñeca, la concentración y el ojo se ponen a prueba, mientras se departe con amigos y cerveza. Se podría decir que las generaciones que superan los cincuenta y sesenta años sienten gran afinidad hacia el tejo u otros deportes tradicionales, puesto que ha sido un deporte de larga tradición y con el cual se familiarizaron antes de la llegada del microfútbol. En la vereda se han organizado también torneos de tejo, pero estos se realizan principalmente en tiendas, y son organizados por particulares, mientras que el micro se juega en la escuela y sus campeonatos son organizados por la comunidad.

Al respecto, Frey Galeano opina:

Se han hecho campeonatos de tejo, pero la asistencia no se compara con los campeonatos de microfútbol... es que en el tejo el equipo es de a cuatro personas, en micro mínimo son ocho por equipo, de esos ocho, llegan doce personas, contando a la mujer, los hijos... que el novio de la hija... en el micro hay más barra y acompañantes que en el tejo

El tejo es una práctica que conlleva más de quinientos años y aún se conserva como manifestación de la herencia muisca, representada en dicho deporte ancestral. El microfútbol, por otro lado, evoluciona de un deporte europeo y moderno. Frey ha notado que al tejo generalmente

asisten los hombres que van a jugar y beber cerveza, son ellos quienes se divierten principalmente, mientras que al micro asiste toda la familia, existe más algarabía. Así lo expresa Andrea:

El tejo llama gente, pero es más emocionante el micro, uno grita y es chévere... en cambio el tejo es como más divertido, pero para el que juega y toma.

Evidentemente, en el tejo también asisten algunas mujeres solas o acompañadas de niños para ver jugar al esposo, hay quienes gustan de dicha actividad como plan reconfortante para toda la familia el fin de semana, sin embargo, los campeonatos de tejo son poco comunes, en vez de eso, se práctica comúnmente cuando un par de amigos se encuentra espontáneamente a departir, sin importar el día ni la hora.

Uno de los participantes, Esneider Delgado, estableció un contraste entre ambos deportes. Al respecto, señala:

El microfútbol es uno de los deportes fuertes porque es el que más llama público, sea como sea, todos los deportes son importantes y el microfútbol es de los que más llama gente. Y el tejo lo que lo daña es que es solamente trago, el microfútbol en ese sentido es más sano.

Lo anterior quizá pueda comprenderse también debido a los símbolos que representan los lugares para las personas, por ejemplo, el tejo tradicionalmente se juega en tiendas, que a su vez son auténticas tabernas. Para muchos, el tejo se debe jugar en la medida que se destapen botellas de cerveza y se beba. En contraste, el microfútbol se juega en la escuela, en donde también los niños y niñas, en sus prácticas y recreos, se habitúan a jugar con lo inmediato de su entorno, en este caso, la cancha de micro.

Por su lado, Orlando Barbosa opina que, aunque el micro ha sido más relevante para la comunidad, ambos deportes podrían complementarse. En Noruega ambas prácticas están mediadas

por un ambiente festivo y consumo de cerveza, y esta conjunción de deportes y prácticas ya sucedió hace más de quince años, cuando en la escuela se construyeron canchas de tejo. No obstante, su uso para campeonatos no duró más de dos años, al final terminaron abandonadas porque al momento de jugar tejo y micro de manera sincrónica, la atención se veía fuertemente acaparada por el microfútbol. Entonces, el tejo quedó destinado para practicarse en tiendas, entre amigos, y el micro en la escuela, en presencia de toda la comunidad.

4.4 Campeonatos de microfútbol

4.4.1 Trayectorias de participación

Todos los habitantes de la vereda han tenido que ver con el microfútbol, incluso aquellos parceleros, quienes en sus momentos de ocio preferían el tejo. Esto se debe a que eran ellos los principales directivos de la JAC en la década de 1980 y 1990. Respaldaron nuevas formas de organización comunal a través del micro, no jugaban, pero asistían y estaban fuertemente vinculados a la organización.

La participación alrededor del microfútbol es totalmente voluntaria, obviamente quienes asisten a jugar o distraerse no llevan consigo ninguna responsabilidad más que consigo mismos, en cambio, existen otros actores quienes por iniciativa propia deciden responsabilizarse con la organización y apoyar el evento de autogestión. Suelen ser directivos de la JAC y miembros de la comunidad local, quienes en algunos casos también juegan micro, por ejemplo, el vicepresidente Esneider Delgado, quien quedó subcampeón en el último campeonato. Las edades para jugar microfútbol competitivamente oscilan entre los quince y los cuarenta y ocho años, y dichas generaciones juegan entre sí.

En el campeonato existen diferentes roles, y no solo asisten deportistas, sino que allí se desprenden diferentes tipos de dinámicas para toda la población, por ejemplo, existen señores mayores de cincuenta años como don Heladio Capera, quien comentó que el domingo de campeonato decidió invitar a su esposa para salir a la escuela, almorzar, beber algunas cervezas, ver jugar y apoyar a tres de sus hijos quienes estaban jugando en el campeonato, en algún momento gastó su dinero y sacó prestado para seguir departiendo activamente. Los espectadores, al igual que don Oscar Lozano, saben que asisten a distraerse alrededor del microfútbol y también a colaborar con la actividad de consumo, así que son conscientes de que llevar dinero es vital para poder vivir la experiencia completa en el evento, poder pedir una bandeja de almuerzo, comprar alguna bebida e invitarle algo a amigos y familiares. Las dos personas anteriormente mencionadas nunca han gustado de jugar micro, prefieren practicar el tejo y el bolo criollo, sin embargo, les gusta asistir y vivir toda la experiencia como espectadores y participantes de los campeonatos de microfútbol.

Por otro lado, hay personas como Erick Cruz, Andrea Romero o Yesid Rodríguez, quienes asisten como deportistas de la escena, sin embargo, también son espectadores y consumidores activos, es difícil encontrar un deportista que solo asista para jugar, ellos también suelen consumir activamente. También existen personas en la comunidad que se abstienen de asistir o participar de los torneos, ello debido a sus trabajos, situación económica, asistieron en épocas pasadas o simplemente prefieren quedarse en sus casas, sin embargo, son casos minoritarios. La participación en cualquiera de sus formas suele ser un acto voluntario y no es susceptible de críticas deshonrosas. Algunas personas, cuando veredas vecinas organizan campeonatos también asisten como jugadores y espectadores, por su lado, hay quienes solo asisten cuando los torneos son locales.

4.4.2 Autogestión comunitaria. Entre sociabilidad y tensiones alrededor del deporte

Los pobladores piensan que el micro es un espacio importante de recreación y gustan del mismo, puesto que tanto niños, jóvenes y adultos gozan de los campeonatos, como deportistas, espectadores o acompañantes, se divierten y se distraen de la rutina.

Actualmente, Frey Galeano reconoce:

El micro ha sido de lo más importante para la comunidad de Noruega Alta... Demasiado. Sin el micro no habría muchas obras de las que conocemos, porque el micro también es lo que más jala, lo que más llama a la gente.

Por su parte, Esneider Delgado señala:

Los campeonatos venden buenas cosas para la vereda, habla muy bien de nosotros como organización, deja plata, deja muchas amistades en lo posible, y deja progreso para la vereda, porque de ahí sale plata para la cancha y para las necesidades.

Finalmente, Andrea no duda en enaltecer los campeonatos de micro

Son muy buenos para la comunidad los campeonatos, porque aparte de que se recogen recursos para arreglar la escuela, o las carreteras, las necesidades...es muy bueno para eso y como para compartir con las gentes de otras veredas, genera integración con las veredas cercanas.

Existen actores que colaboran como espectadores del evento, consumen alimentos, bebidas, comparten con los demás habitantes, que, entre otras cosas, suelen ser los conocidos de siempre. No obstante, los nuevos habitantes que llegan al territorio también ven en los torneos de microfútbol un espacio para integrarse, ser recibido y formar parte de una nueva comunidad. Otro tipo de personas asisten como deportistas, y algunos, como por ejemplo Frey, son conscientes de

que no asisten solo por razones personales, sino que también existe una responsabilidad comunitaria de por medio.

Uno desde joven tuvo esa actitud de ir a jugar a los demás sectores, a colaborar, y regar esa imagen, eso es ida y vuelta, va uno a colaborar con el micro a otras comunidades, y ellos devuelven la mano, porque es a través del micro que las comunidades vecinas generan recursos.

Muchos habitantes son conscientes que el micro no es solo deporte y espectáculo, sino que también es colaboración e integración, tanto local como con personas de comunidades cercanas que llegan acompañando a sus equipos. Dentro del evento se desprende toda una serie de dinámicas, acompañadas de incontables propósitos que acompañan a los individuos que asisten, para algunos es autogestión comunal, para otros es integración, sociabilidad, fiesta, espectáculo, diversión, trabajo y por supuesto, deporte y salud.

Enrique Barbosa narra que, cuando era más joven, uno de los tantos motivos que existían para asistir a campeonatos era también ir en busca de pareja, puesto que a dicho espacio acudían muchachas solteras a ver jugar. En ese sentido, para lo jóvenes, mostrar cualidades, talento y destreza física podría traer su recompensa y llamar la atención de una bella dama, la cual podría ser cortejada en la pista de baile, luego de los partidos.

Al respecto, Ferney Cruz piensa:

Cuando hay buena organización son los mejores campeonatos de la región, porque la gente siempre ha tenido ese referente de Noruega, hablan de campeonato en Noruega y la gente piensa es en fiesta, trago, rumba...han tenido buenos referentes de la vereda frente al micro.

La gente de Noruega Alta es consciente que los campeonatos organizados llevan como propósito principal la autogestión comunitaria, a pesar que dicho término no es empleado por los habitantes. Personas como el vicepresidente de la JAC, opinan así:

Los campeonatos que se hacen me parecen positivos, porque sea como sea, se hacen para el bien de la comunidad, el mejoramiento... porque de ahí es de donde se sacan recursos para cualquier cosa que está haciendo falta o por mejorar, ese es uno de los métodos más efectivos que tiene la comunidad para gestionar recursos.

En ese sentido, se expresan formas de economía solidaria, en donde los distintos actores, como por ejemplo Luis Callejas, se solidarizan con el evento comunitario.

Me gustaba subir a la escuela, compartir con la gente, hacer deporte y aportar un granito de arena para que salgan bien las actividades. Por ejemplo, el día de la final estuve presente para ayudar a bajar lo que había que bajar, sin ánimo de lucro... como hay más de uno que si no le pagan, no ayuda con las actividades comunales.

Por su parte, Ferney Cruz opina:

Cuando hay campeonato me gusta ver jugar, después hablar con la gente, compartir opiniones, tomar trago, hay fiesta. El micro en Noruega se encuentra muy vinculado a la fiesta, si no hay deporte no hay fiesta, (hay) gente que ni va a jugar, va es a comer y a beber, gente que se fue de la vereda vuelve cuando hay micro a reencontrarse con la gente el fin de semana y vuelven y se van el lunes.

El microfútbol significa un espacio muy amplio de socialización que incluye el ocio semanal, el encuentro de parejas, de vecinos actuales, nuevos y viejos, todo entorno a un proyecto económico y social conjunto.

Algunos campeonatos han sido organizados bajo un sentido absoluto de integración para la comunidad, si bien, algunos entrevistados también recuerdan que paradójicamente el mismo evento de integración, en épocas pasadas, se prestó para que hubiese algunas riñas. Es entendible que las trifulcas suelen ser un riesgo normal en las festividades, cuando se encuentran personas provenientes de diferentes lugares. En algunos partidos hubo peleas a puños y en las fiestas que se realizan como motivo de la gran final hubo peleas a botella entre borrachos en el salón comunal. La última riña fue hace aproximadamente cinco años, cuando en medio de la fiesta se fueron a las manos hombres de Noruega y Aguabonita contra hombres de Noruega Baja. Esto debido a discusiones variadas bajo estado de embriaguez, como todas las personas suelen ir en grupo y con conocidos de sus veredas, allí encuentran respaldos y es muy probable que una discusión que comenzó por dos personas, termine dilatándose hasta convertirse en verdaderas batallas campales. Sin embargo, las riñas no son habituales, pero si una posibilidad natural que existe en medio de la festividad.

No obstante, los campeonatos de microfútbol siguen representando, para los habitantes de esta y otras veredas, un espacio valioso de ocio e integración para el fin de semana, pero también para sus trayectorias de vida, subjetivas y colectivas. Allí los habitantes pueden llevar a cabo distintos propósitos, los cuales van desde mantener una buena salud física a través del deporte, como también desinhibirse y salir de la rutina de los estudios o el trabajo a través de la fiesta y el encuentro con amigos, mantener lazos territoriales, afectivos y sociales de jugadores y espectadores. Allí también hay personas trabajando, en este caso, los miembros de la comunidad local que organizan el evento. El campesino disfruta, se divierte, se distrae, se desinhibe, evade sus rutinas e implícita o conscientemente, aporta para la que la autogestión comunitaria se lleve a cabo.

5. CONCLUSIONES

El deporte ha sido una actividad que ha estado presente en la humanidad desde tiempos inmemorables, es una expresión natural del ser humano y su sociedad. La cual surge ante la necesidad innata de movimiento, esparcimiento, competencia y principalmente, como espacio de integración para personas de distintas edades.

Allí, las personas tienen la oportunidad de interactuar y compartir experiencias, lo cual contribuye a una mejor cohesión social, no solo entre practicantes, sino que el espacio deportivo también convoca a espectadores, quienes, junto a jugadores, también tienen la posibilidad de reproducir la vida de una manera simbólica, porque se recrean situaciones y roles que reflejan alegrías, desafíos y tensiones, como bien ha analizado Elías & Dunning (1992).

Además de ser un espacio de integración y reproductor de la vida, permite a las personas alejarse de las rutinas y las tensiones causadas por las responsabilidades diarias y el trabajo. En ese sentido, Elías & Dunning (1992), sugieren que el deporte tiene cambios notables mediante el proceso civilizador, la civilización implica el control de los instintos y la regulación de las emociones, por tal razón, el deporte se convierte en un espacio de ocio donde se pueden liberar las emociones.

Ahora bien, vale la pena resaltar que muchos de los deportes modernos tienen su origen en Inglaterra, y fueron llevados a diferentes lugares del mundo, principalmente durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Así, según Elías, el deporte bajo un sentido recreativo de las tensiones del trabajo, surge como consecuencia de la revolución industrial, en relación a la noción que recrea la clase obrera sobre el uso de su tiempo libre. Ello podría explicar

por qué los campeonatos de microfútbol se llevan a cabo los domingos, allí las personas hacen uso de su tiempo libre, como una forma de expresar el ocio y distracción sobre las rutinas que implican el trabajo semanal.

En este sentido, si bien el deporte ha existido en sociedades organizadas previas a la antigüedad, no hay duda de que un hecho trascendental en la modernidad fue la inclusión del deporte en los márgenes del plan de estudios en las escuelas de Inglaterra a mediados del siglo XVIII. Posteriormente, distintas naciones y Estados han ido vinculando la educación física, deportiva y recreativa dentro de los distintos planes educativos, por ser un espacio importante de recreación y salud mental para sociedades fuertemente vinculadas al trabajo y la economía.

A su vez, el Estado se ha encargado de ofertar y dotar con equipamiento e infraestructura para que las personas puedan hacer deporte mediante el uso libre del espacio público, desarrollando todo un aliciente institucional, en donde la configuración espacial motiva a que prácticas concretas deportivas sean llevadas a cabo. No hay duda de que, en este marco en el que el Estado colombiano se ha encargado de construir muchas pequeñas canchas de microfútbol, la inversión en infraestructura deportiva en la ruralidad, ha tomado mayor relevancia a partir de la implementación de políticas públicas orientadas al fomento del deporte y la recreación en los últimos treinta años. En la ruralidad colombiana, las canchas de este “nuevo deporte” aterrizaron en el mismo espacio de la escuela y fueron aprovechadas por las comunidades para hacer deporte el fin de semana.

Ahora bien, en Noruega, este espacio deportivo es configurado conforme a un proceso comunitario complejo, al cual se vincula el microfútbol junto a representaciones campesinas y regionales de larga data. Allí existe una historia social y campesina que genera nuevas dinámicas vinculadas al deporte, en donde situaciones estructurales como problemas de tierra, la marginalidad social y territorial han motivado desde hace más de treinta años la organización

comunitaria al interior de la vereda. La lejanía con Silvania (municipio encargado) y la cercanía con Granada, han significado un abandono municipal sistemático y a su vez desapego para los habitantes. En contraste, dicha ausencia administrativa ha tenido que ser recompensada localmente.

La lugarización, según González (2004), representa los procesos que revalorizan lo local, en donde los lugares de memoria e identidad de la comunidad juegan un papel central de autogestión. Las consideraciones relativas a la lugarización poseen diferentes consecuencias tanto en la organización social como en lo político administrativo. “La gente se convence que su calidad de vida y su prosperidad dependen fundamentalmente de su propio esfuerzo y entonces se organiza para hacer las cosas que considera necesarias. No espera que las autoridades resuelvan los problemas. La gente toma conciencia, se organiza y actúa” (p.7), desarrollando así procesos concretos de autogestión comunitaria.

En ese sentido, en Noruega surge un proceso particular, local, en donde se expresa juntariedad y reconfiguración del territorio, allí se generan memorias y todo un espacio de experiencia comunal, de participación y memoria conjunta, frente a prácticas que son políticas también, a partir de compartir la vida cotidiana, de reproducir las relaciones sociales dentro de un mismo espacio. Bajo esa perspectiva, Bautista (2017) señala que después de la familia, la vereda constituye el segundo núcleo social de la vida campesina, es una unidad cultural, la cual está fuertemente compuesta por relaciones de familia, compadrazgo y vecindad. Allí se cimienta la cultura, cambiante y por supuesto, expuesta a procesos de hibridación entre lo tradicional y lo moderno, a partir del contacto cada vez más agudizado con prácticas foráneas.

Aquí es válido afirmar, como señalan Gamboa y Gallego (2019), que los hechos deportivos llevan en ocasiones a contarnos los hechos sociales, porque desde allí podemos hacer una lectura

del contexto histórico, darle un juicio de valor a las acciones que se presentan alrededor de la actividad deportiva, a partir de una aprobación colectiva y así analizar las narrativas de cómo se representan los hechos.

En ese sentido, el microfútbol, como deporte de origen urbano y popular, comenzó a penetrar en algunas zonas rurales de Colombia finalizando el siglo XX. El micro llega a espacios marcados fuertemente por el trabajo de la JAC, mediante procesos previos, pero también abierto al cambio, susceptible a nuevas ruralidades, a la aparición de nuevos escenarios, generaciones e intereses. Allí aparece el micro, como una adaptación local, en donde incluso el rock de los 80's, con el grupo Pasaporte, y el movimiento del rock urbano bogotano, llega a sus habitantes. En esa dirección, algunos jóvenes fundaron el equipo de micro más icónico de la historia de la vereda, en medio de las montañas, pero bajo el nombre de dicho grupo musical.

Entonces se expresa un proceso de cambio y apropiación, se generan nuevos escenarios en contraste al tradicional tejo, y a partir de allí surge la idea del micro, de la vinculación de los jóvenes a un nuevo deporte que pareciera extraño en una zona rural, a una placa de cemento en medio de la montaña, que implicó un nuevo deporte de rudeza, pero que se empieza a jugar en muchos lugares y que genera interés allí también. Algo de oferta institucional y municipal estuvo presente, con la creación del campo deportivo, las olimpiadas campesinas y los juegos comunales. Lo que hizo que el campesino tuviese otra alternativa deportiva, de ocio y sociabilidad aparte del tejo, que, por cierto, hasta entonces había sido el deporte con más tradición y apropiación de tipo cultural para el campesino de los andes.

Poco a poco, también comienza a haber una fusión entre la JAC, la escuela, el comité de padres de familia y un nuevo comité que surge dentro de la estructura

organizativa comunitaria, que es el comité de deportes. Hay una mezcla entre deporte, jóvenes, participación comunitaria y autogestión, lo cual es muy significativo en dicho espacio rural.

Surgen los campeonatos de micro, ya no solo bajo un propósito estrictamente deportivo, recreacional o competitivo, sino como un espacio de autogestión comunitaria, fuertemente vinculado con la Junta de Acción Comunal, con la generación de procesos de organización para gestionar el territorio, como un espacio en el que toda la comunidad trabaja y participa, no solamente los deportistas, sino niños, mujeres, padres de familia y población en general, se recogen fondos para todos los grupos comunales, y allí se diferencia fuertemente del tejo.

El tejo sigue siendo un espacio lúdico, pero mucho más privado, asociado a espacios particulares de socialización masculina, en cambio el microfútbol es un espacio más abierto, comunitario, el cual convoca mucha más gente y que posibilita la generación de procesos de organización comunitaria. También permite la participación de jóvenes y eso es muy importante porque se evidenció en el trabajo de campo, que, aunque ha habido periodos JAC fuertes y organizados, la unidad y la empatía de los miembros de la vereda se ha ido perdiendo, lo cual repercute en que la organización también se haya ablandecido de alguna manera. El micro se postula como una forma de vincular nuevos actores y jóvenes que a través del deporte comienzan a participar de procesos comunales, lo cual probablemente hace que posteriormente pasen a hacer parte activa de la junta de padres o la JAC. El deporte en Noruega posibilita el desarrollo de nuevas participaciones ciudadanas, de alguna manera intenta sostener espacios de unidad comunitaria que se han ido perdiendo, lo que lo convierte en un espacio meritorio para la comunidad local, al poseer características reveladoras sobre lo que Fals Borda observó en “campesinos de los andes” previo a la creación de las JAC, la necesidad de espacios de participación comunal para el campesino

además de la tienda veredal, en los cuales también se discutan de manera comprometida problemas comunes e intercambien ideas.

Por su parte, otra función local muy importante surge, ya no en términos de organización y autogestión, sino en términos de socialización. Los campeonatos convocan a personas de ayer y de hoy, personas que se fueron de la vereda, pero vuelven al campeonato como una excusa, un momento de interés que genera memoria y reorganiza los vínculos que tienen los habitantes, renueva dichos vínculos, las redes, la territorialidad que ha sido muy cambiante, y la festividad, expresada en los campeonatos, es una manera de regresar y compartir el territorio.

Los campeonatos de microfútbol convocan no solo a actores tradicionales sino a los nuevos habitantes del territorio, miembros que son de tradición campesina, quienes ya conocían estas estrategias en otros lugares y que aquí las pueden reproducir, asociar y participar activamente en la comunidad mediante el encuentro y el campeonato. Incluso quienes están allí pueden llegar a conseguir pareja en medio de la fiesta que se lleva a cabo cuando hay torneo, vínculos conyugales que en la ruralidad son complejos de establecer (Bourdieu, 2004).

También en la escena deportiva han comenzado a participar las mujeres recientemente, ello expone también cambios importantes, puesto que algunas mujeres que habían estado ausentes de la escena competitiva y deportiva, por su lado, solo habían participado de roles tradicionales, en la cocina y como acompañantes, ahora son deportistas activas de la escena, van acompañadas de sus hijos y familiares, quienes les respaldan y alientan desde la grada.

En ese sentido, autores como Chingaté y Hermosa (2021), sustentan que a nivel nacional se han dado diferentes experiencias desde las alcaldías municipales, leyes nacionales o asociaciones campesinas, que han promovido la práctica del deporte campesino como un proceso

que se construye y desarrolla a partir de las características que identifican a la comunidad campesina, es decir, que el deporte campesino no se configura explícitamente desde lo avalado institucionalmente, sino también desde los procesos comunitarios que lo construyen y adaptan a partir de su propia cultura.

A propósito, Rendon (2009) ha propuesto que las actividades deportivas, al poseer gran capacidad de convocatoria, y en Colombia, dados los pocos elementos de identidad nacional y referentes colectivos, se han convertido en auténticos elementos de identidad y representación cultural. En Colombia, el microfútbol es uno de los deportes más practicados por la clase popular, debido a su accesibilidad, a diferencia del fútbol, que requiere grandes escenarios deportivos, más personas, y una serie concreta de implementos que lo hacen costoso en cambio, el microfútbol se juega en canchas pequeñas, con equipos de menor tamaño y no requiere de grandes infraestructuras, lo que hace que sea más sencillo y económico organizar partidos o torneos en barrios y comunidades, lo que ha significado su gran proliferación.

Los torneos de micro, son un claro ejemplo de la manifestación del capital social, entendido como un recurso para la acción colectiva y el desarrollo social basado en relaciones de respaldo y reciprocidad, en particular en este tipo de espacios sociales.

Los campesinos, caracterizados de pasivos y resignados, religiosos y muy trabajadores, revestidos con cierta malicia y vergüenza (Fals-Borda, 1961), se les ve ahora menos sujetos a influencias externas, poseen mayor autonomía, capacidad crítica y poder de decisión, se organizan y se apoyan, son más activos, inconformes y propositivos. Estas son evidencias de un capital social comunitario para el desarrollo de su territorio. (Díaz. 2016, p.31)

6. Referencias bibliográficas

- Álzate Mora, D. (2020). Concentración de la tierra y las Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social (Zidres) en los Montes de María. María La Baja y Carmen de Bolívar. *Prolegómenos*, 23(46), 51-70.
- Barros, C. (2000). Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad. *Documents d'analisi geografica*, (37), 0081-94.
- Bautista Gómez, M. M. (2018). *Dinámicas de la construcción social del territorio de la localidad de Sumapaz (Bogotá, Colombia): entre los conflictos socioambientales y la resistencia campesina*, Universidad de Granada (17) 9-30
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama, 282.
- Caicedo D. & Caicedo M. (2014) *Procesos de autogestión comunitaria para el acceso al servicio público domiciliario de acueducto en el Barrio Punta del Este*. Universidad del Valle, Buenaventura, Colombia.
- Chingaté Mora, L. P. (2019). Una mirada a los sentidos que los campesinos del sector rural del municipio de Chipaque atribuyen a sus prácticas deportivas. In *V Congreso Internacional de Investigación y Pedagogía. Uptc*, Tunja, Colombia,
- Chingaté Mora, L. P., & Morales Hermosa, A. F. (2021). Construyendo el deporte campesino desde la identidad cultural campesina. *Lúdica Pedagógica*, (33). 1-21.

- Delgado, S. A. G., & Gallego, D. (2019). el deporte social comunitario un enraizamiento territorial. In *XIII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- Díaz, L. L. (2016). El capital social: hacia una conceptualización como estrategia de desarrollo local en una comunidad rural. *Cultura científica*, (14), 26-33.
- Elías, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de cultura económica
- Fals, O. (1961) *Campesinos de los Andes- estudio sociológico de Saucío*, Universidad Nacional Bogotá, Colombia
- Fals, O. (1987). La participación comunitaria: observaciones críticas sobre una política gubernamental. *Análisis político*, (2), 84-91.
- Gómez, M. M. B. (2015). Las organizaciones comunitarias como instituciones intermedias: las juntas de acción comunal en el municipio de Tenjo. *Revista Controversia*, (204), 121-145.
- González Cruz, F. (2004). Lugarización, globalización y gestión local. *Polis. Revista Latinoamericana*, (7), 1-14
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Guzmán Madrigal, A. (2021). *Factores de participación y organización comunitaria que inciden en los procesos de desarrollo humano, en la tienda la esmeralda, para la construcción de un modelo de autogestión social*, Universidad Externado de Colombia. Bogotá D.C.

- Informe Nacional de Desarrollo Humano [INDH]. (2011) *Colombia Rural, Razones para la esperanza*, Programa de las naciones unidas para el desarrollo [PNUD]. Bogotá, Colombia. p. 177-242
- Izquierdo, B. I., & Arregui, J. A. (2018). La conexión necesaria entre deporte y desarrollo rural: algunas reflexiones sobre el caso vasco. *Revista de humanidades*, (34), 107-128.
- Mosquera, J., & Rivera, C. (2014). De la necesidad a la exigencia: Reconocimiento integral del campesino como sujeto. *Universidad Santiago de Cali*. Cali, Colombia.
- Moyano, E. & Moscoso, D. (2006) Deporte y Desarrollo rural, Sevilla, España. *Consejería de Turismo, Comercio y Deporte*,
- Moscoso, D. (2011). Los disputados sentidos del lugar. El deporte en la configuración del espacio rural. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (22), 43-66.
- Pérez Villa, P. E., & Uribe Castrillón, V. H. (2016). Reflexiones para conceptualizar territorio solidario. *El ágora USB*, 16(2), 533-546.
- Rendón, B. M. C. (2009). Espacio público, deporte y recreación, en el marco de la inclusión y el desarrollo local. *Globalización, deporte y desarrollo local*, 91.
- Roncancio, J. (2012) Microfútbol: una parte de nuestra identidad, *Pontificia Universidad Javeriana*, Bogotá, Colombia.
- Rodríguez Suárez, A. M. (2020). *Resolver y andar en junta en un mundo que totea. Antropología de la vida campesina en San Bernardo, Cundinamarca*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Sanz, R. P., & Insúa, J. A. S. (2003). El impacto del deporte en la economía: problemas de medición. *RAE: Revista Asturiana de Economía*, (26), 61-84.

Villada, Z. C., & Paredes, S. T. (2010). Autogestión con jóvenes rurales: un camino para el desarrollo social y comunitario. *Revista Investigium IRE Ciencias Sociales y Humanas*, 1(1), 134-147.

3 Anexos

Galería de fotos



Ilustración 3, primer campeonato de micro, marzo 2022



Ilustración 4, marzo, 2022



Ilustración 5 Marzo, 2022



Ilustración 6, campeonato interrumpido por la llegada del Covid 19, 2020



Ilustración 7, niños de la escuela de Noruega jugando micro en el colegio de Subia



Ilustración 8, primer equipo femenino de microfútbol en la vereda, año 2002



Ilustración 9, Bandera del equipo Pasaporte, 1989



Ilustración 10, equipo campeón del primer campeonato en Noruega Alta, se jugaba sobre cancha de tierra, 1983



Ilustración 11, padres de familia cercando la escuela, se aprecia el paisaje y las canchas de tejo abandonadas



Ilustración 12, fauna de Noruega



Ilustración 13, Cultivo de Mora



Ilustración 14, ganado de Noruega



Ilustración 15, Quebrada Chiquinquirá, principal afluente de Noruega Alta



Ilustración 16, Jornada de trabajo y arreglo de vías, 2023



Ilustración 17, atardecer nublado en Noruega Alta



Ilustración 18, contraste entre las canchas de tejo que fueron abandonadas junto a la cancha de microfútbol que continúa activa, un contraste entre deportes rurales



Ilustración 19, perspectiva desde el salón comunal, segundo piso de la escuela



Ilustración 20, paisaje suroriental de la vereda



Ilustración 21, Los empleados de los Ochoa movilizando el ganado



Ilustración 22, celebración de la final del campeonato de micro en el salón comunal, año 2023

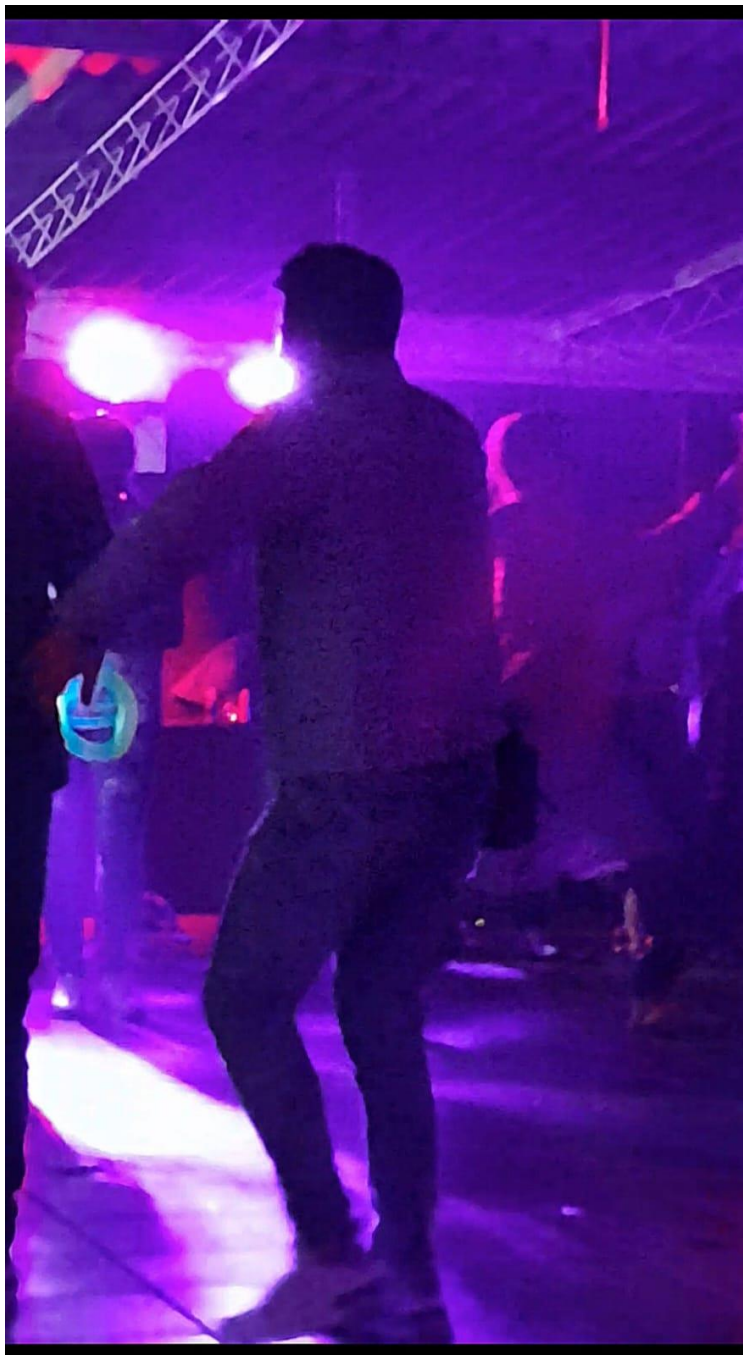


Ilustración 23, fiesta en el salón comunal, por la final del torneo, 2023



Ilustración 24, paisaje suroriental de Noruega



Ilustración 25, Asamblea comunal, 2022



Ilustración 26, jugando micro bajo el frio y la lluvia, torneo 2022



Ilustración 27, paisaje central del vecindario



Ilustración 28, torneo nocturno 2023



Ilustración 29, Torneo Nocturno 2023



Ilustración 30, torneo nocturno 2023



Ilustración 31, los equipos se saludan antes de jugar, 2023



Ilustración 32, capitanes de cada equipo, de fondo se aprecian las montañas



Ilustración 33, una placa de cemento en medio de las montañas



Ilustración 34 columpio en una finca de Noruega



Ilustración 35, atardecer en Noruega, se aprecia un barbecho usado para la siembra de papa y un caballo cargado con cantinas de leche



Ilustración 36, pequeño vecindario entre montañas



Ilustración 37, Alirio Mora en un cultivo de mora



Ilustración 38, una pequeña finca de Noruega



Ilustración 39, vecindario principal

Transcripción de entrevistas

Enrique Barbosa/ 65 años (entrevista no estructurada, transcrita a partir de audio)

De dónde vienen ustedes, su familia, como llegaron a noruega

Nacimos allá, mi abuela tenía finca allá, no me acuerdo como llegaría mi abuela

Usted con sus hermanos con pasaporte y sus hermanos fueron pioneros del micro en Noruega

-Claro a como jugamos allá, con deportivo Noruega, con los morales, los de abajo, arriba éramos deportivo noruego, con su papá, Ulises, en los 80s.

- se acuerda quien llegó con el micro, las normas, las reglas?

-jugaba uno en un potrero, después empezamos a salir a Aguabonita, granada, en Monterrico, empezamos con 7, 8 o 9 jugadores. La primera vez que nos estrenamos con deportivo Noruega nos vinimos a jugar a Valsalice, el profesor Alirio Panadero nos consiguió partido, no nos mandaron sino 9-3 jajaja, nosotros estábamos estrenando uniformes, nos gritaban “solo uniforme, solo uniforme” con Agustín Guáqueta y Jorge Hernández.

-En ese tiempo la cancha de noruega era en tierra cierto?

-en tierra claro, era el corral de chivas de la finca, nos entregaron eso a la comunidad para la escuela y a punta de azadón raspamos y esplanamos, con los de Bunará. Cuando llovía era un barrizal y una porracera

-y se acuerda quien traía las normas pal micro?

-Nosotros mismos, íbamos al pueblo y allá había un juez, un árbitro, jugábamos con el balón ese que parecía una piedra de micro, pesado, eso le cogía uno práctica y era para reventar a otro de un balonazo, parecía una piedra.

-también lo que me interesa es ver o mostrar como el microfútbol o el deporte se vincula fuertemente al trabajo de las Juntas de Acción Comunal

-Claro!! Nosotros hacíamos el campeonato con autorización de la JAC, ellos nos colaboraban, nos prestaban la cancha, compraban el balón, nos apoyaban. Nosotros nos íbamos a jugar, póngales cuidado: yo recuerdo que Agustín y Pedro Rodríguez, cortaban las botas de caucho de esas que tienen tacón duro, las cortaban y les hacían taches, los pegaban con una peinilla caliente, y jugábamos con botas, salíamos del trabajo y a darle, de noche, nos daban las 10 de la noche jugando, sin luz, cuando habían noches de luna nos tallábamos y dele, llevábamos un balón blanco y dele, mucha afición.

Nos veníamos pa Monterrico mano, y durábamos desde las nueve de la mañana y nos daban las cuatro o las cinco de la tarde jugando, yo me acuerdo que arrancábamos una vez pa la casa tarde, y yo monté la pierna por encima de una cuerda, pa pasar la cerca y me agarran esos calambres y le tocó a Agustín bajarme porque no podía, y no tenía uno reglamentos para jugar, en tiempos y eso, jugaba era uno de largo, 3 o 4 horas, salía uno de un partido y hágale pal otro.

-Pero a usted le gustaba era el fútbol cierto?

-claro, hincha del Santa fé toda la vida

¿Y usted fue coordinador de deportes y eso?

-sí, claro, nosotros organizábamos, yo tabajé en la junta comunal, fui coordinador de deportes. Nosotros con mi hermano éramos también patrocinadores, con Alberto, con Orlando. Una vez trajimos a un primo, a Carlos “Meniscos” que entrenó con millonarios. una vez le ganamos a panadería Diana, que eran unos suachunos buenos, respetados, unos gamines pa jugar. Me acuerdo que venía un tal Mario que eso mejor dicho no le quitaban el balón era para nada. Y trajimos al primo Carlos, de reservas de millonarios, pero ese le gustaba mucho la jartera, me acuerdo que salíamos de jugar, y casa e tabla y jarte, si perdíamos a beber y si ganábamos a celebrar.

Cuando jugábamos con Noruega poníamos atrás a Alirio y a Carlos, cogía ese balón y desde atrás ponía pases y hacia goles de arco a arco, muy tinoso. Había mucha fiebre, a Granada llegaban 24 o 30 equipos.

Es que yo no he entendido quien fue el de la idea de fundar los comités de deportes en las JAC.

Nosotros empezamos a jugar fue porque fuimos a Aguabonita y... allá entonces nos invitaron a jugar un partido, aficionado, apuestas, Monterrico, las rosas, noruega, hacíamos un cuadrangular rápido, y luego entonces empezamos a organizar campeonatos los de allá y los de noruega, y esos campeonatos iban acompañados con bazares.

Con los bazares venían los campeonatos, pero todo empezó por la afición al futbol, cuando eran los partidos de santa fé, millonarios, entonces empezamos a organizar equipos, empezó la

afición por ahí, y como comenzamos a ir a otros lados, eso había unos equipos muy bravos en esa época, buenos jugadores.

Es que eso es lo que me llama la atención, no era solo ir a jugar, sino que había fiesta

Fiesta, eso era bueno porque uno estaba joven y también le gustaba ir a ver chinas, entonces eso era bacano. En ese tiempo jugábamos en unos potreros llenos de agua y barro, eso llegaba uno negro mano, pero eso la afición fue por los mismos equipos de fútbol colombiano que jugaban en ese tiempo.

En ese tiempo hacíamos un bazar en la comunidad, hacíamos campeonato de micro, carreras de atletismo, una vez ganó José Vargas y otra vez ganó Agustín Guaqueta... el bazar duraba tres días seguidos, arrancaba el viernes y se terminaba el lunes. Y tome pola, había fiesta, concurso de música, o nosotros no, los viejos, los jóvenes al deporte y los mayores organizaban el bazar y el concurso de música, venían de Granada, la 22 y Guayuribe grupos de cuerda... me acuerdo que una vez se agarraron por esa loma abajo, donde Parmenio, rompieron las guitarras y volvieron mierda todo, entre ellos mismos, los de Guayuribe. Música de cuerda, dos horas un conjunto, dos horas el otro y así, y ahí mismo se hacía el concurso. Hacíamos vara de premios, siempre ganaban los chinos Vargas, los hijos de Felipe Vargas, el uno subía limpiando la vara con un trapo y luego se iba el otro.

¿Y quién decidía el ganador del concurso de música?

Ponía uno un jurado.

-Se iba la gente pa la casa y volvía al otro día, se hacían también reinados, y se recogía plata para la JAC. La reina fulana, ¿y la reina fulana y se recogía plata, quien da tanto por bailar con la reina fulana? Eso eran bazares con reinados también.

No daban ganas de salir de la vereda

Claro, eso era una belleza, nosotros estábamos puros chinos, era bacano, por las rosas y Monterrico igual, pero en Noruega era muy bueno, toda la vida noruega ha sido muy organizada.

Cuando nosotros empezamos jugaba Galeano, el papá, nosotros hicimos equipo con los de Bunará, Fidel, tenía un toque bravo,

Entrevistas semiestructuradas, (recopiladas a través de audio)

Diseño de entrevista

Nombre _____ Edad: Procedencia: _____

ESPACIO LOCAL

1 ¿Cuándo y cómo llegó a Noruega Alta? ¿desde cuándo? ¿La historia?

2 ¿a qué se dedica en la vida? ¿le gusta Noruega? ¿Qué no le gusta? ¿Cómo le parece la población, la comunidad?

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y JAC

3 ¿ha hecho parte de la JAC?

4. en lo que se ha dado cuenta cree que el trabajo de la JAC en distintos periodos ha sido significativo para la comunidad

5 ¿para usted que es una comunidad?

MICROFÚTBOL

6. ¿ha jugado microfútbol? ¿en su familia quienes más lo hacen?
7. ¿qué piensa acerca de los campeonatos de microfútbol llevados a cabo en la escuela?
 8. ¿cree que el microfútbol ha sido importante para la comunidad de Noruega Alta? ¿por qué?
9. ¿qué cosas positivas considera de dichos campeonatos y que cosas negativas puede percibir?
10. ¿por qué decidió ir a la escuela el día del campeonato o por qué no?
- 11 ¿ha asistido a los campeonatos? ¿Cómo? ¿de qué manera? ¿Con que propósito?
- 12 ¿ha asistido a campeonatos de microfútbol en otras veredas?
- 13 ¿qué propósitos o motivos considera que son importantes para llevar a cabo campeonatos de microfútbol en la escuela?
- 14 ¿cree que como espacio de recreación es más valioso el tejo o el microfútbol?

ESRCK CRUZ // 25

-Nací en Bogotá, mis abuelos maternos son de Pacho, Sibaté y los Paternos de Pasca, pero yo me crié en Noruega, viene con 1 año, porque mataron a Carlos Rozo, el esposo de mi abuela y como quedó sola mi mamá se vino a acompañarla, desde que tengo uso de razón noruega

-Me gusta más lo positivo que lo negativo, su posición geográfica, el espacio natural, paisajes, montañas, clima frío, me disgusta el abandono del gobierno con el campesino, la

infraestructura, las carreteras, la comunicación hace que la vereda se aisle, está marginal... y la gente normal, en pueblo pequeño infierno, hay mucho chisme, pero normal, de resto bien

-nunca ha hecho parte de la JAC

-si ha sido importante la JAC, porque se realizaron labores importantes, por ejemplo al construcción de la escuela, las vías, el mantenimiento de las mismas, si ha sido importante

-desde que tengo uso de razón me gusta el micro, como que ya nacemos con ese chip, con esa información, con esa pasión, en la escuela desde primero se juega micro, y ya va uno al colegio y la misma, los papás, los tíos jugaban en la escuela y uno se contagia.

¿Que piensa de los torneos?

-cuando están bien organizados son los mejores campeonatos de la región porque la gente siempre ha tenido ese referente de noruega, hablan de campeonato en noruega y la gente piensa es en fiesta, trago, rumba...han tenido buenos referentes de la vereda frente al micro.

-El micro si ha sido importante para Noruega, influyente en la parte económica...cultural también, pero todo lo más en el sector económico, por parte de la JAC se organizan esos eventos, y cuando se hacen es para recoger fondos e invertirlos en cualquier cosa o necesidad de la comunidad, ha sido muy influyente

-todo es positivo de los campeonatos, lo económico es lo mas positivo, lo negativo, los problemas, pleitos, pero es más lo positivo. Culturalmente la gente cambia de ambiente, hay intercambio de culturas, llega gente de otros lugares y se tejen amistades

Porque fue al campeonato?

-ver jugar, después hablar con la gente, compartir opiniones, tomar trago, hay fiesta, el micro en noruega se encuentra muy vinculado a la fiesta, si no hay deporte no hay fiesta, gente que ni va a jugar va es a comer a beber, gente que se fue de la vereda vuelve cuando hay micro a reencontrarse con la gente el fin de semana y vuelven y se van

-para el campesino actual es más valioso el micro que el tejo, antes seguramente el tejo, pero actualmente el microfútbol es más importante. Con la euforia del micro fue practicándose menos el tejo

OSCAR LOZANO, 59 AÑOS

Trayectoria territorial.

2 años en la vereda, razón de trabajo y nuevas oportunidades que ojalá lleguen.

--Yo antes estaba viviendo en Fusagasugá, mis padres son de Santander, nací en Santander.

-Me gusta noruega, la población no es todo conforme, pero es llevadero, me gusta. Espero que noruega siga así y mejore, todo me gusta, es mas lo positivo que lo malo, si no no viviera acá.

-nunca he hecho parte de JAC

-pienso que es positivo, muy importante que haya JAC, lo que pasa es que nunca nos ponemos de acuerdo la gente ni los directivos de la JAc, siempre hay falencias en eso, no hay unidad para decisiones, unos si otros no, eso no es positivo.

-no he jugado microfútbol, jugué en la escuela, pero después de la escuela, allá en Santander era del campo, allá jugábamos era BOLO CRIOLLO, con una bola de plomo a tumba los palos de fondo, a echar pola y jugar, igual que con el tejo. Eso seria bueno que hubiera por acá, es un

jueguito que es muy divertido y que divierte a la comunidad, sería bacano. Si yo tuviera otro espacio haría una cancha acá, en Bogotá hay mucha gente que lo juega.

-Los campeonatos de micro, son buenos, trae diversión a la vereda, la gente se entretiene y no piensa en otra cosa mala que jugar, entonces eso es bonito, ver, eso divierte.

-ha sido muy importante el micro, todo juego sano es bueno

-ha sido bueno, no ha habido problemas en lo que yo he estado acá.

-decidí ir a la escuela a colaborar, por colaboración

-los propósitos de la JAC, son para recoger fondos para la vereda, mejorar cosas que hay por mejorar, el trabajo de Noruega

- ha sido más significativo para noruega, el microfútbol, aunque se podrían complementar

DAGO VASQUEZ // 65

-Acá no volvieron a jugar porque alegaban que en otras escuelas no cobraban y que acá si, yo decía eso no es culpa mía.

-mi familia mi papá es de pasca, yo me crie en pasca

-yo llegué desde cuando estaba sardino, hasta vine a jugar acá cuando era en tierra, jugué campeonatos en Monterrico, todavía se medio manejar el balón no se me ha olvidado del todo,

-me ha gustado todo porque no he tenido conflictos con nadie

-nunca ha hecho parte de la JAC

-la JAC no ha sido importante, eso no se ve nada, que haiga un presidente que diga que vamos a hacer algo, porque el arreglo de las carreteras eso no se vé

-MICRO

-me parece berraquera, a mí me gusta, me encanta todavía el futbol, me gustaría quitarme años para jugar. Me gusta todo porque llega gente.

-Me motiva asistir a mirar jugar, me gusta mucho

-ha sido más importante el microfútbol, pero a mí me gustaría que hubiera campeonatos de tejo porque yo juego eso.

OLGA GARZON // 55

-mi papá y mamá son de Pacho, me dedico al hogar

-Todo me gusta de mi Noruega, la verdad que sí, no cambiaría mi vereda por ninguna otra

-no me gustan las personas conflictivas que aveces se ven

-si he hecho parte de la JAC, en esta de conciliadora

-No ha sido muy significativo el trabajo de la JAC, no he visto mucha importancia

-No he jugado micro, por miedo a que me den una patada, si me invitaban a jugar pero le he tenido miedo

- Me parecen bonitos los campeonatos, porque es algo importante para uno distraerse

-me motiva ir a ver jugar, hablar con la gente, ir a la fiesta un rato

-todo me parece chévere

-ha sido más importante el microfútbol

ANDREA ROMERO// 41

Mi mami es de Sibaté, mi papi del páramo de Sumapaz, la parte de Pasca Cabrera, llegaron porque a mi abuelo le salió parcela acá, ellos vivieron en Subia y de Subia se vinieron para acá

-Me gusta de Noruega todo, es tranquila, como todo hay gente que me gusta y gente que no tanto le cae bien a uno, normal

-Si he hecho parte de la JAC, comité de representantes, cuando los directivos no pueden ir

-Si es importante el trabajo de la JAC, hay gente que ha trabajado, lo que no ayuda es aveces la colaboración de la alcaldía, pero la comunidad ha tenido toda la intención de gestionar cosas

-he jugado micro toda la vida, desde la escuela, no sé porque me empezó a gustar, empecé a jugar y ya, desde pues de los 18 íbamos con el equipo femenino a otras veredas, a Silvania, nos patrocinaba mi mami y marzo

-Son muy buenos para la comunidad los campeonatos, porque aparte de que se recogen recursos para arreglar la escuela, o las carreteras, las necesidades...es muy bueno para eso y como apra compartir con las gentes de otras veredas, genera integración con las veredas cercanas.

-ha sido muy importante el microfútbol, si no fuera por los campeonatos la gente no vendría y no participaría de la misma manera que lo hace, así que, si es importante, no se ha dado cuenta que cuando juegan las viejas la gente llega más?

-todo es bueno en los campeonatos

-decidí ir a la escuela porque me gusta mirar, es bonito mirar e integrarse con las amigas, a echar risa, ir a comer rico

-el microfútbol ha sido más importante que el tejo, el tejo llama gente, pero es más emocionante el micro, uno grita y es chévere, en cambio el tejo es divertido para el que juega

TATIANA RODRIGUEZ// 18 AÑOS

-Creció en Noruega, la mamá es hermana de Andrea y el papá de San raimundo

-Ella es estudiante,

-ha sido importante el microfútbol

-la comunidad para mi es hacer todo en equipo en comunidad y no cada uno por aparte

-me gusta el microfútbol, me influenciaron mi papá y mis hermanos y acá siempre se ha jugado microfútbol,

-me parece chévere los campeonatos porque es atracción para los adultos como para los mas jóvenes, lo niños, es desde el más pequeño hasta el más viejo

-si ha sido importante,

-me motivó a subir a la escuela ir a distraerme un rato, e ir a jugar también.

-asisto como jugadora y como espectadora

- la JAC organiza torneos porque es una manera como de los adultos y los niños para que se motiven a seguir practicando ese deporte

-El micro has sido más importante que el tejo

MARIA FONSECA// 42

Llegó a noruega en 1995, por amor

-se dedica al hogar

-sí, actualmente es la secretaria

-si ha sido importante,

-comunidad es la unión de las personas de la vereda, el respaldo.

-sí jugué micro, pero hace mucho, y no volví a jugar porque le pegaban duro, me da miedo

- es bueno el micro, porque hay unión, se ve el compromiso con la gente, aparte que de ahí se recogen fondos para la misma comunidad.

-No, todo me parece que es positivo, ahí si pues antes hubo gente problemática y peleas, pero eso quedó en el pasado, ahora la gente es más tranquila

-me motivaba ir a la escuela en campeonato por diversión, tiene uno un momento de esparcimiento, me aburría el frío que hace en la escuela

-que obras se han hecho recuerda?

-por ejemplo, la vez que se compró el equipo de sonido, también se compró un equipo de perifoneo, se hicieron eventos para el mismo arreglo de la carretera, el campo deportivo.

-ha sido más importante el micro

FREY GALEANO// 47

-Hijo del parcelero Ezequiel Galeano, de granada

-como a los 19 años empezó a vincularse con la junta y a organizar campeonatos

-el gusto fue de niñez en la casa, con los hermanos

-yo despegué en el colegio, porque ya uno más grandecito la gente lo empieza a arrastrar, nunca he sido coordinador de deportes, pero si en el comité, y he organizado muchos campeonatos, planillando, invitando la gente

-uno desde joven tuvo esa actitud de ir a jugar a los demás sectores, a colaborar, y regó esa imagen, eso es ida y vuelta, va uno a colaborar con el micro a otras comunidades, y ellos devuelven la mano, porque es a través del micro que las comunidades generan recursos

-yo empecé a los 15 años a jugar micro con Nápoles acá en Noruega

-El micro ha sido de los más importante para la comunidad de Noruega Alta, Demasiado. Sin el micro no habría muchas obras de las que conocemos, porque el micro es lo que más jala, lo que más llama a la gente.

-El micro ha sido más importante que el tejo, se han hecho campeonatos de tejo, pero la asistencia no se compara con los campeonatos de microfútbol (4.26), es que en el tejo el equipo es de 4, en micro mínimo son 8 por equipo, de esos 8, llegan 12 personas más la mujer, los hijos, que el novio de la hija, en el micro hay más barra que en el tejo

-El torneo más grande, fuer más o menos en 2002, vinieron 3 equipos de Suacha, 2 equipos de fusa, el nivel fue muy alto, 17 equipos. De los equipos de Suacha venían busetas con gente, venia la nacional que era la empresa de transportes, de granada a Suacha. Se acabó con fiesta y todo, en esa época le daban a uno las 6 de la tarde del otro día en la escuela.

LUIS CALLEJAS// 48

- Nació en San Antonio del Tequendama
- viví 25 años acá, mi papá él es parcelero de acá del INCORA. Él es oriundo de Sibaté
- me gusta de Noruega, la tierra, el aire
- no me gusta la indiferencia de la gente, y falta unidad, muchas veces cada uno voltea por su lado y eso no aguanta. Antes cuando llegaron los parceleros había más unidad
- nunca he hecho parte de la JAC, pero mi papá si hizo curso, siempre estuvo vinculado. Pero ahorita no se puede porque la gente piensa que mi papá se va a llenar y, cuando mi papá renunció y mire ahora como se defienden, y ahora estamos jodidos con el acueducto.
- Las JAC de antes eran más serias, tiraban pa un solo lado, ahora cada quien tira para su lado
- Si ha sido importante la JAC, toda junta comunal no es solo nombrar sino gestionar y pedir cosas para la vereda, que falta ahorita, iluminación publica para la carretera
- Los campeonatos venden buenas cosas para la vereda, habla muy bien de nosotros como organización, deja plata, deja muchas amistades en lo posible, y deja progreso para la vereda, porque de ahí sale plata para la cancha y para las necesidades. Y eso que el próximo campeonato debería pensar en la iluminación de la vereda, es primordial para la gente.

-No he estado en los últimos torneos, y se que hay cosas para hacer, pero yo no me meto porque sé... que sería como el ojo del huracán, porque se mas o menos que pasa en la vereda, pero no me gusta meterme por no estresarme, porque se que hay gente que no le va a gustar, pero no me gusta como están manejando la vereda en este momento, hace falta mucho progreso y hay con que hacerle.

-me gustaba subir a la escuela, compartir con la gente, hacer deporte y aportar un granito de arena para aportar en las actividades. Por ejemplo, el día3 de la final estuve presente para ayudar a bajar lo que había que bajar sin ánimo de lucro, como más de uno que si me paga ayudo.

-yo creo que es más importante primero el tejo y luego el microfútbol, porque son generaciones de antes, por ejemplo, Genaldo, don Adelmo, los mayores jugarían tejo, yo micro, jugaría los dos, pero para las generaciones más antiguas el tejo, para los nuevos el micro.

ESNEIDER DELGADO// 33

-7 años en la vereda, proveniente de la parte rural, vereda Quebrada Grande, en Venecia Cundinamarca

-En Quebrada Grande la comunidad organiza campeonatos de manera similar que acá con la JAC, antes allá es un poco más porque aparte del micro se hacen torneos de tejo, de rana, de mini tejo organizados por la JAC para la misma comunidad.

-allá también en las trochas, aveces la alcaldía no da recursos, entonces se organizaban campeonatos de micro y lo que le digo para ganar recursos para solucionar eso, la JAC s preocupaba por el bien común, es muy bueno cuando hay unión en las comunidades

-nosotros aparte de Venecia tenemos una finca en el páramo de Sumapaz, allá todavía es mejor porque por parte de la alcaldía de Bogotá, es la zona 20 de Bogotá, por ese lado hay más recursos que por este lado, inclusive hay otra organización por parte de la JAC, que se llama el sindicato que es un ente más avanzado que la JAC. (5.54)

-en el páramo todo es mejor, las carreteras, las escuelas, los polideportivos todos techados, Bogotá mantiene muy bien todo allá, por acá hay mucha más corrupción, y es raro porque incluso acá estamos más cerca a Bogotá, pero el abandono es evidente

-el tunal alto, corregimiento de San Juan del Sumapaz, y allá también se hacían torneos de microfútbol, allá hay una vaina que se organiza por la misma administración o alcaldía que se llaman los juegos rurales, donde se participa en todos los deportes, baloncesto, microfútbol, ajedrez, rana, tejo, mini tejo, dominó. Los premios son bonos de 500 o un millón de pesos, y esos bonos era para descambiarlos en almacenes de cadena, en lo que quisiera.

-También las comunidades allá organizaban torneos de microfútbol para gestionar recursos, igual que acá, por ejemplo, para construir el salón comunal, tener la dotación de una manera similar acá.

-el otro deporte que ha sido bueno en esa parte ha sido el ciclo montañismo, allá la alcaldía dotó las escuelas con bicicletas, inclusive allá en el tiempo que yo estuve fui a tres clásicas nacionales de ciclo montañismo.

-aveces hay escuelas que estudian 10 o 15 niños y usted la ve techada, encerrada, con parque infantil, aseadora, comedor, celaduría, y usted ve la escuela de aquí que estamos pegados a Bogotá. Y uno ve...por lo menos en las vías usted ve esa lejura y las carreteras buenas, es que allá los operarios si trabajan a diario.

-Pienso que los campeonatos que se hacen me parecen positivos, porque sea como sea se hacen para el bien de la comunidad el mejoramiento, porque de ahí es de donde se sacan recursos para cualquier cosa que está haciendo falta o por mejorar, ese es uno métodos positivos que tiene la comunidad

-las cosas negativas son la desunión de la misma gente, porque la JAC es unión y hay gente que no aporta, lo que hace crecer una JAC es el aporte de la gente

-El microfútbol es uno de los deportes fuertes porque es el que más llama público sea como sea, todos los deportes son importantes y el microfútbol es de los que más llama gente. Y el tejo lo que lo daña es que es solamente trago, el microfutbol en ese sentido es más sano